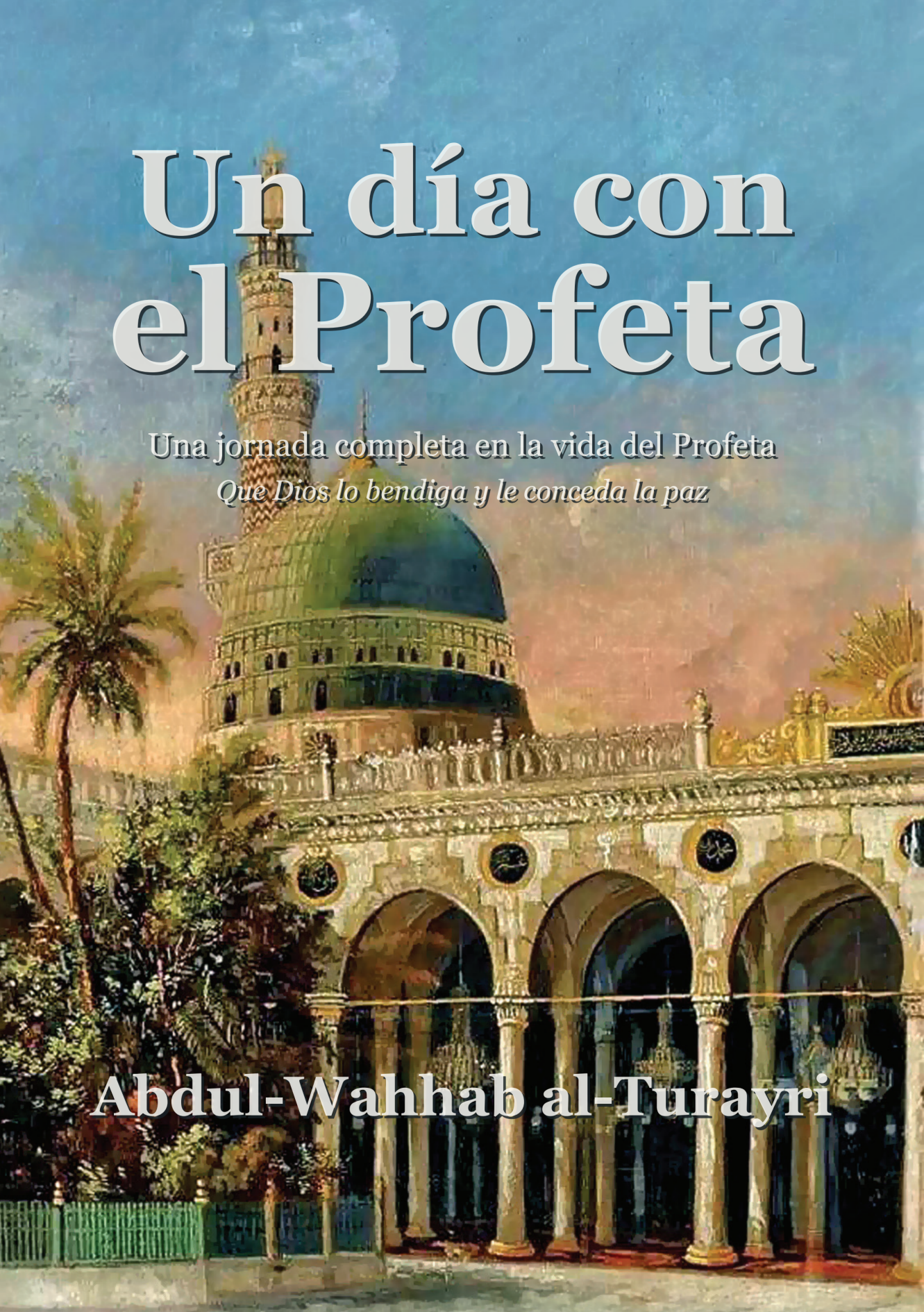
Un día con el Profeta

Una jornada completa en la vida del Profeta

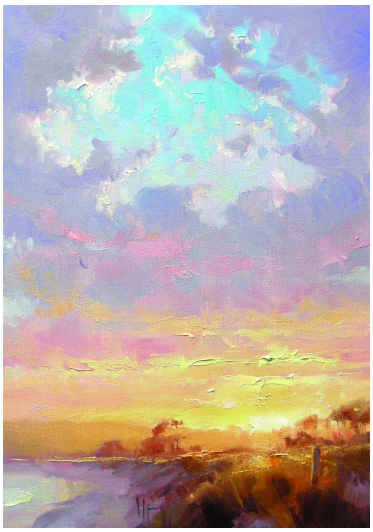
Que Dios lo bendiga y le conceda la paz



Abdul-Wahhab al-Turayri

Un día con el Profeta

Actividades diarias del Profeta



Abdul-Wahhab al-Turayri

En el nombre de Dios el Clementísimo y Misericordiosísimo

Alabado sea Al-lah y que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con el enviado de Al-lah.

Ahora bien:

Pues la biografía del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él es la primera y más completa aplicación práctica del Corán. Por eso se nos informa que su moral era la coránica, su vida era por el Corán y su guía y legado fue una aplicación de las enseñanzas de su religión registradas en el Corán.

Al-lah hizo de la vida del profeta un buen ejemplo para su nación, para que sea su guía y la sigan. Por esta razón, los sahába y quienes los siguieron se apresuraron a reunir su biografía, sus estados, su guía en la adoración ritual y las transacciones y en otros asuntos. Se escribieron muchos libros al respecto, que describen este legado y lo presentan. Tal vez uno de los más generosos al respecto es el libro “Zád al Mi’ád” de Ibn Al-Qaiem.

Luego revisé el libro llamado “El día a día profético” y noté que describe de forma consisa la biografía profética ordenando los hechos en forma de programa diario, como presentando el día a día rutinario en la vida profética. Decidí entonces presentar este libro resumiéndolo, para que sea una meriende leve que provoque más el apetito de investigar y conocer más la biografía del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, sus estados, seguir su legado y practicar su Sunna.

Le pido a Al-lah que nos acompañe en su senda, que nos haga morir en su religión y que nos congregue en su compañía.

Alabado sea Al-lah por su asistencia y apoyo.

Abdul-Wahhab al-Turayri

◆

PRÓLOGO DEL AUTOR

En esta biografía diaria viajaremos por las horas del día profético y su noche, donde interactuaba con los asuntos del día a día a cada instante, en su casa, en su mezquita, en las calles de su Medina, en las casas de su sahába, en las esteras donde tomaba asiento, en las mesas sobre las que comía, en su lecho donde dormía. Es como si compartiécemos con él la sencillez de su extraordinaria vida, la espontaneidad en una vida llena de asuntos serios y el equilibrio en sus actividades diarias.

La vida del profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era extremadamente transparente; no hay en ella rincones oscuros o capítulos perdidos, todas sus circunstancias eran claras y pristinas. Incluso conocemos sus circunstancias en su casa después de cerrar sus puertas, su situación en su lecho conyugal, su respiración cuando dormía, lo primero que decía al despertar. Los ojos de la gente que le rodeaba eran extremadamente inquisidores. Ni la oscuridad era impedimento para estos corazones que anhelaban la compañía del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y saber cómo pasaba la noche. Ni las paredes eran suficientemente altas para encubrir su vida privada. Las miradas y los corazones lo seguían hasta que se recostaba en su lecho, inquiriendo sobre la duración de su sueño y sus bostezos al despertar. Así pues; viajaremos por las horas de un día con el profeta y su noche.

Seremos testigos, en el transcurso de su día a día, de su paz al dormir, de su vitalidad en sus reuniones o sus bostezos mientras estaba de pie. Casi escucharemos su melodiosa voz enseñando, su voz cargada de devoción al rezar. Comeremos de su poca comida que siempre prefería compartir; nos sentaremos sobre su estera en la que tomaba asiento y le acompañaremos por las sendas de Medina.

No se trataba de un día a día ordinario que iniciaba por la mañana y terminaba por la noche. Su dinamismo era intenso y cada instante era principio de algo nuevo para él. Por su naturaleza profética, podía entender que cada minuto se le contaba y debía hacerlo producir, cada hora se le contaba y debía hacerla producir y hasta el día se le contará y debe hacerlo producir.

La historia no conoce el caso de una persona que haya producido tanto como el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Su día a día era el contexto temporal de sus grandes hazañas, las que se hicieron realidad de su mano.

Este es, pues, el día profético; y este es su libro…

◆

SOBRE ESTE LIBRO

El objetivo de este libro es presentar un panorama completo del día a día en la vida profética, para que sigamos de cerca las circunstancias que vivía donde nos identificamos con su situación y donde seguimos su liderazgo: {Ciertamente, en el Mensajero de Dios tienen un buen modelo} [Corán 33:21]. Tomaremos pues de su vida lo que sirve para reformar la nuestra.

Observamos que, en el transcurso del día profético, los rezos diarios son las separaciones entre los periodos temporales. Su tiempo se dividía en unidades temporales separadas por los rezos Se puede dividir aproximadamente su programa diario del siguiente modo:

A. El fayr: el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se despertaba para rezar el fayr luego de su sueño nocturno. Luego rezaba el rezo del fayr y se quedaba con sus sahába hasta que salía el sol. Luego visitaba a sus esposas. Luego se sentaba en la primera parte de la mañana en su mezquita con sus sahába para invocar a Al-lah, enseñar y educar a sus discípulos. Luego solía realizar algunas visitas, a sus hijas por ejemplo, o a alguno de sus sahába, o se dedicaba a sus asuntos privados. Cuando el sol estaba bien alto, era el momento de dormir la siesta de la *qailula*, que se realizaba antes del rezo del dhuhr para reconfortar su cuerpo y guardar fuerzas para el rezo nocturno.

B. EL dhuhr: luego despertaba y rezaba el rezo del dhuhr. Si habia sucedido algo importante pronunciaba un sermón tras este rezo, pues la mayoría de sus exhortaciones eran tras este rezo. Luego volvía a su casa donde rezaba los rezos voluntarios del dhuhr. Luego salía y se sentaba con sus sahába o atendía asuntos personales, pues entre el dhuhr y el ‘asr era tiempo de trabajar y atender asuntos importantes.

C. El ‘asr: rezaba el ‘asr al inicio de su tiempo. Luego, hacía la visita vespertina a sus esposas y tal vez se reunían todas en la casa donde él se encontraba. El

tiempo entre el rezo del ‘asr y el del magrib era generalmente tiempo de compartir en familia.

D. El magrib: rezaba el magrib al inicio de su tiempo y luego cenaba y se quedaba en casa, pues era el tiempo de la comida principal de la gente de Medina, la cena.

E. El ‘ishá: rezaba el rezo del ‘ishá y luego retornaba a su casa para conversar en la intimidad familiar, aunque a veces visitaba a algunos de los *ansar* de Medina o conversaba con Abu Bakr y Omar en la casa de Abu Bakr, Al-lah esté complacido de ambos, para debatir los asuntos del estado y los musulmanes, tras lo cual retornaba a su hogar y dormía hasta la media noche. A medianoche despertaba para rezar el rezo nocturno (*Qiyam ul lail*) y este rezo era el climax de sus actividades después de su más largo tiempo de sueño. Solía quedarse rezando y rogando a Al-lah un tercio de la noche aproximadamente. Luego retornaba a su lecho cuando restaba sólo una sexta parte de la noche para dormitar un poco antes de levantarse para rezar el fayr siguiente.

Algunos puntos de este cronograma se han mencionado en los textos confiables y estos textos nos aseguran el tiempo y la actividad, mientras que otros casos se los deduce de evidencias circunstanciales que pueden ser fuertes o débiles, por lo que son motivo de investigación y análisis. Nos hemos esforzado para incluir cada dato en su contexto temporal, según indique el contexto de su evidencia textual y la suma de sus versiones o la comparación con relatos similares.

Los hechos relatados no han sucedido en un solo día, y lo que sucede un día no sucede en todos, pero en conjunto, los datos aportan un acercamiento preciso a cómo era el día a día profético.

Nos hemos esforzado en recurrir a textos auténticos dentro de lo posible, aunque hemos citado algunas versiones o relatos cuya cadena de transmisión oral tiene alguna deficiencia a modo de complementar a los textos auténticos, bajo el requisito de que no contengan en su texto algún dato refutado. Comparar todos los textos entre sí permite detectar los datos refutados que contradicen a lo que dicen los textos autentificados.

◆

LAS LUCES DEL ALBA

Las luces del alba disuelven la oscuridad de la noche y el adhán de Bilal, Al-lah esté complacido de él,, rompe el silencio de Medina. En esos momentos el mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, duerme para descansar su noble cuerpo después de haber rezado largamente por la noche.

Tras que Bilal, Al-lah esté complacido de él, pronuncia el adhán el mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se despierta y lo primero que hace es tomar su *siwak* y cepillarse los dientes. Luego dice: “Alabado sea Al-lah que nos ha dado vida tras habernos dado muerte y ante Él seremos congregados”[1]. Luego repite lo que el muecín pronuncia. Si el muecín dice: “Vengan al rezo”, él responde: “No hay poder ni fuerza fuera de Al-lah”; y si dice: “vengan al éxito”, el dice: “No hay poder ni fuerza fuera de Al-lah”. Luego decía: “Oh Al-lah, Señor de esta plegaria perfecta, y este rezo inminente; dale a Muhammad la intercesión y la virtud, y resucítalo en el puesto honroso que le prometiste”. Luego se levanta y si debe bañarse se baña y si debe hacer el wudú lo hace.

Luego reza las dos rak’at del alba, y no reza ninguno otro rezo voluntario aparte de este. Los rezaba de forma breve, al punto que alguien podría dudar si había recitado *Alfátiha* en ellos, de tan breves que eran.

Después de recitar *Alfátiha* solía recitar en ellos la sura *Alkafirún* [109] en la primera rak’a. En la segunda rak’a, después de *Alfátiha*, rezaba la sura de La adoración sincera [112]. A veces también recitaba en la primera rak’a la aleya: {Digan: "Creemos en Dios, en lo que nos fue revelado a nosotros ...} [2:136] y en la segunda rak’a la aleya: {Di: "¡Oh, Gente del Libro! Convengamos en una creencia común...} [3:64] o la aleya: {Pero cuando Jesús advirtió que su pueblo rechazaba la verdad, dijo: "¿Quiénes me ayudarán en mi misión de transmitir el Mensaje de Dios?"... } [3:52].[2]

Estas dos rak'at eran los rezos voluntarios de más estricto cumplimiento para el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y decía de ellas: "Me son más queridas que el mundo entero y lo que contiene".[3]

Aquí vemos que el mundo adquiere su dimensión real a los ojos de quien vive en él pero tiene su mirada puesta en el más allá y se nos hace claro que lo más valioso en el mundo es lo que preparamos en él para la otra vida.

Después de rezar su rezo voluntario (*nafl*), si su esposa estaba despierta conversaba con ella; si no, se recostaba de su costado derecho y esperaba el momento de pronunciar el llamado inminente (*iqáma*) para el rezo en la mezquita.

Una vez congregada la gente en la mezquita, salía del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, de su casa y entraba a la mezquita diciendo: "¡Al-lah! ábreme las puertas de tu misericordia". Cuando Bilal lo veía entrar, pronunciaba la *iqáma* para el rezo. Una vez dispuesto en su posición para rezar, giraba y de frente a sus sahába, antes de pronunciar el takbir, decía: "Alíneense, enderecen las filas, júntense y mantengan sus posiciones". Otras veces decía: "Enderecen las filas, alineen los hombros, dejen en el centro al imam y cierren los espacios". Otras veces agregaba otras frases en el mismo sentido confirmando y exhortando a lo mencionado.

Luego pronunciaba *takbirat ul ihram*, levantando sus manos a la altura de sus hombros para luego poner su mano derecha sobre la izquierda. Después de una breve pausa decía: "¡Al-lah! alejame de mis pecados como alejaste entre el naciente y el poniente. ¡Al-lah! purifícame de mis pecados como se limpia la ropa blanca de la suciedad. ¡Al-lah! Lava mis faltas con agua, nieve y granizo".[4] Es como si con esta plegaria pidiendo purificación y pureza es para estar a la altura de las circunstancias de presentarse ante Al-lah.

Luego recitaba la sura *Alfátiha* pronunciando correctamente sus palabras y dándoles la entonación necesaria, haciendo una pausa al final de cada aleya: {*Alhamdulil-lahi rabbil 'alamín*} y pausaba {*Arrahmánir-rahím*} y pausaba. Además, solía alargar la pronunciación de las letras vocales sobre las cuales estaba el signo de elongación: {*Arrahmaaaan, Arrahiiiim*}, por ejemplo. Luego recitaba alguna otra sura para completar la recitación del alba.

Su voz era la más dulce durante la recitación. Entonaba las palabras de las aleyas según su significado de la mejor manera. Su recitación llegaba al corazón de los oyentes y la sentían en el alma. Era como si él invocase en ese momento, la presencia de Al-lah conversando con él por medio de su palabra, o la presencia de Gabriel cuando se la revelaba a él.

¡Qué efecto producía en sus sahába su emotiva y devota recitación con los primeros aires del alba en el silencio de Medina y su calma! ¡Era como si las mismas montañas alrededor escuchasen su recitación y evocasen la presencia divina con devoción!

Cuando se inclinaba y se postraba para Al-lah, era como si sintiese su magnificencia con devoción y humildad y acudiese a Él con glorificación y ruegos. Solía extender más la primera rak'a y la segunda era más breve. En total, en ambas rak'at recitaba entre sesenta y cien aleyas.

A veces pronunciaba plegarias (*qunút*) al reincorporarse de la segunda rak'a cuando las dificultades azotaban a los musulmanes; así que rogaba pidiendo la liberación y el auxilio, y rogaba en favor de los débiles de entre los creyentes.

Al terminar su rezo, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, decía, manteniendo su posición de cara a la *qibla*: "Pido perdón a Al-lah, pido perdón a Al-lah, pido perdón a Al-lah. Al-lah tú eres la paz y de ti proviene la paz, bendito seas, Dueño de la magnificencia y la bondad"[5]. Luego giraba a su derecha, y a veces a la izquierda, y encarando a sus sahába, decía: "No hay más dios fuera de Al-lah, el único, sin copartícipes; suyo es el reino y la alabanza. Es Todopoderoso y no hay poder ni fuerza fuera de Al-lah. No hay más dios sino Al-lah y sólo a Él adoramos; suya es la bondad y el elogio más bello. No hay más dios sino Al-lah, lo adoramos sinceramente sólo a Él aunque renieguen de ello los que son incrédulos. ¡Oh Al-lah! nadie puede impedir tus dádivas ni otorgar lo que tú impides; y de nada le sirve el poder al poderoso ante ti".[6]

Luego glorificaba, alababa y magnificaba a Al-lah contando las frases con las articulaciones de los dedos de la mano derecha. Luego invocaba a Al-lah con las invocaciones más amplias, con las que iniciaba su mañana, por ejemplo: "Amanecimos y amaneció el reino para Al-lah, la alabanza a Al-lah, no hay más dios que Al-lah, el único sin copatícipes. Suyo es el reino y suya la alabanza y es

Todopoderoso. Al-lah, te pedimos lo bueno de este día, lo bueno de lo que hay en este día, lo bueno de lo que viene después de él. Y pido tu protección de lo malo de este día y lo malo de lo que hay en este día. Señor mío, pido tu protección contra la pereza y la mala vejez. Señor mío, pido tu protección contra un castigo en el infierno y un castigo en la tumba"[7]. "Al-lah, te pido una buena vida en en este mundo terrenal y en el espiritual. Al-lah, te pido tu indulgencia y la buena vida en mi religión, mis asuntos terrenales, mi familia y mis bienes. *Al-lahumma* cubre mi intimidad y sosiega mis temores. *Al-lahumma*, protégeme por el frente, por atrás, por mi derecha, por mi izquierda y por arriba de mí. Y busco la protección de tu magnificencia para no ser sorprendido por debajo de mi".[8]

◆

LA MAÑANA PROFÉTICA

Luego se aproximan entre sí los extremos de las filas. Los sahába del mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, lo rodeaban mientras se quedaba sentado donde había rezado.

Es así que les alumbraba la luz de la mañana contrastando con la blanca luminosidad del rostro profético que parecía ser recorrido por el sol, y quien lo observaba notaba en sus rasgos la honestidad. A veces los exhortaba a la reflexión, como el hadiz de Al ´Irbád bin Saria, quien dijo: "Un día el mensajero de Al-lah nos guió en el rezo del alba; luego giró hasta quedar cara a cara con nosotros y nos dio una exhortación elocuente que estremeció los corazones y provocaba el llanto. Le dijimos: "Mensajero de Al-lah; nos has exhortado como quien se despide. ¿Qué nos encomiendas?" y él dijo: "Les encomiendo el temor de Dios; escuchar con atención y obedecer, aunque los gobierne un esclavo etíope cuyo cabello parezca troncos de palmera. Les he dejado un mensaje diáfano y siempre claro, sólo lo evita quien se encamina a la destrucción. Quien viva después de mí verá mucha controversia. Así que les encomiendo mis usos y costumbres (*la Sunna*) y la *Sunna* de mis sucesores bien encaminados y juiciosos. Aferrense a ella con fuerza y cuídense de las innovaciones heréticas, pues toda innovación es herejía y la herejía es desvío".[9]

No solía alargar mucho estas exhortaciones, se las administraba sin aburrirlos por temor a que los azote la destrucción.

A veces preguntaba por algún sahába al que le parecía no haberlo visto por mucho tiempo. Una vez preguntó por Zabit bin Qais bin Shammás por no haberlo visto desde hacía tiempo. Dijo:"¿Qué le sucede a Zabit bin Qais que no se lo ve?" y le informaron de su estado. Luego lo vio y le dijo: "Que vivas con bien y mueras con bien; en verdad que eres de la gente del paraíso".[10]

En otra ocasión le pareció no encontrar a la señora negra que limpiaba la mezquita. Les preguntó por ella a sus sahába y le dijeron que murió. El dijo: "¿Por Qué no me avisaron?¨" Tal parece que les pareció que no valía la pena el asunto y le dijeron: "Mensajero de Al-lah, Ella murió por la noche y la enterramos. No nos pareció bien despertarte por el asunto". El dijo: "Llévenme a su tumba". Cuando llegó a su tumba rezó por ella y rogó por ella.

Así pues; preguntaba por sus sahába; no abandonaban su pensamiento ni los dejaba que se ausenten de su vista sin preguntar por ellos. A cada uno presente le correspondía algo de su buena intención y su guía; y a quien se ausentaba le correspondía algo de preocupación y preguntar por él.

Eso aumentaba la cohesión social y profundizaba el sentido de pertenencia. También, en sus sesiones matutinas, solía preguntarles por sus visiones, pues decía; "Quien haya visto una visión (en sueños) que la cuente para que se la interprete".[11] Entonces los sahába le contaban sus sueños y él se los explicaba o les decía lo que Al-lah disponía. Por ejemplo, se cita que Abdul-lah ibn Salám dijo:"¨tuve una visión en la época del profeta y se la conté. Vi como que me encontraba en un jardín- luego mencionó su amplitud y verdor - en cuyo centro había una columna de hierro con su base enterrada en el suelo y su parte alta en el cielo. Se me dijo: 'sube allí y agárrate de la soga'.

Y yo dije; '¡No puedo!' Luego vino una sirviente y me levantó mi ropa por detrás y pude trepar hasta llegar arriba y tomar la soga. Luego se me dijo: '¡Aférrate a la soga!' y yo desperté con la soga en mis manos. Y le conté la visión al profeta". El dijo: "El jardín es el islam. La columna el pilar del islam; y esa soga es la cuerda mas confiable. Tú seguiras siendo musulmán hasta que mueras".[12]

Abdul-lah ibn Salám, que había sido un rabino judío antes, vivió treinta y cinco años más tras el deceso del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Presenció la apostasía y las guerras contra los apóstatas. Abdul-lah se mantuvo firme en el Islam y aferrado a la cuerda más firme hasta que falleció, tal y como lo profetizó el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, ese día que le interpretó su visión.

Es de notar que las visiones de los sahába, que ellos relatan al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, giraban alrededor de su preocupación principal y su causa central: su religión y su profeta. Ellos la vivían esforzándose y combatiendo para complacer a Al-lah y por las noches también ocupaba sus visiones en el sueño ¡Que almas son esas que rodean a su profeta y sus desvelos por él trascendían de la vigilia a su sueño!

Otras veces les contaba sueños que él tuvo; les relataba estas visiones y se las interpretaba, como en el hadiz de Samura, que dijo: "un día el mensajero de Al-lah nos preguntó:"¿Alguno de ustedes ha tenido una visión?" y le dijimos: 'no'. El dijo: "Pero yo si tuve una visión anoche; dos hombres llegaron y me tomaron de las manos y me llevaron a la tierra santa…" y luego citó el hadiz extenso al respecto donde menciona algunos estados de la gente castigada en el infierno, la razón de su castigo, cita el paraíso y sus grados y algunas de las circunstancias de la otra vida. [13]

Así como le relataban sus sueños agradables y él se los interpretaba; también les interpretaba sus pesadillas. Un hombre le dijo: '¡Mensajero de Dios! ví en mis sueños como me decapitaban'. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, río y le dijo: "si el demonio juega con ustedes en sus sueños, no le cuenten a la gente."[14] El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía escuchar a sus sahába y su silencio no era por molestia ni por fatiga, al contrario; solía disfrutar sus charlas con sus sahába. A veces declamaban poesías, y otras, hablaban sobre sus vidas en la ignorancia preislámica (*Al yahilía*) y las cosas tontas que hacian por su ignorancia y que descubrieron su desvío después de que Dios los favoreció con el Islam. Cuando recordaban estas acciones se reían de la ignorancia en la que vivían antes y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, sonreía pues su sonrisa era su risa.

No abandonaba el lugar donde había rezado el alba hasta que el sol salía bien. Cuando el sol se había elevado algo, el mensajero de Dios se levantaba y se dirigía a las habitaciones de sus esposas. Al salir de la mezquita decía: "¡Dios! Abre para mí las puertas de tu favor"[15].

Nunca se quedaban dormidos hasta que saliese el sol. El tiempo después del alba era para reiniciar la vida y recibir el despertar del mundo con vitalidad y dinamismo.

Esa era la naturaleza de la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y sus sahába y de la sociedad en general. Después del alba, cada uno iniciaba las actividades propias de su oficio y quien tenía tiempo libre, lo dedicaba a la evocación y plegarias. Al retornar a su casa, lo primero que hacía era cepillarse los dientes para mejorar su aliento perfumado. Luego saludaba a su familia diciendo: "Salám alaikum ¿Cómo están ustedes gente de mi casa?" Luego pasaba a visitar a cada una de sus esposas en su habitación, las saludaba y rogaba por ellas, quedándose brevemente. Sus habitaciones eran cercanas entre sí y estaban al oriente de la mezquita, esto facilitaba las rápidas visitas.

A veces entraba a ver alguna de sus esposas y ella se encontraba en su oratorio y salía sin que ella abandonase su sitio. Por ejemplo; una vez entró a ver a Yuwairía y ella estaba sentada en su oratorio evocando a Dios. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, salió dejándola en la misma posición alabando a Dios.

Por medio de estas visitas matutinas a sus esposas, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, estaba presente en sus vidas y acciones cotidianas, haciendo frecuentes sus encuentros diarios con ellas. Esto era un claro mensaje para ellas sobre la importancia que tenían en su vida, su presencia en sus pensamientos y que él la recordaba y las extrañaba.

A veces preguntaba por algún alimento y decía: "¿Tienen algo de comer?" y si había algo de comer se le ofrecía. Generalmente era una comida liviana como dátiles, *hais*[16] y yogurt seco, o alguna bebida como leche, *nabidh*,[17] etc. Otras veces preguntaba y le decían: 'no hay' y decía: "Entonces ayuno".[18]

◆

LA ASAMBLEA PROFÉTICA

Después de saludar a todas sus esposas, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, volvía a la mezquita. Al entrar en ella, rezaba un rezo de saludo a la mezquita detrás de una columna llamada "la columna de los emigrantes". Esta queda en el centro de la zona llamada "*Ar Rawda Ash Sharifa*" y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, siempre trataba de rezar allí. Luego se sentaba en la parte oriental de la mezquita dentro de la citada *Rawda* y se apoyaba en la pared de la habitación de Aisha, Al-lah esté complacido de ella, y a su alrededor se reunían los sahába en una reunión regular, de modo que quien desea hablar con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, a esta hora, acudía a la mezquita.

A veces eran muchos sahábis a su alrededor y otras eran unos pocos, según su tiempo y circunstancias. Si eran pocos, formaban un círculo a su alrededor y si eran muchos se formaban en dos líneas, una sentada a su derecha y otra sentada a su izquierda. Si le alcanzaban algo de beber, bebía de ello y luego se lo alcanzaba a la persona a su derecha, aunque sea un menor o un extraño.

Cuando los sahába se sentaban con el profeta no lo miraban fijamente sino que lo hacían por breves instantes por el gran respeto y veneración que sentían por él, tal como dijo Amro bin Al ´As: "si me piden describirlo no podría por que nunca lo miraba detenidamente por mucho tiempo".

Así como bajaban la vista por humildad, también bajaban la voz por educación. Omar que era de voz potente, cuando hablaba con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, bajaba tanto la voz que parecía susurrar, al punto que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no entendía lo que decía y debía preguntarle. Esto lo hacían por respeto a su elevada posición.

La asamblea del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no se sentaba sobre alfombras ni se apoyaba en almohadas sino que se sentaban sobre el suelo de tierra de la mezquita; allí rezaban y en el suelo se sentaban.

El mensajero de Dios, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se sentaba en estas reuniones como uno más de sus sahába. No había nada que lo distinga de ellos y, cuando llegaba un extranjero, no había modo de reconocerlo entre ellos. A veces los recién llegados debían preguntar: "¿Quién de ustedes es el hijo de Abdulmuttalib?" Lo único que les permitía reconocerlo entre sus compañeros era su luminosidad y esplendor, por lo que los sahába respondían: "es aquel blanco sentado".

Cuando los sahába notaron esto, le indicaron al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, que le iban a hacer un asiento de barro para que lo pueda reconocer quien llegue procurándolo y él les dio su permiso. Eso fue al final de sus días, el año de las delegaciones, el noveno de su emigración.

Los sahába se turnaban para asistir a estas reuniones proféticas como se cita en el hadiz de Omar, que dice: "yo y mi vecino de los ansar vivíamos en la zona alta de Medina. Nos solíamos turnar para bajar a ver al mensajero de Dios. Yo bajaba un día y él al siguiente. Cuando yo bajaba le traía las últimas noticias de la revelación y otros asuntos; cuando él bajaba, hacía lo mismo".

Cuando se sentaba con su sahába conversaba con ellos y era el hombre de mejor habla de toda la creación, su conversación era la más agradable y más elocuente. No era apresurado ni lento con excesivas pausas; era determinado y claro al punto que quien desee contar sus palabras podría hacerlo, tal como dijo Aisha: "El mensajero de Al-lah no hablaba apresurado como ustedes sino que sus palabras eran claras y marcadas, comprensibles para los corazones; quien se sienta con él las puede memorizar y quien desease contarlas podía contarlas".

Era frecuente que sus palabras sean como un diálogo iniciando con una pregunta como cuando dijo: "¿Les informo del mayor pecado capital?" tres veces. Los sahába le respondieron: "Claro mensajero de Dios" y él dijo: "Atribuirle copartícipes a Al-lah y maltratar a los padres". Estaba reclinado en el suelo y se sentó; luego dijo: "Y claro; también están las palabras falsas y el perjurio", y no dejó de repetirlo hasta que pensaron: "Ojalá se calle" en consideración por el estado en que se puso.[19]

A veces los interrogaba para hacerles notar un significado más profundo que el que pensaron inicialmente, como cuando dijo: "¿Saben quién está en bancarrota?" y ellos respondieron: "La persona en bancarrota entre nosotros es quien no posee dinero en efectivo ni bienes". Él dijo: "El que está en bancarrota de mi Umma es quien llega al día de la resurrección con rezos, ayunos y limosnas; pero habiendo insultado a este, calumniado a aquel, usurpado los bienes de aquel otro, habiendo matado a este o golpeado a este otro. Así que debe darle de sus méritos a este y aquel, hasta que se terminan sus méritos y entonces, si aún no ha expiado sus faltas, se toma de los pecados de ellos y se los registran a él, luego es lanzado al fuego".[20]

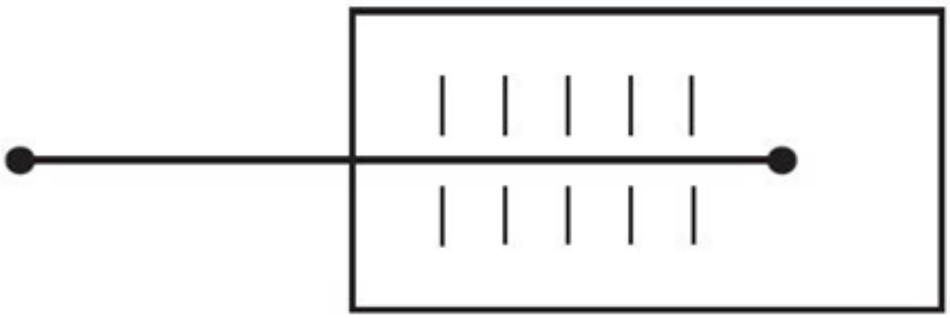
Otras veces, captaba su atención preguntándoles algo para que le respondan, como una vez que se le trajo una palmera y les dijo: "Infórmenme de de un árbol que se parece al musulmán, no se le caen sus hojas, da frutos con frecuencia y cualquier parte de él que tomes te es útil. Diganme ¿Que árbol es?" Le fueron mencionando los árboles del desierto uno por uno y él siempre decía: "No... no". En esa reunión estaba Abu Bakr y Omar pero se quedaron callados. Luego dijo el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: "Es la palmera".[21]

A veces les lanzaba una pregunta de improviso para llevarlos a una respuesta inesperada, como aquella vez que les dijo: "¿Quién de ustedes amaneció hoy ayunando?" Todos guardaron silencio y Abu Bakr respondió "Yo mensajero de Al-lah". Luego preguntó: "¿Quién de ustedes ha visitado hoy a un enfermo?" Todos callaron y Abu Bakr respondió diciendo: "Yo mensajero de Al-lah". Y el mensajero de Al-lah dijo: "Cuando estos actos se juntan en una persona en un día esta persona será un habitante del paraíso".[22]

Otras veces, usaba en sus conversaciones medios gráficos para aclarar lo dicho.

Una vez, dibujó un cuadrado en el suelo y puso una línea que salía de él. Luego dibujó numerosas líneas pequeñas perpendiculares a la línea saliente y a sus lados. Luego dijo: "Esta línea de en medio es el ser humano y estas líneas a sus lados son los obstáculos que lo acosan de todos los lados; si este obstáculo no lo alcanza, lo alcanzará otro, y si lo evita, otro lo alcanzará. Este cuadro es el tiempo de vida que lo rodea y la línea saliente (del cuadro) es su esperanza. Las

personas atesoran esperanzas, pero su tiempo de vida se las interrumpe antes de cumplirlas”.[23]



Mira pues como sumarizó y redujo la idea a su expresión más clara y elocuente. Todos los difuntos murieron dejando varias esperanzas inconclusas y sin realizar, la extensión de las esperanzas es mejor que la de la vida y por lo tanto debemos tener ilusiones y esperanzas que coincidan con la duración de la vida y por eso las esperanzas muy exageradas son ilusiones engañosas: {Se dejaron seducir por las falsas esperanzas hasta que les llegó la orden de Dios. Finalmente el Seductor los engañó acerca de Dios } [57:14].

Otra de las cosas que vivificaban estas reuniones eran frecuentes pedidos de perdón a Dios. Los sahába notaban que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no dejaba de pedir perdón a Dios y retornar a él arrepentido. A veces contaban que él pronunciaba cien pedidos de perdón a Al-lah durante una sola reunión antes de levantarse. Decía: “Señor mío perdóname y recíbeme en arrepentimiento pues, en verdad, eres indulgente y remisorio”.[24]

Las exhortaciones y la enseñanza no se daban de forma unidireccional y vertical sino que se daban de forma dialéctica como un diálogo que hacía participar al discípulo del proceso de enseñanza y esta acción permite el desarrollo mental e intelectual del discípulo.

Estas reuniones no eran de solo de ciencia y de reflexión, sino que eran de vida y de interacción con la vida. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, compartía con sus sahába lo que conversaban e interactuaba con sus palabras, sus preocupaciones y los asuntos de su vida.

Zaid Bin Zabit dijo: “Cuando nosotros mencionábamos la otra vida, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, la mencionaba con nosotros y cuando mencionábamos la vida mundana él lo hacía con nosotros. Si hablábamos de comida, él también lo hacía; si hablábamos de mujeres, él también hablaba de ellas y de todo esto es lo que yo relato”.[25]

A sus reuniones solía traerse a los bebés de Medina para que él ruegue por ellos y les haga probar su primera comida sólida, mascando primero un dátil en su boca y humedeciéndolo con su perfumada y bendita saliva; luego depositaba el dátil en la boca de los bebés, les daba un nombre e invocaba la bendición sobre ellos.

También le solían traer los primeros frutos del dátil de la temporada, pues el dátil era el fruto preferido de los habitantes de Medina y su alimento principal. Solían alegrarse al ver los primeros frutos y se los traían al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, Él los tomaba y decía: "Al-lah! Bendícenos en nuestros frutos y bendícenos en nuestra Medina. Bendícenos en nuestro *sa'* y nuestro *almudd*...".[26]

En estas reuniones también se daba la diversión y el entretenimiento sano. Así pues; la solemnidad de una reunión con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no impedía a los sahába de disfrutar de los detalles espontáneos de la vida. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, hablaba con sus sahába un día y entró un beduino. Entonces dijo: "Cuando los habitantes del paraíso entran al paraíso, se levanta un hombre y dice: "¡Señor! Permíteme practicar la agricultura”. Al-lah le dice: "¿Acaso no tienes lo que deseabas?" y el hombre respondió: ¡claro que sí Señor! Pero me gusta cultivar...", cuando terminó de hablar el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, el beduino dijo: "Mensajero de Dios, juro por Dios que verás que es de Quraish o de los ansar; ellos son gente de agricultura y nosotros no somos agricultores”. Todos en la reunión rieron su ocurrencia, y junto con ellos el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él.[27]

A veces se le obsequiaba al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, comida mientras estaba reunido con sus sahába y todos comían de ella, como en el hadiz de Samura bin Yundub, quien dijo: “al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se le obsequió un cordero y ese día el trigo que tenían era

poco, así que le dijo a su familia: "Cocinen este cordero, tomen este pan y desmenúcenlo, luego viértanle el caldo del cordero". El profeta tenía una bandeja con cuatro argollas a la que le decían "*Al Gharra*" y que era cargada por cuatro hombres.

Después que amaneció y hubieron rezado la media mañana, los sahába rodearon la bandeja y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo:" Coman de sus bordes y dejen al final su centro pues allí se les bendecirá" y agregó: "Tomen y coman. Por aquel que tiene el alma de Muhammad en su mano que serán liberadas ante ustedes las tierras de persas y romanos. Será así hasta que la comida abunde y ya no se mencione el nombre de Al-lah".[28]

La comida de esta hora se llama: *Al ghadha'*; que es la comida que se come durante la mañana, hoy es llamada "desayuno". *Al 'ashá*, en cambio, se denomina a lo que se come por la tarde, después del 'asr o el magrib. En estas reuniones se solía reunir también a las delegaciones visitando Medina, pues los viajeros generalmente pasaban la noche en las afueras de Medina y entraban en ella a media mañana y se encontraban con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en estas reuniones. Algunos ejemplos de ello son: la delegación de los Mudar, quienes se reunieron con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, por la mañana y él vio el estado de pobreza y necesidad en el que se encontraban y su rostro se ensombreció por el dolor que esto le causó. Luego fue y habló con la gente después del rezo del dhuhr y los exhortó a dar caridades hasta que reunió para los Mudar dos pilas de comida y ropa.[29]

También está el caso de la delegación de Abdul Qais que llegaron a verlo desde Al Ihsá, estos también se encontraron con él por la mañana y él los recibió bien y les dijo: "Bienvenidos sean los de la delegación. No serán humillados ni se arrepentirán de visitarnos".[30]

Es también probable que en una de estas reuniones se presentó Gabriel, La paz sea con él, en la figura de un hombre con ropas muy blancas, de cabellos muy negros, sin mostrar huellas de viaje, sin que nadie lo conozca, y preguntó por el islam, el *iman*, el *ihsán* y los signos de la hora del juicio final.[31]

En estas asambleas los musulmanes se consultaban mutuamente por las cosas que les sucedían. En una de estas asambleas se consultaron y decidieron salir a presentar batalla en Uhud, en una de estas asambleas se decidió cavar la fosa (batalla de *Al Jandaq*) y otros asuntos de su vida diaria y ningún líder consultó más a su gente que el mensajero de Dios, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Estas asambleas en esta época eran el Consejo Supremo de La (Da'wa) divulgación islámica, de la fraternidad, del aprendizaje y de la consulta. Era una institución fija en su tiempo y lugar, a diferencia de otras reuniones variadas y espontáneas.

En estas reuniones, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía compartir su atención y buen trato entre todos sus sahába por igual, al punto que, cuando se separaban de él, cada uno pensaba que a él le había prestado más atención el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él.

Estas sesiones proféticas eran a veces largas y otras veces breves, según las circunstancias y los temas a tratar, cuando se acercaba el mediodía, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se levantaba, siempre después de decir: "Glorificado y alabado seas Al-lahumma, mi Señor, doy testimonio de que no hay más dios que Tú, pido tu perdón y retorno a Tí arrepentido" y solía decir: "Esto es para expiar lo sucedido en una reunión".[32]

Si así era tras esas reuniones proféticas, donde sólo se decían cosas buenas y se pronunciaban palabras puras, que cerraban con frases expiatorias; ¿Cómo sería en nuestras reuniones de hoy que se pronuncian y escuchan palabras vanas? Pues debemos comprometernos mucho más aún en expiarlas con esta invocación para expiar las faltas al hablar durante nuestras reuniones.

Muy rara vez el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se levantaba de una de estas reuniones sin rogar por sus sahába del siguiente modo: "¡Oh Al-lah! Danos del temor a Ti lo suficiente para que nos impida desobedecerte, de tu obediencia lo suficiente para hacernos. alcanzar tu paraíso y de la certeza lo suficiente para facilitarnos soportar las desgracias de la vida mundanal. Al-lah no hagas que la vida mundana sea nuestra mayor preocupación ni el fin de nuestro conocimiento y no impongas sobre nosotros a quien no nos tenga piedad".[33]

Luego los sahába se dispersaban, cada uno a sus labores o sus hogares para dormir la siesta antes del mediodía (*qailula*). El profeta volvía a su hogar para dormir la *qailula*, aunque a veces lo podías encontrar caminando por los zocos de Medina, respondiendo una invitación, procurando visitar a alguien o yendo a cubrir alguna necesidad.

◆

ANDANDO POR LOS ZOCOS

Medina consistía en barrios dispersos por su parte alta y su parte baja.

Cada barrio concentraba los clanes de una tribu de los ansar. Por un lado estaban los Banu Zuraiq, por otro los Banu Dhafr, los Banu Sá'ida o los Banu An-Nayyár, y así sucesivamente.

Las casas se mezclaban con los huertos, los palmares y los jardines. Los caminos separaban a las casas o a los barrios.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él transitaba por estos caminos, en sus numerosas visitas a los barrios de Medina y sus clanes; por esta razón se multiplicaron las mezquitas y los oratorios en todas direcciones, pues él rezaba en las mezquitas de la gente a la que visitaba.

Cuando salía de su casa, elevaba la vista al cielo y decía: "En el nombre de Al-lah, me encomiendo a Al-lah, ¡Oh Al-lah! Busco tu protección para no desviar ni ser desviado, para no tropezar ni ser causa de tropiezo, para no oprimir ni ser oprimido, para no tratar con mi ignorancia ni que se me trate con ignorancia".[34]

A Veces iba montado y otras caminando. En general, caminaba más en invierno y montaba más en verano, porque en verano la tierra de Medina parecía cenizas ardientes y sus rocas brasas encendidas.

Cuando montaba lo hacía con humildad. De tan humilde que era, solía montar en un asno y a veces era acompañado por algunos de sus sahába. Entre sus monturas por los caminos podemos citar a su asno Ghufair, su mula Duldul y su camella Al Qaswá.

Cuando las distancias eran cortas, caminaba, como cuando iba entre casas o a lugares cercanos.

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, llegó a Medina, estableció su mezquita el lugar que Al-lah le indicó. La mezquita se estableció en las casas de los Banu An-Nayyár, que era la zona central de Medina. De este modo, la mezquita se convirtió en el centro y los demás barrios la rodeaban por los cuatro puntos cardinales.

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, transitaba un camino, caminaba de forma decidida y enérgica. Lejos de la ceremoniosa caminata de los pretenciosos, levantaba sus pies al caminar como arrancándolos del suelo y daba pasos sin arrastrar los pies, como quien baja por un terreno inclinado. Quien lo veía sabía que no era anciano ni perezoso .

Cuando giraba, lo hacía completamente. Cuando sus sahába caminaban con él se posicionaban por delante o a los lados de él dejando sus espaldas para los ángeles, y nunca lo seguían por detrás. Esta es una muestra de humildad de parte del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no permitirles caminar detrás suyo siguiéndolo como hacen los prepotentes y para que no se vean humillados de algún modo, sino que caminaba con ellos y entre ellos.

Al caminar se apoyaba sobre un bastón de madera o de palma; otras veces llevaba en su mano un cayado con horquilla. Esta es una costumbre de los árabes, pues muchas veces necesitaban recurrir a sus bastones.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, sonreía a cada persona que se encontraba en su camino. Yarir, Al-lah esté complacido de él, dijo: "El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, me sonreía cada vez que me encontraba".

Su sonrisa era maravillosa, radiante y acogedora; transmitía cariño y privilegio, al punto que Yarir pensó que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, lo hacía de forma exclusiva para él y así lo sintió, a pesar que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, trataba así a todos. Abdul-lah bin Al Hariz bin Yaz', Al-lah esté complacido de él, dijo: "nunca vi a alguien que sonría más que el mensajero de Al-lah".

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pasaba por un grupo de niños, los saludaba y acariciaba sus rostros. Yábir bin Samura, Al-lah esté complacido de él, dijo: “Salió el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean

con él, y salí con él. Unos niños salieron al encuentro y les acarició las mejillas uno por uno. Cuando acarició mis mejillas sentí que su mano estaba fría y perfumada como si la hubiese sacado del recipiente de un perfumero".

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, llegaba a las casas de los ansar, los niños de los ansar le salían al encuentro y lo rodeaban; él rogaba por ellos, acariciaba sus cabezas y los saludaba. Yábir, Al-lah esté complacido de él, dijo: "El mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue a visitar a los Banu Salima. Cuando se disponía a regresar, se reunieron algunos de sus niños y sus mujeres para verlo y seguirlo; él giró y les dijo: "¡Por Al-lah! Si me aman, son para mí la gente más querida".[35]

Si se encontraba con un hombre de sus sahába, le iniciaba el saludo, estrechaba su mano y rogaba por él. Cuando le daba la mano a alguien no retiraba su mano hasta que la otra persona lo hacía.

Si un hombre le salía al paso y le hablaba, no dejaba de darle la cara hasta que el hombre volteaba. Solía detenerse para cualquiera que se lo pida en el camino. A veces lo detenía una niña o una mujer y se detenía a atenderlas.

Solía caminar con determinación y energía se acercaba a los transeúntes con los que se cruzaba. Una vez pasó cerca de un muchacho que despellejaba un cordero y no lo hacía bien. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se aproximó a él y le dijo: "Retírate un poco para que te muestre, pues no veo que despellejes bien". Luego metió su mano entre el cuero y la carne y empujó con ella hasta que introdujo su brazo completo. Luego dijo: "Así se despelleja muchacho".[36] Luego prosiguió su camino.

Así establecía lazos intergeneracionales, compartiendo con los jóvenes en sus Labores y estando presente en sus rutinas de vida. ¡Imaginense los sentimientos de ese muchacho al ver a su profeta compartir con él sus labores personales y lo ayudaba en ellas!

Una vez, estaba con sus sahába en casa de un hombre de ellos. Entonces llegó Bilal y pronunció el llamado para el rezo; así es que salió y en su camino pasó por un hombre que había puesto una olla de barro al fuego y le preguntó: "¿Está lista tu comida?"; el hombre dijo: "si, que mis padres sean tu rescate

mensajero de Al-lah" y tomó algo de comida y la iba masticando mientras caminaba[37].

Era la vida simple que compartía con sus sahába, al punto de llevarse a la boca un bocado de comida y masticarla mientras caminaba. ¡Qué lejos estaba del comportamiento de los soberbios y prepotentes!

¡Imaginen el estado del dueño de la olla de barro ese día! Contándoles a todos del pedido del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, por una poca de su comida y de que se la comió frente a él, como si sintiese que esa anécdota era una medalla de honor para toda su vida ¿Qué tan profundo alcanzaba el profeta en las vidas de la gente con estas actitudes tan carismáticas?

Sus enseñanzas y prédica se difundían por los caminos que transitaba el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, si la ocasión lo requería, y eran precisas y puntuales, acorde a las circunstancias del tránsito por los caminos.

Un ejemplo de ello es el relato de Abu Talha, Al-lah esté complacido de él, que dijo: “solíamos sentarnos en nuestros patios a charlar. Un día pasó el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se detuvo y nos dijo: "¿Qué les pasa que se sientan en las veredas? Eviten sentarse en las veredas”. Dijimos. "mensajero de Al-lah, no podemos evitar sentarnos allí y no lo hacemos para nada perjudicial, sino que nos sentamos a evocar a Al-lah y conversar. Dentro de las casas es muy oscuro, así que salimos a conversar”. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo entonces: "Si no tienen otra opción, pues delen al camino su derecho”. Preguntamos; ¿Y cuál es el derecho del camino mensajero de Al-lah?" y él respondió: "Bajar la mirada y evitar el perjuicio; responder al saludo y decir cosas buenas, prescribir el bien y prohibir el mal, guiar a los transeúntes y asistir a los urgidos”.[38]

Un día, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se dirigía a una de las zonas de Medina y tomó rumbo a través del mercado. Cuando la gente del mercado lo vio venir, dejaron todo y se apresuraron a salir a su encuentro. En el mercado se formaron dos filas una frente a la otra, quedando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entre ambas como un modo de honrarlo y por ansias de verlo y encontrarse con él.

De pronto; el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se dirigió a un chivo muerto con diminutas orejas, lo sujetó por sus diminutas orejas y lo levantó para iniciar una subasta por el chivo muerto diciendo: "¿Quién quiere quedarse con este chivo por una moneda de plata?" Los comerciantes del del mercado se extrañaron ¿Cómo era posible que desease subastar un chivo muerto que no tenía valor ni para sus dueños, al punto que lo abandonaron tirado en el suelo? La gente dijo: "Mensajero de Al-lah, estando vivo no tendría valor por sus diminutas orejas, ¿Como tendría valor estando muerto?" el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, de pronto lo soltó y les dijo: "Por Al-lah que esta vida mundana tiene menos valor para Al-lah que este chivo para ustedes" y lo lanzó marchándose.

Era como si les dijese: "si esta vida mundana vale menos para Al-lah que este chivo muerto ¿merece esta vida pues que compres o vendas alguna mercadería pronunciando falsos juramentos o ganando dinero mal habido? ¡Qué elocuente exhortación y qué apropiada para el mercado![39]

◆

LAS VISITAS PROFÉTICAS

Algunas mañanas el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él visitaba a algunos de sus familiares y sus sahába.

Un ejemplo de ello es su visita a la casa de su hija Fátima para ver al hijo de ella: Al Hasan bin Alí.

Abu Huraira, Al-lah esté complacido de él, narra que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: "salió un día por la mañana y me encontró en la mezquita. Me tomó de la mano y fui con él hasta que llegamos al patio de la casa de Fátima y allí se sentó. Entonces, llamó a Al Hasan y nadie respondió, tal vez Fátima lo retrasó un poco, pensamos que ella lo lavaba y lo vestía. Poco después, Al Hasan llegó agitado con un collar de cuentas en su cuello. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entendió su brazo y Al Hasan también, hasta que lo acogió en su regazo y ambos se abrazaron. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él lo besó y lo apretó contra su pecho.

Al Hasan introdujo su mano en la barba del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, luego, el profeta abrió su boca y la apegó a la de su nieto. Luego dijo: "Yo lo amo, así que ámalo a quien lo ame".[40]

Otra vez fue a la casa de Fátima, Al-lah esté complacido de ella, cerca del mediodía y le preguntó por su esposo Alí , Al-lah esté complacido de él, diciendo: "¿Dónde está tu primo?" Ella respondió: "Tuvimos un altercado y él salió y no hizo la siesta del mediodía aquí conmigo. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, le dijo a alguien: "Mira a ver dónde está." Esta persona volvió y dijo: "¡Mensajero de Al-lah! está en la mezquita dormido." El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue a verlo recostado en la mezquita. Su capa había caído de su costado y algo de tierra había alcanzado su cuerpo. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con

él, empezó a quitarle la tierra de encima mientras le decía: “Levántate, padre de la tierra. Levántate padre de la tierra”.[41]

Esto es una muestra de la frecuente presencia del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, cerca a sus hijas a pesar de estar ellas casadas. El trato que daba el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, a Fátima y a su esposo Alí era de mayor confianza que su trato con los esposos de sus otras hijas, como ‘Ozman Ibn ‘Affan y Abul’ás bin Ar Rabi’ y esto es porque Alí fue criado por el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, siendo casi como un hijo para él y no guardando reservas entre ambos.

Otras veces iba a visitar a Umm Aiman, Al-lah esté complacido de ella, que había sido su nodriza en su infancia. Solía visitarla con cierta frecuencia. En cierta ocasión, fue a visitarla y ella le ofreció algo de comer o de beber y él se negó a probarlos. Ella lo encaró y lo reprendió severamente por no comer.[42]

Este atrevimiento de Umm Aiman, Al-lah esté complacido de ella, se fundamenta en que fue su nodriza y lo reprendió con severidad por el gran amor que le tenía como haría una madre con su hijo.

Que la bendición de Al-lah sea con el noble profeta que recibía la reprimenda con buen talante y bondadoso compromiso.

Solía ir a visitar a los musulmanes más débiles; visitaba a los enfermos entre ellos. Aceptaba lo que ellos le ofrecían, aunque sea poca cosa, y decía: "si me invitan patas yo acepto la invitación. ¡Si me Obsequian patas de cordero las acepto!"[43]

Un ejemplo de ello es cuando un sastre de entre los mawali (extranjeros acogidos por tribus árabes) lo invitó a probar una comida que había preparado. Anas ibn Malik, Al-lah esté complacido de él, relata lo siguiente al respecto: "fui con el mensajero de Al-lah a esa invitación. El sastre le ofreció al Mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pan de cebada con sopa de zapallo y carne seca, luego retornó a sus labores. El mensajero de Al-lah se puso a comer del zapallo con gusto”.[44]

En otra ocasión, un judío le invitó pan de cebada y grasa rancia[45]. otra vez; fue a visitar a Sa’d bin 'Ubáda y este le invitó pan con aceite y comió.[46]

"Itban bin Malik lo invitó a su casa para que recé para él en su casa. Le dijo: "Mensajero de Al-lah; mi vista se ha deteriorado mucho y yo rezo (de imam) para mi gente. Cuando llueve fluye el torrente que está entre mi casa y las de ellos que no puedo ir a su mezquita para rezar (de imam) con ellos. Deseo que vengas a mi casa mensajero de Al-lah y reces en ella, para que la tome como oratorio. "El mensajero de Al-lah le dijo: "Así lo haré insha Al-lah". El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue a visitarlo al día siguiente por la mañana, junto con Abu Bakr, Omar y otros de lo sahába. Le dijo a 'Itban: "¿En que parte de tu casa quieres que rece?". Itbán le indicó un lado de la casa y le extendió allí una estera, allí después de regar el suelo con agua. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él rezó con ellos dos rak'at. Luego, 'Itbán le pidió que se quede para servirle un guiso de trigo que le había preparado y él se sentó y comió en su casa.[47]

Era muy considerado con los que visitaba y a todos los trataba con afecto y sus buenos modales, incluso a los niños menores.

Anas, Al-lah esté complacido de él, dijo: "el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los mejores modales; compartía con nosotros y nos visitaba. Yo tenía un hermano pequeño al que le decían "Abu 'Umair" que cuando nos visitaba le hacía bromas y lo hacía reir. Un día nos visitó y lo encontró triste, se le había muerto un gorrioncito con el que solía jugar. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él se le acercó y se puso a acariciarle su cabeza, Luego le dijo: "Abu 'Umair ¿ que pasó con el gorrioncito? Abu 'Umair ¿Que pasó con el gorrioncito?"[48]

¡Qué considerado y gentil! Cómo se solidarizó con el pasar del niño preguntándole por su gorrioncito. ¡Qué grado de cercanía! tenían, estos niños con el mensajero de Al-lah! ¿Cómo se sentirían los sahába al ver el alto grado de estima que tenía el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, por sus hijos?

Cuando visitaba a alguien de sus sahába y comía en su casa rogaba por él, por su familia y lo bendecía. Una vez visitó a Sa'd ibn 'Ubáda y comió en su casa. Luego dijo: "Que desayunen en tu casa los ayunantes; que coman tu comida los piadosos y te bendigan los ángeles". [49]

También visitó a Busr bin Busr. Cuando se acercaba a su casa salió Busr con su esposa a recibirlo y darle la bienvenida. Luego le ofrecieron un asiento de terciopelo que tenían y él se sentó sobre él. Busr le dijo entonces a su esposa: "trae tu comida" y ella trajo una cacerola con trigo en agua y sal. Se lo puso en frente al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y él comió con ellos dejando un resto. Luego dijo el mensajero de Al-lah: "¡Al-lah! Perdónalos y tenles misericordia; bendicelos y auméntales su provisión". [50]

La vida de los sahába estaba llena de sus ruegos, sus bendiciones y sus plegarias, Ciertamente que el favor de Al-lah sobre ellos por su profeta era inmenso.

Así como sus visitas eran regocijo para sus almas, bondad para con sus mayores, cariño para con sus menores y ruegos y bendiciones sobre ellos, pues también eran plenas de enseñanza y orientación construyendo los valores proféticos en sus almas por medio de ese modo pedagógico profético y sublime.

Abdul-lah bin ‘Amer bin Rabi’a, Al-lah esté complacido de él, dijo: “El mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, vino a nuestra casa cuando yo era niño y yo quise salir a jugar. Mi madre me dijo: ‘Abdul-lah, ven que te doy algo’. Entonces el mensajero de Al-lah le dijo a mi madre. “¿Y qué quisiste darle?”. Ella dijo: ‘Le voy a dar un dátil’. Entonces, El mensajero de Al-lah le dijo: “Mira que, si no lo haces, se te anotará una mentira”. [51]

Esta orientación a la madre de Abdul-lah tuvo un profundo efecto respecto al valor de la honestidad en la vida del niño. ¡Mira cómo este niño aprendió esto y lo transmitió a la Umma de su profeta después de eso al punto que llegó a mí y a tí hoy en día!

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, visitó a ‘Itbán Ibn Málik, Al-lah esté complacido de él, se reunió mucha gente en su casa. Un hombre dijo: “¿Que hizo Málik bin Dujshum que no lo veo?” y otro hombre dijo: “ese es un Hipócrita, No ama a Al-lah y a su mensajero”. Entonces el mensajero de Al-lah dijo: “No digas eso…¿No ves que dijo: ‘No hay más dios que Al-lah’ buscando la complacencia de Al-lah? El hombre dijo: ‘Al-lah y su enviado saben más. ¡Por Al-lah que nosotros solo vemos su amor y trato con los hipócritas!’ El mensajero de Al-lah dijo, la paz y bendiciones de Al-lah sean con

él: “Pues Al-lah ha prohibido que el infierno queme a quien dice: “no hay más dios que Al-lah” procurando la complacencia de Al-lah”. [52]

Mira cómo aprovechó la reunión para instruir la preservación de la honra del musulmán y su reputación en su ausencia. Además; nos hizo notar los aspectos positivos de cada persona, y el más importante es haber cruzado el umbral del monoteísmo: … “¿No ves que dijo: ‘No hay más dios que Al-lah’ buscando la complacencia de Al-lah?”

¿¡Cómo serían de puras nuestras reuniones si evitamos hablar a espaldas de quien dice: “no hay más Dios fuera de Al-lah”!?

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él evitaba pararse de frente en la puerta de una casa ajena. Lo que hacía era pararse mirando hacía uno de los lados, el derecho o el izquierdo, pues las puertas en esa época no tenían cortinas. Solía decir: “La paz sea contigo junto con la misericordia de Al-lah y sus bendiciones”. Si no oía respuesta alguna lo repetía tres veces; si le autorizaban, entraba; si no, se marchaba.

◆

VISITANDO A LOS ENFERMOS

Entre sus visitas destacan las visitas a los enfermos pues el profeta elegido (Al Mustafá), la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se presentaba como consuelo y compañia solidaria en los momentos de dolor y padecimiento de enfermedades.

Un ejemplo de ello es cuando a Sa'd bin 'Ubada le aquejó una enfermedad, así que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue a visitarlo junto con Abdurrahmán bin 'Awf, Sa'd ibn Abi Waqqás y Abdul-lah ibn Mas'ud, Al-lah esté complacido de él. Cuando entraron, se encontraron con que estaba inconsciente y rodeado por su familia.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, lloró y la gente de alrededor lloraron también al verlo. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo entonces: "¿Acaso no han escuchado que Al-lah no castigará a ninguno por sus lágrimas, ni por la tristeza en su corazon pero si castiga por esto - y apuntó a su lengua - o tiene misericordia".[53]

Esta es la misericordia de tu profeta, cuyos ojos se llenan de lágrimas por que uno de sus sahába perdió la conciencia ¡Imagínense el estado de Sa´d ibn 'Ubada al recuperar la conciencia! Al enterarse que el enviado de Al-lah lloró por su estado ¿Cuál fue el efecto de tal reacción sobre sus hijos, sus familiares y demás cercanos cuando vieron que el enviado de Al-lah actuaba así con ellos compartiendo sus sentimientos como si sintiera sus dolores en su cuerpo y sus tristezas en su corazón.

Otro ejemplo de ello es su visita a Ya'bir bin abdul-lah, Al-lah esté complacido de él, quien dijo: "Enfermé y el enviado de Al-lah me visitó junto con Abu Bakr. Ambos vinieron caminando y yo estaba con mi tribu, los Banu Salima y ellos me encontraron inconsciente y sin juicio. El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, hizó el wudú y con agua del mismo me roció. Yo recuperé la conciencia y me encontré con el enviado de Al-lah, la paz y

bendiciones de Al-lah sean con él. Le dije: ¡Enviado de Al-lah! ¿Qué haré con mis bienes pues sólo tengo hermanas? Pero el no me respondió hasta que después se reveló la aleya: { Te piden una respuesta [sobre la herencia]. Diles: "Dios dictamina sobre quien no tiene padre ni hijo. Si un hombre muere sin dejar hijos, pero sí una hermana, ésta heredará la mitad de lo que dejare, y si ella muere sin dejar hijos, él la heredará. Si el difunto deja dos hermanas, éstas heredarán dos tercios de lo que dejare. Si tiene hermanos, varones y mujeres, a cada varón le corresponderá lo mismo que a dos mujeres. Dios se los aclara para que no se desvíen [de lo que es justo]. Dios todo lo sabe} [4:176].[54]

Nada es más significativo para la gente que estar a su lado en momentos de preocupación y debilidad.

Y así era nuestro profeta con sus sahába. No dejaba de acompañarlos en sus momentos de dolor consolándolos, en sus momentos de alegría acompañándolos, por lo que entró en sus corazones y sus sentimientos.

Solo te falta saber que Yábir, Al-lah esté complacido de él, quien consultó al profeta por la división de sus bienes si moría de esa enfermedad, vivió 70 años tras la muerte del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y estas escenas quedaron presentes en su memoria.

Las visitas del profeta a sanos y enfermos abarcaban a los musulmanes y no musulmanes. Una vez, por ejemplo, visitó a un muchacho judio que solía servirlo. cuando se acercó a él notó que estaba desahuciado y le dijo: “Islamízate”. El muchacho miró a su padre procurando aprobación y su padre le dijo: “Obedece a Abul Qásim”. Entonces el muchacho pronunció el testimonio de la verdad y falleció. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, salió complacido de que se haya islamizado y dijo: “Alabado sea Al-lah quien lo salvó del fuego por mi intermedio”.[55]

Y nos preguntamos: ¿En qué se beneficia el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él y sus sahába por un muchachito que se islamizó y luego murió? No podría asistir con ellos a ninguna batalla, ni aumentar sus filas, ni les aportará ningún bien ni podría servir al mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él como lo hacía antes? ¿De qué se alegraba entonces?

La preocupación del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, por la que vivía era guiar a la gente y hacerlos salvarse del infierno y alrededor de ella giraban sus sentimientos: su alegría y su tristeza, su ira y su complacencia. Por eso se alegró tanto y alabó a su Señor por su gracia de que un ser humano siguió la guía en lugar del desvío y se salvó por su prédica del infierno aunque haya sido ese muchacho que se islamizó y a los pocos instantes falleció.

Las personas cuya prédica es influyente son aquellas cuya prédica está ligada a lo más profundo de su ser y se muestra interactuando con sus sentimientos y su razón de ser. Así era el enviado de Al-lah.

Respecto a lo que se evidencia, en esta visita a un enfermo, de su humildad, su compromiso, su sensibilidad y amabilidad, pues es parte de la grandeza moral del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él.

El año del peregrinaje de despedida fue a ver a Sa'd ibn Abi Waqqa's, Al-lah esté complacido de él, por una enfermedad grave que lo aquejaba. Cuando Sa'd vio al profeta lloró. Después dijo: "Enviado de Al-lah; mi enfermedad se agravó cómo ves; Y yo solo tengo una hija que heredó los bienes que poseo. ¿Debo donar a caridad todos mis bienes?" El profeta le dijo: "No". Entonces Sa'd dijo: "¿Dono dos tercios de mis bienes?" y el profeta le dijo: "No". Luego Sa'd dijo: "¿Y un tercio?". Y el profeta respondió: "Un tercio sí, aunque sigue siendo mucho. Dejar a tus herederos bien provistos de bienes es mucho mejor a que los dejes necesitados pidiendo a la gente. Por cada gasto que hagas procurando complacer a Al-lah serás recompensado, hasta el bocado que pones en la boca de tu esposa". Luego agregó; "Tal vez perdures hasta que mucha gente se beneficie de tí y otros se perjudiquen por tí". Sa'd dijo: "Pídele a Al-lah que me sane" El profeta puso sus manos sobre su frente y luego las pasó sobre su rostro, su pecho y su vientre y luego dijo: "Al-lahumma sana a Sa'd, Al-lahumma sana a Sa'd, Al-lahumma sana a Sa'd, y haz que su emigración sea plena". Sa'd agregó: "Sigo sintiendo el frío de sus manos".[56]

Que la paz y bendiciones de Allah sean con este profeta noble, piadoso y clemente. ¡Como vela de este modo por sus sahába! Retira con su mano noble sus dolores, ruega por sus enfermos y vierte del sosiego de su alma en las suyas para que se calmen y complazcan.

Es curioso que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él le haya dicho a Sa'd: "Tal vez perdures..." y Sa'd haya vivido después de ello por medio siglo y el profeta haya vivido tres meses después de ello. Además está el hecho de que Sa'd, quien le decía al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, que sólo tenía una hija que lo herede, haya tenido después treinta y cuatro hijos e hijas.

◆

EN LOS JARDINES DE MEDINA

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía visitar algunos jardines y huertos de Medina para refrescarse en ellos, cobijarse en su sombra y reunirse con sus sahába más allegados. Solía ir Al Bairujá, un jardín de propiedad de Abu Talha Al Ansari, Al-lah esté complacido de él. Allí entraba y se cobijaba del sol, luego bebía de su agua, que era buena. Quedaba frente a la mezquita por el lado norte. Hoy en día, se encuentra enterrado bajo la ampliación de la sección norte de la mezquita profética.

También visitaba los jardines y huertos de los ansar como, por ejemplo:

Lo que nos relató Abu Huraira, quien dijo: “Estábamos sentados alrededor del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, con Abu Bakr, Omar y otros. El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se levantó y caminó a nuestras espaldas y se demoró en volver. Yo me preocupé de que fuese interceptado fuera de nuestra vista, así que fui a buscarlo hasta llegar a un huerto de los ansaríes Bani An-Nayyar. Circunvalé el huerto buscando su puerta pero no la encontré. Luego noté un canal que introducía agua a través de la pared desde un pozo fuera del muro. Así que me escurrí por el orificio en el muro como lo haría un zorro.

Allí encontré al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y él dijo: "¿Abu Huraira?"; le respondí: “si, enviado de Al-lah”. Él me dió su calzado y dijo. "ve con mis dos calzados estos. A quien encuentres fuera del muro que testifique que no hay más dios que Al-lah con certeza en su corazón, albríciale con el paraíso”.[57]

Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él iba a Qubá pasaba por el pozo de Arís que está al lado oeste de la mezquita. Es el mismo pozo en el que Cayó el anillo del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, durante el califato de Ozman, Al-lah esté complacido de él, y no se lo pudo

sacar. Varias generaciones y estados islámicos lo conservaron hasta que fue enterrado en nuestros tiempos.

Uno de sus relatos nos llega de Abu Musa Al Ash'ari, Al-lah esté complacido de él, quien dice: "El enviado de Al-lah entró al pozo de Arís y yo me senté a la puerta, que era de tallos de palma, hasta que él hizo lo que vino a hacer e hizo el wudú. Entonces me dirigí a él y lo encontré sentado al borde del pozo, en el centro de una estructura elevada que rodeaba el pozo, descubrió sus rodillas y metió sus pies en el agua mientras golpeaba con un palo entre el agua y el adobe.

Yo lo saludé y me retiré para volver a sentarme en la puerta. Me dije: 'Seré el portero del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, hoy' aunque él no me lo hubiese pedido. Entonces, vino Abu Bakr y solicitó pasar. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él dijo: "Déjalo pasar y anúnciale que entrará al paraíso". Abu Bakr alabó a Al-lah y entró para sentarse a la diestra del enviado de Al-lah en el borde del pozo. Luego entró Omar, Al-lah esté complacido de él, y pidió permiso para entrar. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él dijo: "Déjalo pasar y anúnciale que entrará al paraíso". Luego llegó Ozmán y solicitó pasar. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él dijo: "Déjalo pasar y anúnciale que entrará al paraíso con un flagelo que lo alcanzará". Yo fui y le dije: ¨entra que el profeta te albricia con el paraíso, tras un flagelo que te alcance". Ozmán alabó a Al-lah y luego dijo: "Al-lah es a quien pedimos ayuda ¡Danos, Al-lah, paciencia! y entró, pero al ver que ya ocupaban todo el borde se pasó al lado de enfrente a sentarse. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él se arregló su ropa y se cubrió las rodillas".[58]

Estas idas a los jardines de Medina eran para refrescarse a la sombra de sus árboles ante el elevado calor de la zona y también para interrumpir su rutina diaria de vida. También era una gentileza con los dueños de los jardines que gustaban de ver al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, refugiarse dentro de sus muros y a compartir con ellos su abundante bendición y pureza.

◆

EL DESCANSO DE LA SIESTA

Después de que el sol se elevará a la mañana, el profeta se dirigía a la casa de su esposa con la que había pasado la noche y era su día. Lo primero que hacía al entrar en su habitación era saludar a la gente de la casa y cepillarse los dientes, luego rezaba el rezo de Ad-duha que consistía en cuatro, seis u ocho rak'at.[59]

Si resultaba que había comida en la casa comía, si no había comido más temprano a veces le ofrecían comida estando él en ayunas y daba por suspendido su ayuno (opcional). Aisha, Al-lah esté complacido de ella, le dijo un día: "¡Enviado de Al-lah! Se nos dio un obsequio-o "nos visitó alguien"- y te guardé algo". El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: "Tráelo". Se lo traje y lo comió; luego dijo: "yo había amanecido en ayunas".[60]

Aisha también dijo: "El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entró y había una cacerola al fuego. Le ofrecí un pan y una salsa de la casa. El dijo: "Me pareció ver una cacerola". Le dije que era una carne que se le dio como caridad a Barira y no se la ofrecí por que él no come de las caridades. El dijo: "Para ella fue una caridad; pero de ella a nosotros es un obsequio".[61]

¡Cómo habrá caído esta actitud profética en el ánimo de Barira! ¡Ella era Barira, la esclava, la sirviente de la casa de Aisha y de pronto el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él come de su comida y la acepta como un obsequio de parte de ella!

En esa misma ocasión, vió a su esposa yuwairía invocando a Al-lah en su oratorio. Cuando él entró antes, temprano en la mañana, ella estaba allí mismo, por lo que dijo: "¿Sigues en lo mismo que estabas cuando te dejé? Ella dijo: "si". Él dijo: "He dicho, después de dejarte, cuatro frases que las dije tres veces. Si las comparas con todo lo que has dicho hoy tendrán el mismo mérito: *Subhánal-lah wa bihamdihi, 'adad, jalqihi, wa rida nafsihi, wa zinat 'arshihi wa midadakalimatihi* (Glorificado sea Al-lah y alabado, en proporción de sus

criaturas, de su complacencia, del peso de su trono y en su proporción de sus palabras).[62]

Este solía ser el momento de estar en la intimidad en su hogar con sus esposas.

Debido a que él casi siempre estaba en su casa con sus esposas, algunas mujeres creyentes venían a preguntarle sobre los asuntos de su religión, sobre cosas que no se atrevían a preguntar frente a los hombres. Preguntaban en presencia de las madres de los creyentes y ellas preservaron en su memoria estas fatwas proféticas exclusivas de las mujeres.

Las mujeres ansaríes tenían una valentía especial al preguntar y pedir una explicación. Al punto que Aisha dijo: "¡Qué maravillosas mujeres son las de los ansar! La vergüenza no les impide comprender su religión".

Estas visitas eran solo por asuntos que las mujeres no podían expresar en público al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él en la mezquita o por un asunto urgente que no puede postergarse y que generalmente eran visitas breves sin quedarse a charlar.

Hasta sus horas de descanso, siesta e intimidad con su familia debían ser horas de enseñanza, prédica y respuestas a preguntas. Éra una vida dedicada a Al-lah; que Al-lah bendiga a este noble profeta.

A veces lo visitaban algunos de sus sahába más allegados por algún asunto surgido de improviso.

Cuando quedaba a solas con sus esposas en su casa, Aisha lo describió así: "Cuando quedaba a solas en su casa con sus esposas era el hombre más gentil y más bondadoso. Era uno más de ustedes, pero sonreía mucho y hacía reír. Era una persona más; asistía a sus esposas; remendaba sus calzados, remendaba su ropa y ordeñaba su oveja. Se atendía solo y hacía labores caseras como las hacen todos ustedes".[63]

Este es un ejemplo de los lazos conyugales en la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. No se quedaba sentado en su casa que constaba de una sola habitación, exigiendo a sus familiares que lo atiendan, más bien; él los asistía a sus familiares en las labores de la casa, por su

grandeza moral, para hacerlos sentir que la casa es también suya asi como esa vida era la de todos juntos.

En estas anécdotas vemos mucho la preocupación profética por sus esposas y su bondad en la vida matrimonial. Que Al-lah bendiga a la mejor persona para con la gente y la mayor persona para su familia.

Así como había en su casa mucho amor y cariño pues también había mucha diversión, entretenimiento y espontaneidad.

Un dia Sawda visitó a Aisha en su habitación y el mensajero de Al-lah se sentó entre ambas con sus piernas plegadas en el regazo de ambas. Aisha había cocinado una sopa llamada Harira[64] y le dijo a Sawda: ¡Come! y ella se negó diciendo: "¡No la deseo ni la comeré!" Aisha la conminó diciendo: "¡O comes o te voy a ensuciar la cara!" Sawda siguió negándose y Aisha tomó un poco de la comida y se lo echó en la cara. Esto causó la risa del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él que retiró su pierna del regazo de Sawda para que ella pueda responder a la agresión. Tomó su mano y le dijo: "Ensuciale tú también su cara" y ella tomó un poco de la comida y le ensució su cara a Aisha. Todo esto fue con gestos de cariño y el enviado de Al-lah se reía de lo que hacían. Mientras todos reían por sus ocurrencias y la casa profética se llenaba de alegría, oyeron la voz de Omar que llamaba desde la mezquita diciendo: "¡Abdul-lah bin Omar! ¡Abdul-lah bin Omar!" Entonces el profeta le dijo: "¡Levántense y lavense sus caras!¡Creo que Omar está entrando! y Omar llegó y dijo: "La paz sea contigo y la misericordia y las bendiciones de Al-lah" profeta. La paz sea con ustedes ¿Puedo pasar? y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, le dijo: "Entra, entra".[65]

Esta compañía agradable y divertida era una dinámica de la tolerancia y amabilidad que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, puso como base de la vida. Una vez dijo: "En nuestra religión hay espacio para la diversión".[66]

Dormía la siesta hasta poco antes del mediodía y lo hacía en las habitaciones de sus esposas. Nunca entró a ver a ninguna mujer que no sea su esposa, excepto donde sus familiares Umm Sulaim y su hermana Umm Harám donde a veces dormía la siesta.

A veces el profeta entraba y se dormía en el lecho de Umm Sulaim sin que ella esté en casa. Un día alguien vino y le dijo a ella: “este profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, está durmiendo en tu lecho”, así que ella se fue a su casa. Era verano y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, había sudado mucho, al punto que su sudor goteaba sobre una tela que había sobre el lecho. Umm Sulaim le secaba su sudor con el trapo y lo exprimía en un recipiente de vidrio. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él despertó mientras ella hacía eso y le dijo: “¿Qué haces Umm Sulaim?” y ella respondió: “mensajero de Al-lah, pongo tu sudor con mi perfume y deseo que su bendición alcance a nuestros niños. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, le dijo: “Correcto” y rogó por ella con una buena plegaria.[67]

La siesta de la *qailúla* era para reconfortarse y recuperar fuerzas para el resto del día, además de asistir para poder levantarse a rezar por la noche.

◆

HACIA QUBÁ

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía ir todos los sábados por la mañana al barrio de Quba a pie o montado. Una vez allí, rezaba en la mezquita y la gente del barrio venía a saludarlo.

Este compromiso semanal con Qubá y sus habitantes es parte de su buena convivencia y lealtad pues él regresaba a visitar el primer lugar donde residió tras que llegó a Medina. Estaba, pues, visitando a la primera gente que lo recibió y rezaba en la primera mezquita que construyó y rezó en ella.

Cuando iba a Qubá, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía dormir la siesta en la casa de Umm Harám bint Milhan, la hermana de Umm Sulaim. Un día entró a su casa y ella le dio de comer para luego ponerse a revisar su cabeza buscándole piojos. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, era la persona de cabello más abundante, más limpio y libre de plagas. Sin embargo; su convivencia diaria con los nómadas y su cercanía física a los que le traían peticiones tal vez haya sido oportunidad que lo alcance algo de lo que ellos tenían en sus cabezas y que necesitaba limpiarlo con cuidado. Esta es la razón por la cual Umm Sulaim y Umm Mihan le buscaban piojos en su cabeza.

El enviado de Al-lah se durmió y despertó riendo. Ella le dijo: “¿Por qué ríes enviado de Al-lah?” y él le dijo: “Gente de mi nación, se me mostraron en sueños como guerreros por la causa de Al-lah surcando este mar como reyes sobre sus tronos”. Ella dijo: ‘enviado de Al-lah, ruega para que yo sea una de ellos’. Luego asentó su cabeza y durmió para despertar riendo. Ella le dijo: “¿Por qué ríes enviado de Al-lah?” y él le dijo: “Gente de mi nación, se me mostraron en sueños como guerreros por la causa de Al-lah”. Ella dijo: ‘enviado de Al-lah, ruega para que yo sea una de ellos’ y él le dijo:“Tu eres de los primeros” y se casó con ella. ‘Ubadá bin As-Sámit. Luego partió en una expedición naval y la llevó con él. Luego ella falleció como mártir en la época de

Mu'awiya bin Abi Sufián, Al-lah esté complacido de él, y fue enterrada en Chipre.[68]

¡Que grandes albricias proféticas! Las pronuncia el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, estando en un pequeño poblado marginal de la península árabe, viviendo en la miseria y la escasez. Allí profetiza que sus seguidores surcarán el mediterráneo, tan alejado de Medina, en una condición de poder y gloria, como reyes sobre tronos.

Los árabes del desierto no solían ser navegantes y peor aún combatir en el mar; y no sabes de qué sorprenderte más: ¿de la albricia profética que supera los límites de lo posible y lo probable por las circunstancias presentes o de la certeza al recibir la noticia de parte de Umm Harám, Al-lah esté complacido de ella? pues ella ni preguntó: ¿Cómo es posible en la situación actual en que vivimos? ¿cuándo será eso posible? sino 'que yo sea uno de ellos' como si ella viese la escena por sí misma.

◆

LAS TARDES PROFÉTICAS

Después del cenit solar, Bilal pronunciaba el adhan del dhuhr. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, despertaba de su siesta, si es que no estaba ya despierto, y repetía las frases que pronunciaban el almuédano. Hacía el wudú si necesitaba hacerlo y luego rezaba en su casa cuatro rak'at[69] y solía decir: "Es la hora en que se abren los portales del cielo y quiero que en ella ascienda una obra de bien mía".[70] Luego esperaba la hora de iniciar el rezo en su casa, A veces, algunos de sus nietos lo acompañaban: Al Hasan y Al Husain, los dos hijos de Fátima, o Umama, la hija de su hija Zainab. Así que jugaba con ellos hasta que Bilal anunciaba la inminencia del rezo y entonces salía.

A veces besaba a una de sus esposa mientra salía al rezo[71]. Cuando él salía de su casa. Bilal pronunciaba la iqama y los sahába se levantaban al verlo también. A veces lo veían salir cargando a Al Hasan o Al Husein, o cargando a su nieta Umama sobre sus hombros. A veces asentaba al menor a su lado y rezaba así.

Un ejemplo de esto es: que salió una vez cargando a Al Hasan o al Husain, luego se paró frente a las filas y lo asentó. Luego procunció el takbir para el rezo y rezó. Durante el rezo, se extendió más de la cuenta durante el suyud, y Shaddád bin Al Had levantó su cabeza y vió que el niño se había subido a la espalda del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, mientras el profeta estaba en suyud. Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, terminó el rezo, la gente dijo: 'Enviado de Al-lah. Hiciste un suyud muy largo ¡al punto que creímos que te pasó algo, o que se te estaba revelando algo!' él dijo: "No fue eso. Sin embargo mi hijo se montó sobre mi espalda y yo no quise apresurarme hasta que haya terminado".[72]

El niño se montó sobre la espalda del profeta durante su suyud por que estaba acostumbrado a ello. Cuando vio al profeta en su suyud pensó que era una oportunidad de divertirse con él y se montó a espaldas del enviado de Al-lah. El

profeta se mantuvo en su posición por él y por eso se extendió más de la cuenta en el suyud, para no apresurarlo.

Una vez, también salió cargando a su nieta Umamá sobre sus hombros y rezó con la niña sobre sus hombros; cuando se inclinaba, la asentaba en el suelo, y, cuando se reincorporaba, la volvía a sostener.[73]

La atención del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, a sus nietos y nieta durante el rezo era reunir dos formas de adoración en un momento; pues la misericordia con la familia es adoración y el rezo es adoración. Ademas; era un modo de enseñar a la Umma que la misericordia con los menores y el trato cariñoso y amoroso con la descendencia son obligacion del musulmán.

Solía rezar el dhuhr al inicio de su tiempo y solía recitar en las primeras dos rak'at más o menos treinta aleyas. La primera rak'a era más larga que la segunda. En las otras rak'at recitaba la mitad de lo anterior.[74]

Algunas veces extendía tanto la primera rak'a al punto que se iniciaba el rezo y alguien podia ir al cementerio del baqi', hacer sus asuntos, luego ir a su casa y hacer el wudú; luego ir a la mezquita y el enviado de Al-lah ¡seguía en la primera rak'a! de tanto que la extendía[75] conociendo el ánimo de sus sahába en extender el rezo con él.

Recitaba en voz casi inaudible en este rezo y los sahába sabían que recitaba por el movimiento de su barba, aunque a veces lograban oír una o dos aleyas.[76]

Anas, Al-lah esté complacido de él, dijo: "solíamos oír del mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él la entonación en el dhuhr, de la sura: "Glorifica el nombre de tu señor el Altísimo" [87] y "¿Te ha llegado la noticia que abarca todo?" [88].[77]

Cuando terminaba el rezo, giraba para quedar de cara a sus sahába. Si había algún suceso importante o urgente daba un discurso a la gente después del rezo del dhuhr, pues era el momento en que la gente se reunía y hacia sus actividades después de despertar de la siesta y por lo tanto, se congregaba más gente en un estado despierto, pleno y consciente de lo que dice.

Un ejemplo de ello es la jutba del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él cuando llegó la hora de la delegación de los mudaríes y él vio los rastros

de la hambruna y la sequía en ellos. Esto le afectó mucho y ascendió a su sermón alabando a Al-lah y diciendo: “Pues bien; Al-lah ha revelado en su libro: {El día que Dios los resucite a todos, Le jurarán como les juraban a ustedes, creyendo que les servirá de algo. ¿Acaso no son ellos los que mienten?} [Corán 59:18]... y un hombre donó su dinar, otro su dirham, otro su ropa, otro dio su sa’ trigo, otro dio su sa’ de dátiles... aunque sea con medio dátil” animando a la gente a dar caridades.[78]

Otro ejemplo de ello es: su discurso cuando retornó Ibn Al Lazbía de una recaudación que le había encomendado y dijo: “Enviado de Al-lah; esto es para ustedes y esto se me obsequió”; Así que el profeta se levantó después del dhuhr y pronunció el siguiente discurso. Después de pronunciar el testimonio de fé y alabar a Al-lah como lo merece: “ahora bien; pues yo encomiendo a alguno de ustedes una labor de las que Al-lah me asignó y luego viene y me dice; “Esto es para ustedes y esto se me obsequió” ¿Por qué no se queda sentado en la casa de su padre y su madre para que le llegue su obsequio? ¡Por aquel que tiene el alma de Muhammad en su mano! Si alguno de ustedes toma algo que no sea su justo derecho se enfrentará con Al-lah con ello a cuestas en el Día de la Resurrección. Yo lo reconoceré porque irá cargando un camello bramando, una vaca mugiendo o una oveja balando estruendosamente. El me llamará: ‘¡Enviado de Al-lah!’ y yo le diré: “Te he informado”. Luego levantó sus brazos hasta que se le vio la blancura de sus axilas diciendo: “¡Oh Al-lah!¿acaso no lo he comunicado? Luego levantó sus brazos hasta que se le vio la blancura de sus axilas diciendo: “ ¡Oh Al-lah!¿acaso no lo he comunicado? ¡Oh Al-lah!¿acaso no lo he comunicado?”[79]

Una vez rezó el dhuhr, y al terminar subió a su minbar, mencionó la hora del juicio y mencionó que antes que ella vendrán dos grandes portentos y la gente lloró mucho. Luego dijo: “¡Por el que tiene el alma de Muhammad en su mano! Se me ha mostrado sobre esta pared el paraíso y el infierno hace poco y no he visto nada tan bueno y tan malo como hoy. Si supiesen lo que yo se reirían poco y llorarían mucho...”[80]

A los sahába del enviado de Al-lah no les había llegado un dia mas duro que ese ¡se cubrieron las cabezas y se les oyó gimiendo!

El día que se lapidó a Ma'ez, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se puso de pie después del dhuhr y dijo, después de subir al minbar y alabar a Al-lah como lo merece: "¿Acaso cada vez que salgamos a combatir por la causa de Al-lah se quedará algún hombre con nuestras familias balando como chivito para darle parte de su leche a una de las mujeres? ¡Juro por Al-lah! ¡Juro por Al-lah! Que si me traen a alguien quien haya hecho eso haré de él un escarmiento" y no pidió perdón por él ni lo maldijo.[81]

Estos discursos a esta hora se ocupaban de asuntos urgentes o imprevistos que no se podrán postergar hasta el día del yumua.

Después de esto, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía volver a su casa y rezaba dos rak'at que son rezos extras correspondientes al dhuhr.

Luego salia a ver a sus sahába y se sentaba con ellos hasta el rezo del 'asr, tal como sucedió cuando se reunió con la delegación de Abdul Qais desde el dhuhr hasta el 'asr.

En este tiempo la gente solía retomar sus labores, pues el calor disminuía después de mediodía. Por eso él ocupaba este tiempo para cubrir algunos asuntos que los musulmanes necesitaban. Una vez, le informaron que la gente de Qubá estaba en conflicto y que lucharon entre sí, al punto de intercambiar pedradas. Entonces rezó el dhuhr y luego le dijo a sus sahába: "vamos conmigo a reconciliarlos" Luego le dijo a Bilal: "si llega el tiempo del rezo del 'asr y no he vuelto, dile a Abu Bakr que dirija a la gente en el rezo." Cuando llegó la hora del 'asr, Bilal pronunció el adhán; cuando ya se hizo hora de rezar y el profeta aún no había llegado, Bilal fué con Abu Bakr y le dijo: "Abu Bakr, el enviado de Al-lah fue retenido y es momento de rezar ¿Puedes dirigir a la gente en el rezo? y Abu Bakr respondió: "si, si así lo quieres." Bilal pronunció el takbir y así lo hizo la gente.[82]

Otro ejemplo de esto es su ida a los mercados del norte de Baqi', donde las hijas de Sa'd ibn Rabi', a repartirles la herencia de su padre - ellas fueron las primeras mujeres que heredaron de su padre en el Islam. Fue allí a media mañana y se le presentó una comida de pan y carne preparada expresamente para él. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él comió y comió con

la gente; luego hizo el wudú para el dhuhr y la gente lo hizo con él, luego retomaron la distribución de la herencia hasta que llegó la hora del 'asr y terminó de distribuirles. Luego volvieron a traer los restos de su comida de pan y carne. Él comió y comió la gente con él; luego bajó y los dirigió en el rezo sin haber repetido el wudú y nadie de ellos lo hizo.[83]

◆

Y EL ‘ASR

Cuando se pronunciaba el adhán del ‘asr, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía esperar a que se reúna la gente. cuando ya se habían reunido, él salía y los dirigía en el rezo. Solía rezar el ‘asr al principio de su tiempo, cuando el sol aún estaba fuerte, al punto que Anas, Al-lah esté complacido de él, dijo: “Nadie apresuraba tanto el rezo del ‘asr como el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y en el ‘asr recitaba la mitad de lo que había recitado en el dhuhr.”[84]

Al terminar su rezo, se dirige a sus sahába; si había algo que decirles, les decía. Una vez, se dirigió a ellos tras terminar el rezo del ‘asr, y dijo: “Para todo musulmán que se purifique plenamente del modo que se le ha prescrito; luego reza estos cinco rezos, le serán expiacíon de los pecados cometidos entre uno y otro”.[85]

Sus palabras después del ‘asr eran pocas y breves en comparación de las que pronunciaba después del dhuhr; eso porque la gente disminuía y necesitaban retomar sus labores, completarlas y preparar su cena. Cuando se retiraba del rezo del ‘asr, entraba a compartir tiempo con sus esposas, visitandolas en sus aposentos o conversando con ellas reunidas, hasta terminar donde la esposa con la que debía pasar esa noche y dormir con ella.

Entonces, generalmente pasaba el tiempo después del ‘asr en su casa y con sus esposas. En sus reuniones y charlas solían disfrutar uno del otro, charlando de cosas placenteras y entretenidas. Un ejemplo de ello es lo que le contó Aisha, Al-lah esté complacido de ella, al enviado de Al-lah. Dijo: ‘once mujeres se sentaron y se comprometieron a no dejar ningún secreto de sus esposos sin exponer. Se pusieron de acuerdo en hablar sobre sus esposos, elogiándolos o censurandolos.” El enviado de Al-lah guardó un silencio mientras escuchaba a Aisha, Al-lah esté complacido de ella, relatar la historia de las once mujeres hasta que relató lo que le dijo la onceava: “Mi esposo es Abu Zara’ ¿Y quién es

Abu Zara'? Pues adornó con joyas mis orejas, me dio de comer generosamente engordando mi cuerpo; me hizo tan feliz que hasta mi alma estaba feliz conmigo. Me encontró entre pastores y ganados en una ladera y me puso entre lujos y comodidades, dueña de ganados, caballos y granos y no me encuentra defectos; me duermo y despierto a placer y bebo a placer'.

'Un día Abu Zara' salió de la casa cuando la leche fermentaba y se encontró con una mujer que tenía dos hijos como leopardos jugando con sus pechos; así es que me divorció y se casó con ella. Despues de eso me casé con un hombre influyente, experto jinete y arquero que me dio muchos obsequios y de cada animal una pareja. Me decía: "Come Umm Zara' mándale a tu familia" pero, aunque junte todos los obsequios, no igualan al menor obsequio de Abu Zara'"[86]. Aisha agregó: 'el enviado de Al-lah dijo: "Yo soy para tí como Abu Zara' para Umm Zara' excepto que Abu Zara' divorcia y yo no divorcio" y Aisha le respondió: '¡Que mi padre y mi madre sean tu rescate! ¡Tú eres para mí mejor que Abu Zara!"[87]

Qué bonito este silencio y atención con la que escuchó la historia de Aisha y su interacción con ella, además de su comentario oportuno, pues el comentario dio seguridad y tranquilidad a Aisha: "Yo soy para tí como Abu Zara' para Umm Zara' excepto que Abu Zara' divorcia y yo no divorcio". Además está el buen comentario y la sagacidad de Aisha pues respondió rápidamente: ¡Tú eres para mí mejor que Abu Zara! confirmado y diciendo la verdad con sus palabras, Al-lah esté complacido de ella.

A veces sus esposas se reúnen después del 'asr en los aposentos de la que dormiría con el profeta esa noche. Esto se debía a que tenían ansias de verlo y por el gran tiempo entre una noche y otra de sus turnos. En la casa del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, repasaban el conocimiento aprendido, respondían preguntas y aclaraban dudas. El profeta aceptaba todo eso con gentileza y buena predisposición.

Cierta vez, le dijo a su esposa Aisha: "Quien sea requerido de rendir cuentas el día de la resurrección será castigado." Aisha repetía todo lo que escuchaba por primera vez hasta conocerlo; así es que expresó su duda y su consulta diciendo: "¿Acaso no dice Al-lah Todopoderoso y Magnífico: {tendrá un juicio fácil} [Corán 84:8]?" y él respondió: " No es ese el juicio, la aleya se refiere a la

exposición de las obras…"[88] Otra vez, le dijo a su esposa Hafsa, Al-lah esté complacido de él, lo siguiente: "Yo deseo que ninguno de los que estuvieron presentes en Badr y en Al Hudaibía entren al fuego, Dios mediante" y ella dijo: "¿Acaso Al-lah no dice: {Todos ustedes lo contemplarán [al Infierno], y esa es una determinación irrevocable de tu Señor}[Corán 19:71]?" él respondió: "¿Acaso Al-lah no le escuchaste decir: {Luego, salvaré a los piadosos y dejaré en él a los que cometieron la injusticia [de la idolatría] de rodillas}[Corán 19:72].[89]

Este repaso entre el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y sus esposas no sería posible si él no provocara en ellas el despertar racional y les abriera los horizontes intelectuales, además de establecer estos repasos y debates racionales el remedio para el convencimiento y la certeza.

A veces también sus sahábas lo invitaban después del rezo del 'asr a presenciar algo junto a ellos y él correspondía a sus invitaciones.

Un Ejemplo de ello es cuando un hombre de Banu Salima lo invitó después del 'asr diciéndole: "Enviado de Al-lah, queremos faenar algunos camellos nuestros queremos que estés presente". Esta era una ocasión festiva, pues su dieta contenía muy poca carne. Les dijo: "Sí" y partió con él, acompañado por algunos de sus sahába. Se encontraron con que los camellos aún no se habían faenado, así que los mataron y los cortaron en pedazos. Luego los cocinaron y comieron de ellos antes que se ponga el sol.[90]

Imaginen el hecho que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, vaya, en un día veraniego y caluroso, hasta las casas de Banu Salima al extremo más al norte de Medina y el más lejano de su mezquita, para compartir con ellos el festejo de poder sacrificar algunos camellos aumentándoles su alegría por su presencia compartiendo con ellos la alegría, transformando la ocasión de ser faena de camellos y comida a ser presencia del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en el faenado y compartir con ellos su comida.

¡Cuánto tiempo quedaron después los Banu Salima comentando el hecho!

¡Qué alma más elevada! ¡Que sentimientos tan nobles! Es como si el profeta compitiese en hacer de los festejos ocasiones más festivas y de las alegrías motivos de mayor alegría.

¡Que huella más profunda dejaba la presencia de este profeta con sus sahába!

Parece también que después del 'asr era el tiempo de las invocaciones vespertinas.

Así como el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, recibía los inicios de la mañana con la alabanza a Al-lah pues despedía al día con invocaciones y alabanza. El principio del día y su final los pasaba entre invocaciones a Al-lah y alabanza.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él solía decir: "Nos llegó la tarde y la soberanía toda es de Al-lah. Alabado sea Al-lah y no hay más dios sino Al-lah, el único sin copatícipes. Suyo es el reino y suya la alabanza y es Todopoderoso. Al-lah, te pedimos lo bueno de esta noche, lo bueno de lo que hay en esta noche, lo bueno de lo que viene después de ella. Y pido tu protección de lo malo de esta noche y lo malo de lo que hay en esta noche. Señor mío, pido tu protección contra la pereza y la mala vejez. Señor mío, pido tu protección contra un castigo en el infierno y un castigo en la tumba"[91] y también decía: “Al-lah protégeme en mi físico, protégeme en mi oído, protégeme en mi vista. No hay más dios que tu. Al-lah, busco tu protección contra la incredulidad y la pobreza. Allah, busco tu protección del castigo de la tumba. No hay más dios que tú.”[92]

◆

TRAS EL OCASO

Poco tiempo después del adhán del magrib, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, salía hacia la mezquita. Aparentemente rezaba dos rak'at leves antes del rezo del magrib para iniciar así su noche, asi como rezaba dos rak'at leves antes del fayr para iniciar su día.

En cierta ocasión salió a rezar el magrib y encontró a sus sahába que se habían apresurado a tomar las columnas de madera para rezar frente a ellas dos rak'at antes del magrib. A él le gustaba mucho esto y les decía: "Recen dos rak'at antes del magrib..." a la tercera vez agregó: "quien lo desee"[93]. Se trata de dos rak'at leves, pues no hay mucho tiempo entre el adhán y la iqama del magrib, al punto que si llegaba un extraño a la mezquita Se imaginaba que el rezo ya había terminado,

Después de salir de su casa se pronunciaba la iqama y rezaba el magrib. Rezaba al inicio de su tiempo y terminaba el rezo antes que se extienda la oscuridad. Su rezo y su recitación en este rezo eran generalmente breves y muy rara vez extendía la recitación, pues una vez recitó la sura Al A'raf (los murallones) y en otra la sura At Tur (el monte) y fue el último rezo que rezó con sus sahába, en esa ocasión recitó la sura Al mursalat (los enviados).[94]

Después del magrib no solía hablar como lo hacía después de los otros rezos por la necesidad de la gente de retirarse a cenar y descansar. Tras terminar de rezar el magrib retornaba a su casa y rezaba allí dos rak'at que son la sunna del magrib y en ellas recitaba Al Kafirún (los incrédulos) y Al Ijlás (la Sinceridad).

Luego solía cenar, generalmente lo hacía a esta hora, pues la cena es la comida de la noche, otras veces la comía antes de rezar el magrib si había estado en ayunas o cuando el día se alargaba mucho durante el verano. el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él dijo: "si se sirve la cena empiecen con ella antes de rezar el se magrib y no se apresuren a cenar."[95]

Solía ordenar a sus sahába que inviten a cenar a los musulmanes pobres. Decía: "Si tienen comida para dos lleven con ustedes a un tercero; quien tenga comida para cuatro que lleve a un quinto; quien tenga comida para cinco que lleve a un sexto". A veces llevaba consigo a su casa a diez personas para cenar con ellos si tenía bastante comida. Otras veces iba solo a su casa y no tenía qué comer excepto dátiles y agua. A veces pasaban varios días en su casa sin tener carne para comer.

Su comida variaba, siendo a veces abundante y otras poca. Generalmente era poca; y por eso dijo Aisha, Al-lah esté complacido de ella: "La familia de Muhammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, nunca comió, hasta estar satisfechos, pan de cebada dos días seguidos, hasta que falleció el profeta fue así."

Abu Huraira, Al-lah esté complacido de él, relató que un día pasó por un grupo de gente que tenían enfrente un cordero cocido a la brasa; ellos lo invitaron a comer con ellos y él se negó y dijo: "El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él abandonó este mundo sin haber comido pan de cebada hasta quedar satisfecho".[96]

Generalmente, no se cocinaba sino una vez por día, el almuerzo o la cena. Otras veces pasaban días sin que tengan nada para cocinar y se alimentaban solo de dátiles y leche, como dijo Aisha: "solíamos ver una luna nueva, luego otra luna nueva y tres lunas nuevas en dos meses, sin que se encienda fuego en la casa del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, para cocinar." Se le preguntó: "¿Y qué les daba de comer?" ella respondió *Al aswadan*: dátiles y agua. Sin embargo; el enviado de Al-lah tenía vecinos de los ansar que tenían ganado y le regalaban al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, de su leche y él nos la daba de beber."[97]

Las comidas del profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y la gente de Medina eran sencillas; la más lujosa era el zarid[98]. La costumbre de la gente de Medina, Nayd y otras regiones era comer para quedar satisfechos por lo escasa que era la comida y no se preocupaban por darle sabores complicados. Por el el profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le dijo a la gente de As Suffa: "Si encuentro pan y carne les daré de comer". Y dijo

Aisha: “La familia de Muhammad nunca comió dos comidas en un día que no sea una dátiles”[99].

Su comida la ponían sobre el suelo sobre una especie de mantel llamado Sufra. Nunca comió sobre un mesa corta, pues no era costumbre de los árabes, quienes comían sobre el suelo. Cuando los sahába comían con el profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nunca extendían sus manos a la comida hasta que lo haga el profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Cuando se le acercaba algo de comer, decía “En el nombre de Al-lah” y comía de lo que tenía enfrente sin tomar de más allá. Comía con tres dedos y prdenaba que coman desde los extremos de la bandeja y dejen el centro para el final, y decía: “Allí está la bendición”.

No solía complicarse para nada con la comida; comía lo que había a mano, Yabir bin Abdul-lah, Al-lah esté complacido de él, relata que el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, le pidió a sus esposas alguna salsa y le respondieron : "¡sólo tenemos vinagre!" El pidió que se lo traigan y se puso a comer diciendo: "¡Qué buena salsa es el vinagre!"[100] Nunca habló mal de ninguna comida; si le apetecía la comía; y sino pues no la comía.

Evitaba comer lo que tenía un olor penetrante de las hortalizas como la cebolla y el ajo; y de lo que le disgustaba como el lagarto del desierto. Este animal fue comido en la misma ocasión cuando él comía y no lo comió, pero dijo: "No hay en la tierra de mi pueblo, por lo que no me place, pero quien desee comerlo que lo coma.”[101]

Cuando se sentaba a comer con sus sahába solían conversar de algún tema agradable, de algún modal que educa conocimiento que difunde. Por ejemplo: Omar bin Abi Salama era un niño que se criaba en la casa del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pues era hijo de su esposa Umm Salama, Al-lah esté complacido de él,. El niño solía comer con el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él y su mano revoloteaba por toda la bandeja procurando la carne por los extremos de la misma. Entonces el profeta dijo: "Chico; menciona a Al-lah, come con tu diestra y come de lo que tienes enfrente”.[102]

Una vez se le sirvió al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él una bandeja de Zarid con carne y él tomó el brazuelo, que era su parte preferida del cordero. Luego tomó un bocado y dijo: “Yo seré un señor entre la gente el día de la resurrección" le dijeron: “¿Y cómo es eso enviado de Al-lah?” y él dijo: “Al-lah reunirá a (todos los humanos) los primeros y a los últimos en una sola planicie, de manera que un heraldo pueda hacerles oír su voz y los capte la vista. El sol se acercará tanto a la gente que sufrirán tanta incomodidad y problemas que no podrán tolerar ni aguantar. La gente dirá: ‘¿Acaso no ven el estado en que están? ¿por qué no ven quien interceda por ustedes ante su Señor?’ Algunos dirán a otros: ‘¡Vamos por Adam!’...”mencionando el hadiz extenso sobre su intercesión.[103]

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él habló sobre este tema con su gran importancia mientras comía y sostenía la comida en su mano. Esto sucedió porque el vio en esta reunión una buena ocasión y notó en ellos la atención a sus palabras con ansias, por lo que se extendió en ellas. El hecho de que los sahába hayan memorizado sus palabras nos da una idea del interés que pusieron en las mismas, su conciencia de lo que decía y cómo los afectó.

Cuando terminaba de comer se chupaba los dedos e incluso ordenaba que se lamiera hasta los últimos restos de comida en la bandeja diciéndoles: “No saben en qué parte de su comida está la bendición.”[104] Cuando se había recogido la comida decía: “Alabado sea Al-lah con una alabanza abundante, buena y bendita. Alabado sea Al-lah que nos provee lo que necesitamos y nos da de beber. No podemos compensar lo que nos provee ni negarlo, ni dejarlo ni podemos vivir sin ello; Señor nuestro”[105].

Cuando comía con alguna de sus esposas era gentil durante la comida. Fue él quien dijo: "Hasta el bocado que llevas a la boca de tu esposa se te cuenta como una obra caritativa.”[106] No dijo "alimentas" sino que dijo: "llevas a la boca" para que la satisfacción sea mental y física a la vez. Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, me invitaba a comer con él. Compartía el guiso conmigo; yo comía primero mi parte de huesos con carne y lo asentaba, luego él comía del mismo hueso y comía justo del punto donde yo había asentado mis labios. Luego pedía algo de beber y lo compartía conmigo antes de beber de él. Yo lo tomaba y

bebía del mismo y luego lo asentaba. Entonces, él lo toma y bebía del mismo y ponía su boca en el mismo lugar donde yo puse la mía al beber del recipiente".[107] ¡Qué perfumado mensaje de amor! llegaba al corazón de la esposa amada de parte de su amante esposo a través de este trato gentil! ¡Cómo convertía la comida material en alimento del corazón y del cuerpo a la vez!

Solía lavarse la boca después de comer y también después de tomar leche "Porque tiene grasa", decía. En la cena solía beber mosto o chicha exprimido por la mañana; y si comía por la mañana bebía el mosto exprimido la noche anterior.[108]

◆

EL REZO DEL ‘ISHÁ

El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se quedaba en su casa hasta el adhan del 'ishá y detestaba dormir antes del rezo del 'ishá, para evitar la posibilidad de quedarse dormido y perderse el rezo. No se apresuraba con el rezo del 'ishá sino que esperaba a que lleguen los orantes. Si los veía congregados salía pronto, pero, si veía que se atrasaban retrasaba el rezo y eso le agradaba más, pero temía causarle dificultades a la gente.

Su rezo era el más breve conservando su plenitud. Anas, Al-lah esté complacido de él, dijo: "nunca recé tras un imam de rezo más breve y completo que el enviado de Al-lah , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él."

En el rezo del ishá solía recitar de las suras, medianas de Al mufassal como: { Juro por el Sol cuando resplandece } [91:1] y otras similares. A Mu’adh le dijo: "Recita: {Juro por el Sol cuando resplandece } [91:1] y {Glorifica el nombre de tu Señor el excelso} [87:1].

Si oía el llanto de un niño que asistió con su madre, mientras dirigía el rezo, recitaba una sura corta, por temor a causar le dificultades a la madre. Solía decir: "Yo inicio el rezo deseando extenderlo, pero oigo el llanto de un bebe y entonces lo hago breve por que sé que su madre debe estar incómoda por su llanto.”[109]

Muy rara vez charlaba con sus sahába tras terminar el rezo del ‘isha pues detestaba conversar tras el ‘isha excepto que sea un tema surgido de improviso del que conversaba con brevedad. Una noche, por ejemplo, rezó el 'isha al final de su vida; luego se paró y dijo: "¿Han visto esta su noche? Pues a los cien años complidos de la misma no quedará nadie de los que estén con vida esta noche en la tierra"[110]. Quería decir que todos los seres vivos esa noche morirán después de cien años, y así fue: el último en morir de los sahába fue At Tufail Amer bin Wázila, quien murió cien años después de las palabras del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, el año 110 de la hégira y solía decir:

"No Queda nadie sobre La faz de la tierra que pueda decir que vio al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, sino yo".

Una vez retrasó el rezo del 'isha; luego lo rezó con sus sahába y les dijo: "La gente ya rezó y se durmió y ustedes se cuentan como si estuviesen rezando mientras esperen el rezo".[111]

En otra ocasión retrasó el rezo hasta cerca de medianoche y luego los dirigió en el rezo. Cuando terminó el rezo, le dijo a los presentes: "con calma; reciban buenas nuevas: una de las gracias de Al-lah sobre ustedes es que no hay nadie más que ustedes rezando a esta hora fuera de ustedes" y los sahába volvieron. a sus hogares felices por las albricias que les dio el enviado de Al-lah".[112]

Muy rara vez conversaba después del 'isha y de forma muy breve, por el cansancio de la gente y su necesidad de dormir. Después de pronunciar el taslim en el rezo, se quedaba en su sitio hasta que las mujeres se retiraban y se iban a sus casas. Cuando el profeta se levantaba para retirarse, los hombres se levantaban también. Solía prohibir la conversación nocturna excepto a tres: orantes, viajeros y recién casados. Entre los exceptuados entran también los que repasan el conocimiento o procuran cubrir las necesidades de los musulmanes.

◆

LAS NOCHES DEL ENVIADO DE AL-LAH

Después de rezar el ‘ishá, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él retornaba a su casa y rezaba sus dos rak’at acostumbradas tras el ‘ishá. Luego se sentaba un rato corto con sus esposas conversando sobre algún tema agradable para compartir tiempo de calidad antes de dormir.

Algunas veces iba donde algunos de sus sahába a conversar; a veces iba donde algún ansarí, otras noches conversaba con Abu Bakr y Omar, en casa de Abu Bakr, sobre los asuntos de los musulmanes. Cuando salía, ellos lo acompañaban todo el camino para disfrutar de su compañía hasta que entraban en la mezquita con él.

Algunas veces pasaba por alguno de sus sahába que estaba recitando el corán en su rezo nocturno y se detenía a escuchar su agradable recitación, como cuando pasó cerca de Abu Musa Al Ash'ari, Al-lah esté complacido de él, una noche y se detuvo a escucharlo. Cuando amaneció, se encontró con él y le dijo: "Abu Musa, me hubieses visto escuchando tu recitación anoche ¡Ciertamente que se te concedió una de las flautas de la casa de David!"[113]

Una noche entró a la mezquita y se topó con Abdul-lah ibn Mas'ud rezando y recitando lentamente la sura de las mujeres [4]. Se Puso a escuchar su recitación; luego dijo a Abu Bakr y Omar, Al-lah esté complacido de ambos: "A quien le plazca recitar el Corán, fresco como se reveló, que lo recite con la recitación de Ibn Umm ‘Abd".[114]

Cuando entraba a la mezquita, saludaba de modo que lo oigan los despiertos y que no despierte a los dormidos, pues siempre había en la mezquita musulmanes pobres durmiendo. Luego rezaba dos rak'at antes de ingresar a su casa.[115]

Cuando entraba a su casa y se disponía a dormir, se desvestía y tomaba un trapo que tenía sobre su lecho para usarlo como faldilla, luego se sacaba su túnica y la colgaba. Luego se recostaba con su esposa bajo las sábanas. Su lecho y su almohada eran de cuero que él había rellenado con hojas de palma. Su cama estaba en la esquina suroeste de su habitación, que es el lugar donde ahora está su sagrada tumba. Así pues, reposó en este lugar, en vida y después de su muerte.

Al acostarse, ponía su siwak a su cabecera, para cepillarse los dientes al despertar. Siempre que dormía, lo primero que. hacía al despertar era cepillarse los dientes; siempre tenía su siwak limpio y cerca. Se preocupaba mucho por su higiene bucal por lo que iniciaba con ella siempre al despertar y dejaba su cepillo junto a su cabeza al dormir.

Solía conversar con su esposa un rato en la tranquilidad de la noche y el bello sosiego de Medina, en un favor que placía al alma de varias maneras invocando gozo y alegría, y daba a la relación matrimonial una profundidad existencial y espiritual.

Así como su esposa escuchaba por la mañana primero sus palabras, pues sus palabras también eran lo último que escuchaba al dormir. Esto tiene una profunda influencia en la vitalidad de la relación matrimonial, que adquiere mayor cariño y carácter especial dejando un recuerdo que da alegría al día entero; son instantes de purificación en la matriz de la vida.

Después de tan tiernos momentos de charla íntima puede que deseen consumar la satisfacción de sus necesidades carnales, o es posible que la esposa esté con su periodo menstrual, pero este imprevisto no debe impedir los matices de una interacción afectiva.

Por ejemplo: el hadiz de Umm Salama, Al-lah esté complacido de ella, donde dice: "Estaba con el enviado de Al-lah compartiendo las sábanas acostada en un colchón relleno y noté los rastros de la menstruación, por lo que me retire del lecho y me puse los paños de menstruar. El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, me dijo: "¿Que te pasó? ¿Te vino la menstruación? Eso es algo prescrito por Al-lah a las mujeres". Luego dijo: "Ven conmigo bajo las sábanas"...y me hizo entrar en su lecho".[116]

Tomaba un baño ritual (*ghusl ul yanába*, por el coito) antes de acostarse, aunque, a veces, hacia el wudú y se dormía, postergando el baño hasta el momento de despertar. A veces se bañaba junto con su esposa tomando el agua de un mismo recipiente turnando sus manos en el mismo. Ella decía: "¡Déjame algo! ¡ Déjame algo!" y él decía: "¡Déjame algo! ¡ Déjame algo!" a modo de gentiles bromas entre cónyuges.

Cuando se acostaba, decía: "Alabado sea Al-lah, quien nos alimenta, nos da de beber, nos aprovisiona bastante y nos cobija, pues cuántos hay que no tienen quien los provea los cobije".[117] Luego juntaba las palmas de sus manos, lado a lado, y soplaba en ellas después, recitaba La sura: {Di Al-lah es único} [112], {Dí; busco refugio en el Señor de la alborada} [113] {Di: busco refugio en el Señor de los humanos? [114], luego frotaba su cabeza, su rostro y la parte delantera de su cuerpo tres veces.[118]

Solía recostarse de su costado derecho y apoyaba su mejilla derecha sobre su mano derecha, y decía: "En tu nombre, oh Allah, muero, por tu nombre vivo. Al-lahumma, Señor mío, protègeme me de tu castigo el día que resucites a tus siervos."[119]

Solía recitar otras invocaciones al dormir, pronunciando una a veces y otra en otras. A Veces recitaba suras del Corán, como: { Álif. Lam. Mim. Este libro sin duda es una revelación del Señor del Universo} [32:1], { Bendito sea Aquel en Cuyas manos está el reino} [67:1] y a veces la sura "Los grupos [39] y" El viaje nocturno" [17].

Luego dormía y se le oía su fuerte respiración cuando giraba en su lecho decía: "No hay más dios que Al-lah, el Único, el Supremo, Señor de los cielos y la tierra y lo que hay entre ambos, el Poderoso, el Indulgentisimo"[120] y no paraba de glorificar a Al-lah mientras estaba despierto. Rabi'a bin Ka'b Al Aslami, Al-lah esté complacido de él,: "Cuando terminaba de rezar el 'isha entraba a su casa. Yo me sentaba a su puerta y me decía tal vez le surja alguna necesidad al enviado de Al-lah (y lo asisto). Y no dejaba de oirle decir: "Gloria a Al-lah... y alabado sea" hasta que mis ojos me vencian y me dormía".[121]

Cada vez que despertaba por la noche se cepillaba los dientes y se volvía a dormir, hasta media noche. Tal parece que este el periodo de tiempo más prolongado que dormía el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él.

◆

LA NOCHE PROFUNDA

Más o menos a medianoche el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, despertaba y se frotaba la cara para quitarse el sueño, luego se cepillaba su boca bendita con su siwak; luego levantaba la vista hacia el cielo mirando atentamente en el silencio de la noche a la grandeza de Al-lah en su creación, mientras recitaba: { En la creación de los cielos y de la Tierra, y en la sucesión de la noche y el día, hay signos para los dotados de intelecto} [3:190 – 200] y las demás últimas diez aleyas de la sura Al 'Imrán[122]. Luego se levantaba hacia un odre colgado, lo desataba y vertía agua en una vasija que tenía; luego hacía el wudú mínimo pero completo, luego vestía su izar y su capa y rezaba el rezo nocturno.[123]

Antes de iniciar el rezo nocturno solía invocar a su Señor con alabanzas varias. Lo hacía para estar más dispuesto y despierto para el rezo nocturno. Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "Cuando despertaba por la noche el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, decía "*Al-lahu Akbar*" diez veces y "*Alhamdulil-lah*" diez veces; luego "*Subjánal-lah wa bihamdihi*" diez veces, "*Subjána Almalikul Quddús*" diez veces y pedía perdón diez veces; luego decía "no hay más dios que Al-lah" diez veces. Luego decía: "Al-lahumma, me refugio en ti de la angustia de la vida mundana y las angustias del día de la resurrección" diez veces, y luego inicaba su rezo"[124].

Iniciaba su rezo nocturno con dos rak'at leves. Así como era la persona que más consideraba a los demás al dirigirlos, en el largo del rezo, cuando rezaba solo su rezo era el más prolongado. Su rezo nocturno era su rezo más largo en su apertura, su recitación y sus plegarias.

El que medita sobre el estado del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en su rezo nocturno, notará que es un rezo integral que incliye sus emociones, sentimientos y sus pensamientos íntimos. Es como si su espíritu ascendiese hasta la corte celestial y lo cubren las luces del velo divino.

Es como si estuviese mirando el elevado trono de su Señor y hablase con él a solas, alabándolo con las más completas alabanzas, los más sublimes elogios y las más plenas plegarias. No es de sorprenderse, pues él fue quien recibió la gracia de ser transportado por la noche y se le abrieron los siete cielos, llegando a un nivel donde oía el susurro de los cálamos escribiendo[125]. Era el ser humano que más conocía a Al-lah, el de fe más plena y certeza más sincera.

Cuando se levantaba para rezar, iniciaba el rezo con la apertura que hace quien glorifica a su Señor, le ama y tiene ánsias de encontrarse con Él, así que su apertura eran las invocaciones y glorificaciones más sublimes. Entre las invocaciones de apertura de su rezo nocturno podemos citar:

"Al-lahumma, Señor de Gabriel, de Miguel y de Rafael; Originador de los cielos y la tierra, Sabedor de lo oculto y lo perceptible; Tú juzgas entre tus siervos en lo que ellos disputaban, guíame en lo que se disputa sobre la verdad con tu permiso, Tú guías a quien quieres hacia el sendero recto".[126]

Luego, recitaba el Corán con una recitación cadente y armoniosa; cada vez que recitaba una aleya que cita la misericordia, rogaba por ella; cuando recitaba una aleya citando el castigo, pedía protección del mismo; cuando recitaba una aleya de glorificación glorificaba a Al-lah[127]. Recitaba con un volumen de voz que podía ser oido por los que estaban a su alrededor. Recitaba desde dentro de su habitación y podía oirlo quien estaba en el patio de la casa. El volumen de su recitación era promedio, de modo que no era muy alto ni era inaudible.

Su rezo de pie era prolongado, pues alargaba mucho la recitación y hacía pocas rak'at; otras veces, reducía la recitación y aumentaba las rak'at. Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "No pasaba, ni en ramadán ni fuera de él, de las once rak'at. Primero rezaba cuatro, ni me preguntes de su extensión y su perfección, luego otras cuatro, y ni me preguntes de su extensión y su perfección; finalmente rezaba tres".[128]

Sus inclinaciones (*ruku*') eran también prolongadas, casi el mismo tiempo que recitaba de pie.[129]

Durante su ruku', decía: "Al-lahumma, por ti me inclino, en ti tengo fe, a ti me someto, a Ti se somete mi oído, mi vista, mi mente, mis miembros y mis

nervios". " Glorificado seas, Oh dotado de poder, soberanía, soberbia y grandeza", "Glorificado y Santo, Señor de los ángeles y del Espíritu".[130]

Al final de sus días, decía con frecuencia en su *ruku'* y en su *suyud*: "Glorificado seas Al-lahumma Señor nuestro, y alabado; Al-lahumma perdóname".[131]

¡Qué admirable es este profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, que habla con su Señor en la quietud de la noche de este modo; que se dirige a su Señor con estas invocaciones plenas de santificación, magnificación, divinización y entrega. ¿A qué horizontes elevados asciende el espíritu de este profeta y se elevan sus ánsias mientras pronuncia estas invocaciones y se inclina en humildad ante su Señor de este modo? Es como si las montañas lo escuchasen y las estrellas alumbren para él.

Tu profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, seguía atravesando las horas de la noche entre trémula recitación, ruegos angustiosos y glorificaciones que santifican, hasta que sólo quedaba una sexta parte de la noche.

Cuando había terminado su rezo nocturno y deseaba rezar el *witr*, despertaba a su esposa para que lo rece con él. Esta era una expresión de su gentileza y buena educación para con ella. Aisha , Al-lah esté complacido de ella, era una joven muchacha que no podía estar de pie tanto como él; así que él le ofrecía lo que ella podía hacer y alcanzar con ello la bendición de rezar con él, el *witr* al final de la noche.

Solía rezar el witr en tres rak'at; en la primera recitaba la sura: "El altísimo" [87], en la segunda: "Los incrédulos" [109] y en la tercera: "El monoteísmo" [112].

Al final de su *witr* decía: "Al-lahumma, me refugio en tu complacencia contra tu ira, en tu indulgencia contra tu castigo; me refugio en Ti de Ti mismo. No puedo abarcar tus favores ni tus alabanzas, Tú eres como te elogiaste a Ti mismo"[132]. Tras terminar su *witr* decía: "Glorificado seas Soberano Santísimo, Glorificado seas Soberano Santísimo, Glorificado seas Soberano Santísimo", alargando la última extendiendo su pronunciación.[133]

El profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él solía rezar por la noche de pie largas horas hasta que se le hinchaban los pies. Aisha , Al-lah esté

complacido de ella, dijo: “el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía rezar por la noche hasta que se hinchaban sus pies. Le dije: ¿Por qué haces esto enviado de Al-lah si se te han perdonado tus pecados pasados y futuros? Y él respondió: “¿No debo ser acaso un siervo agradecido?”[134]

Al final de sus días su cuerpo ganó peso y ya no podía rezar por la noche tanto como antes, entonces; se ponía a rezar en sentado, tal como lo informó Aisha, Al-lah esté complacido de ella, que ella nunca había visto al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, rezar sentado por la noche hasta que le vencieron los años y entonces recitaba en sentado y cuando deseaba hacer el *ruku'*, se ponía de pie, recitaba treinta o cuarenta aleyas y luego se inclinaba.[135]

Tu profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, rezaba en su vivienda, la cual estaba desprovista de lujos y comodidades mundanas, rezaba en su habitación sobre una esterilla apenas suficiente para el suyud. Rezaba sin que haya un lecho más que el de su esposa sobre el que ella dormía cruzada por delante de él. Cuando él deseaba hacer el suyud, retiraba sus piernas flexionándolas y cuando se levantaba las volvía a extender. No tenían lámpara en sus habitaciones.

A veces salía a rezar en la mezquita por la noche y lo hacía por algún motivo específico, creo que por temor a despertar a su esposa con el rezo si rezaba junto a ella, por lo que rezaba en la mezquita. Aisha , Al-lah esté complacido de ella, dijo: “una noche eché en falta al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él en la cama y empecé a procurarlo a tientas, hasta que toqué la planta de sus pies extendidos en la mezquita mientras él decía: “Al-lahumma, me refugio en tu complacencia contra tu ira, en tu indulgencia contra tu castigo; me refugio en Ti de Ti mismo. No puedo abarcar tus favores ni tus alabanzas, Tú eres como te elogiaste a Ti mismo””[136]. También ralató: “Una noche lo eché en falta y pensé que se había ido donde alguna de sus esposas, así que salí a buscarlo y luego retorné. Lo encontré en la habitación inclinado o prosternado diciendo: “Glorificado y alabado seas, no hay más dios que Tú” y me dije: “¡Que mis padres sean tu rescate enviado de Al-lah! ¡Yo en un asunto y tú en otro distinto!”[137]

Estos rezos en soledad nos muestran cuánto le complacía al profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, hablar con su Señor y se extendía en la introspección de su rezo tanto que su esposa no notaba cuando se levantaba y él no se daba cuenta cuando ella retornaba.

Estos rezos en la intimidad de los que no sabe ni su esposa sino después de haberlo buscado a tientas en su habitación para poder ubicarlo en la oscuridad mientras hablaba con su Señor son una señal de la profecía, pues estos actos de adoración ocultos no provienen sino de una fe profunda y una certeza firme, nunca de las apariencias de los falsarios y charlatanes.

◆

PASOS EN LA QUIETUD DE LA NOCHE

El profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, a veces salía al final de la noche, al tiempo del rezo nocturno hacia la casa de su hija Fátima y su esposo Alí, que quedaba al lado de la suya, y les tocaba la puerta diciéndoles: “¿No se levantan para rezar?”

En este hecho podemos notar su gentileza en la exhortación, pues no les ordenaba sino que se ofrecía de forma sugerente: “¿No se levantan para rezar?” También podemos notar que no les insistía en el asunto, en consideración al estado de Alí y Fátima, y esto es señal de sabiduría en la invitación y gentileza en la exhortación, pues ambos eran jóvenes y recién casados y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entendía que tenían sus pasiones juveniles. Por eso no les insistía, sino que se conformaba con despertarlos.

Al final de su vida, solía salir por la noche e iba hacia el cementerio de Al Baqi’ para rogar por sus difuntos. La primera persona en informar sobre ello fue Aisha, Al-lah esté complacido de ella, que dijo:

“Cuando fue mi turno para que el Mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pasara la noche conmigo, se volvió de lado, se puso su manto, se quitó los zapatos y los colocó cerca de sus pies, extendió la esquina de su chal sobre su cama y luego se acostó hasta que pensó que me había ido a dormir. Luego, agarró su manto lentamente y se puso los zapatos lentamente, abrió la puerta y salió y luego la cerró ligeramente. Me cubrí la cabeza, me puse el velo y me ajusté la faja de la cintura, y luego salí siguiendo sus pasos hasta que llegó al Baqi'. Se quedó allí y se quedó de pie durante mucho tiempo. Luego levantó las manos tres veces, y luego regresó y yo también regresé. Él apresuró sus pasos y yo también apresuré los míos. Él corrió y yo también corrí. Él vino y yo también vine (a su casa). Yo, sin embargo, me le adelanté y entré, y mientras me acostaba en la cama, él (el Santo Profeta) entró (en la casa), y dijo: "¿Por qué, oh 'A'isha, estás agitada? Le dije: No es nada. Él dijo: “Dímelo o El Sutil e

Informado me informará". Le dije: "Mensajero de Al-lah, que mi padre y mi madre sean tu rescate", y luego le conté toda la historia. Dijo: «¿Eras tú la silueta oscura que he visto delante de mí?» Le dije: Sí. Me dio una palmada en el pecho que sentí, y luego me dijo: "¿Pensabas que Al-lah y Su Apóstol te tratarían injustamente?" Ella dijo: "Todo lo que la gente oculte, Allah lo sabrá". Dijo: Gabriel vino a mí cuando me viste. Me llamó y te ocultó su llamado. Respondí a su llamado, pero también te lo oculté, ya que no estabas completamente vestida. Pensé que te habías dormido y no quise despertarte, temiendo que te asustaras. Yibril me Dijo: "Tu Señor te ha ordenado que vayas a ver a los habitantes de Baqi' y ruegues por ellos. Le dije: "Mensajero de Al-lah, ¿cómo debo decirles?" El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: "Di: La paz sea con los habitantes de esta residencia, de entre los creyentes y los musulmanes, y que Al-lah tenga misericordia de los que nos han precedido y de los que vendrán después, y nos uniremos a ustedes, si Al-lah quiere".

Después de eso, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, salía al final de cada noche al Baqi'. Aisha dijo que cada vez que le tocaba su turno de pasar la noche con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, él salía al final de la noche hacia el Baqi' y decía: "La paz sea con ustedes residencia de creyentes, de entre los creyentes y los musulmanes. Ya les ha llegado lo que se les prometió y mañana será la cita, y nosotros nos uniremos a ustedes, si Al-lah quiere. Al-lahumma, perdona a los habitantes del Baqi' de Gharqad".[138]

Qué admirable es este profeta que se desliza sigilosamente por la quietud de la noche para pararse frente a las tumbas de sus sahába que habían fallecido antes de ver la victoria de Al-lah, la liberación de La Meca y la islamización de la gente en multitud. Ellos habían fallecido en tiempos de escasez, de dificultades, de paciencia y de perseverancia. Fueron hacia su Señor y no recibieron por adelantado nada de sus recompensas. Y aquí lo tienes al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él; no lo pueden retener las delegaciones que lo visitan ni la expansión del islam ante sus ojos, toma de su tiempo de descanso para pararse frente a sus tumbas, rememorando sus benditos esfuerzos y extendiendo sus manos en posición de plegaria y cumplimiento.

Se acercaba la hora de abandonar la vida terrenal, así que se dispuso a despedirse de los difuntos y los vivos antes de unirse a la más alta compañía y la mejor posición.

◆

EL SUEÑO AL FINAL DE LA NOCHE

Cuando ya habían pasado las horas de la noche y tan sólo quedaba de ella su sopor final, en su último sexto, el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, acudía a su lecho para darle a su cuerpo descanso después de una larga noche, de invocaciones, rezos, plegarias y compromiso con los familiares en vida y los sahába difuntos, para dormir unos minutos que recuperen sus fuerzas tras haber estado de pie por tanto tiempo, preparándose para recibir al rezo del alba y las labores diarias con presteza y dinamismo. Así pues; cuando llegaba esta hora final de la noche, tu profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, estaba durmiendo. Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "Cuando pasaba la hora final de la noche conmigo siempre la pasaba durmiendo".[139]

Así durmiendo se quedaba hasta que los albores del fayr irrumpían en la oscuridad de la noche y estremecía en adhán de Bilal la quietud de Medina. Entonces despertaba el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, e iniciaba un nuevo día profético, perfumado por la ambrosía de la profecía e iluminado por las luces del mensaje.

◆

LAS JOYAS ENTRE LOS DÍAS

Quien estudie la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, notará que algunos días y noches tenían una virtud especial de gracia exclusiva o destaque por obras de bien o preceptos que no aplican a otros días. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, nos muestra su guía y legado respecto a estos días; por ejemplo:

Los días lunes y jueves

El profeta , la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, honraba de modo especial el día lunes por medio del ayuno y le tenía especial afecto por los buenos recuerdos que le traía, además de los beneficios y favores que acaecieron en tal día. Abu Qatáda, Al-lah esté complacido de él, relató que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue preguntado por el ayuno de los lunes y dijo: "Ese día nací y en ese día se me hizo profeta"[140]. Ciertamente, el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, nació un lunes, fue hecho profeta un lunes, salió de La Meca un lunes, entró a Medina un lunes, liberó La Meca un lunes y murió un lunes.

También honraba el día jueves con el ayuno, y mencionaba las virtudes que compartía con el día lunes y lo que se repite en él de periodos de gracia y la exposición de las obras ante Al-lah, además del hecho de que en ambos días Al-lah perdona los pecados de sus siervos y se abren los portales del paraíso.

Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía procurar ayunar los lunes y los jueves"[141] y Abu Huraira, Al-lah esté complacido de él, relató que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: "Las obras se exponen los lunes y los jueves. Quiero que mis obras se expongan mientras estoy ayunando"[142].

El profeta solía iniciar sus viajes los jueves. Ka'b ibn Málik, Al-lah esté complacido de él, dijo: "Muy rara vez el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones

de Al-lah sean con él, iniciaba un viaje fuera del día jueves"[143] y solía iniciar el viaje por la mañana del jueves.

El día viernes (yawm ul yumua):

El día viernes, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se ocupa, y el resto de la gente con él, preparándose para el rezo del yumua y dirigiéndose al mismo. Por eso, cambian su cronograma del día a diferencia de los demás días por la misma razón. Por ejemplo: postergan el amuerzo, que se suele comer durante la mañana. Pero este día, lo postergan hasta después del rezo del yumua por estar ocupados preprándose o dirigiéndose a la mezquita. Por la misma razón, postergan la siesta de la *qailula* hasta después del rezo del yumua. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía honrar y festejar el día viernes. Solía recordar la gracia de Al-lah y su guía sobre ellos y su distinción de las demás naciones por el rezo del yumua. Solía mencionar también, sus bondades y lo que Al-lah ha dispuesto en él de acontecimientos cósmicos. Decía: "El mejor día en el que salió el sol es el viernes; en él se creó a Adán, en él se le introdujo al paraíso, y en él se lo hizo salir del mismo".[144]

Era el feriado semanal, por lo que tenía sus galas y elegancia, sus reuniones y su festividad, por lo que se prohibió ayunar ese día. Además; el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, le dio destaque con ciertos ritos que no se daban en otros días. Por ejemplo; en el rezo del fayr, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía recitar las suras "La postración" [32] y "El humano" [76] por lo que estas dos suras contenían de hechos que ocurrían y ocurren en este día, pues ambas suras mencionan la creación de Adán, la cita con Al-lah y la reunión de los seres humanos, todo eso sucede el día viernes. También se menciona los estados de la otra vida, la situación de los habitantes del paraíso y su gozo, la situación de los habitantes del infierno y su castigo; ambas suras contienen exhortación y recuerdo.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, vestía sus mejores galas el día viernes y se perfumaba como podía. La gente de Medina asistía a su mezquita y rezaban con él el yumua; asistían desde los barrios dispersos de Medina, las zonas altas y bajas. El día viernes era un día de reunión para la gente de los barrios alejados de Medina para encontrarse con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y escuchar sus enseñanzas.

Una vez que la gente se reunía y tras el mediodía, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entraba a la mezquita. Luego ascendía a su púlpito, daba la cara a la gente y los saludaba para luego sentarse. Luego Bilal pronunciaba el adhán; cuando terminaba, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pronunciaba dos sermones sentándose brevemente entre ambos.

El púlpito del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, constaba de tres gradas; él se paraba sobre la segunda y se sentaba sobre la tercera. Cuando pronunciaba el sermón miraba a sus sahába a la cara y ellos dirigían a él sus rostros. Además; les solía ordenar acercarse y guardar silencio. Acostumbraba pronunciar el sermón apoyado en un bastón o un arco, como era la costumbre de los árabes en ese entonces.

Los sermones del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, reunían un discurso honesto, emotivo y de efecto profundo, además de ser breves. Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pronunciaba sus sermones levantaba la voz, sus ojos enrojecían y se enojaba como si estuviese advirtiendo de un ataque armado por la mañana o la tarde. Durante el sermón, iniciaba alabando a Al-lah con la alabanza que merece, luego pronunciaba ambos testimonios. Citaba frecuentemente aleyas y suras del Corán para exhortar. Yábir bin Samura, Al-lah esté complacido de él, dijo: “El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pronunciaba el sermón de pie, recitaba aleyas del Corán e invocaba a Al-lah”.[145]

Sus sermones del yumua eran exhortaciones para confirmar los temas fundamentales de la religión, las bases de la fe, evocar el paraíso y el infierno, lo que Al-lah ha preparado para sus allegados y los obedientes a Él y lo que ha advertido a sus enemigos y los que le desobedecen. Así llenaba los corazones de fe, glorificación y exaltación a Al-lah, con veneración respetuosa de su encuentro prefijado, como si estuviesen viendo vivamente el paraíso y el infierno; los corazones se estremecían y les invadía el llanto hasta que los sahab bajaban la cabeza y gemían por el llanto.

Tal vez lo que explica que no se hubiesen narrado los sermones pronunciados por el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en Medina, a pesar de ser aproximadamente quinientos sermones, es que se trataba de exhortaciones

generales confirmando temas fundamentales cuyos contenidos se repetían en las aleyas del Corán y los hadices del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él.

Sus sermones eran breves y sus rezos largos. A pesar de la concentración que ponía en pronunciar el sermón y la concentración de la gente en el mismo, no llegaba a un grado de severidad en sus palabras al punto de causar temor excesivo. Su severidad no le impedía a la gente hablarle mientras pronunciaba el sermón ni le impidió a él hablarle a alguien durante el sermón o de interrumpir el sermón por algún imprevisto y luego retomarla. Un día, pronunciaba un sermón sobre su púlpito, cuando entró Al Hasan y Al Husein, vistiendo ambos túnicas rojas, caminando y tropezando. Él descendió del púlpito, los sujetó y subió con ellos nuevamente para retomar su sermón.

Una vez pronunciaba un sermón del viernes, y entró un beduino y se puso de pie frente a él, luego dijo: "¡Enviado de Al-lah! Nuestros bienes se han perdido, nuestras familias pasan hambre y hemos perdido nuestros medios de sustento; ruega pues a Al-lah para que nos conceda lluvia". El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, elevó sus manos en ruego y plegaria pidiendo lluvias y la lluvia descendió antes que él descienda de su púlpito.

Son testimonios de su gran carácter, de su gentileza y misericordia con los creyentes. Hasta en este importante momento se evidencia su trato gentil, su humildad, su bondad y su preocupación por las necesidades de la gente; por eso podía interrumpir su sermón por los tropiezos de un niño que venía hacia él, o alguien desesperado que venía a pedir sus plegarias; a todos los acogía con su bondad y piedad.

Cuando terminaba su segundo sermón, Bilal pronunciaba la iqáma y rezaba con la gente. En el rezo del yumua solía recitar las suras "El Altísimo" [87] y "La Envolvente" [88] y otras veces "El viernes" [62], porque contiene el mandato de realizar este rezo y el mandato de presenciarlo, abandonando toda labor que impida asistir al mismo, y en la segunda rak'a "Los hipócritas" [63] como advertencia a los musulmanes de la hipocresía ponzoñosa y que los distraigan los hijos y las riquezas de asistir al rezo del viernes e invocar a Al-lah y exhortación a la caridad, que es de los principales factores para lograr la felicidad, también como advertencia de que les sobrevenga la muerte estando

ellos en una situación que los empuje a rogar por una segunda oportunidad sin que se les conceda.

Después del rezo del yumua, el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, entraba en su casa y rezaba las dos rak'at de sunna de este rezo. Otras veces rezaba cuatro rakát en la mezquita. El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él solía decir del viernes: "Hay en él una hora que si el siervo musulmán en ella se encuantra rezando y pide cualquier cosa, se le concede" e indicó con su mano que era muy breve.[146]

◆

EL DÍA DE ‘ASHURÁ

El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía practicar el ayuno de ‘Ashurá y lo hacía desde la época en La Meca. Quraish solía honrar este día en el tiempo de la Yahilía y era el día en que se ponía la cortina a la Ka’ba. Cuando el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, llegó a Medina, observó que los judíos solían ayunarlo y les preguntó por ello; ellos le dijeron: “es un día piadoso, es el día en que Al-lah salvó a los israelíes de su enemigo y por ello lo ayunó Moisés”. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Yo soy más allegado a Moisés que ustedes” y lo ayunó e instruyó ayunarlo.[147]

Solía mantener la práctica de este ayuno, al punto que Ibn Abbás, Al-lah esté complacido de él, dijo: “Nunca vi al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, procurar tanto ayunar un día que prefiera más que a otros como lo hacía con este día, el día de ‘Ashurá, y este mes, en referencia al mes de ramadán”.[148]

Solía animar a los demás a ayunarlo y mencionaba sus virtudes diciendo: “El ayuno del día de ‘Ashurá, creo que Al-lah expiará por él los pecados del año anterior a este día”[149]. Y el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, siguió ayunándolo por cuenta propia y, cuando llegó a Medina, procuró ayunarlo junto con los judíos para ganar su simpatía. Sin embargo; luego decidió distanciarse de ellos , por lo que decidió ayunar un día más junto con ‘Ashurá para diferenciarse de la forma en que ellos lo ayunaban.

◆

EL DÍA DE ‘ARAFA

La situación del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, nos indica que ayunaba el día de ‘Arafa en Medina pues animó a hacerlo, ya que dijo: “El ayuno de ‘Arafa, confío en Al-lah, que expíe los pecados del año anterior a él y el posterior”[150]. Esta recompensa no se registra para ningún otro tipo de ayuno voluntario, dada su excelencia y mucha virtud. Respecto al año en que hizo el peregrinaje, pues él no ayunó el día de ‘Arafa para estar fuerte en la adoración, la invocación y las plegarias.

◆

LOS DÍAS Y NOCHES DE RAMADÁN

El mes de ramadán es cuando por primera vez el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, recibió la revelación coránica y su primer encuentro con el espíritu santo (el ángel Gabriel) cuando se revelaron las primeras aleyas del Corán al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en la cueva de Hirá.

Por eso, Al-lah hizo de este mes la cita anual para repasar el Corán entre Gabriel y Muhammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Gabriel pasó a visitar al profeta Muhammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en cada ramadán para repasar con él lo que se había revelado del Corán hasta ese momento. En cada ramadán aumentaba la proporción de lo que debían repasar. Estas citas anuales se mantuvieron hasta el ramadán del año diez de la Hiyra, y en ese año repasaron con Yibril el Corán dos veces[151] en 23 años.

Esta repetición del repaso en este mes, le hizo saber al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, que se había completado la revelación del Corán. Así pues; no se reveló nada más excepto unas pocas aleyas y esto era una indicación que la misión del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él en la tierra se había completado y él debía prepararse para unirse a la mejor compañía y el mejor sitial.

Ibn ‘Abbás nos relata cómo era esta cita coránica de ramadán entre el espíritu santo y nuestro profeta y cómo afectaba al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, este encuentro que le recordaba al primero; dice: “El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, era la persona más bondadosa y cuando más bondadoso se ponía era en ramadán, cuando lo visitaba Gabriel. Lo visitaba cada noche de ramadán y repasaban juntos el Corán. El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se ponía más generoso que el viento fresco, siempre que se le pedía algo lo concedía”[152].

Ibn ‘Abbás nos presenta en este hadiz la revitalización anímica que vivía el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en ramadán, cuando rememoraba el primer encuentro con el ángel Gabriel, la paz sea con él, y repasaban juntos el Corán en este mes y esto llenaba de alegría y gozo el corazón del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, lo cual se manifestaba en su bondad y buen predisposición. Ibn ‘Abbás nos describe uno de los efectos deesto: que su bondad aumentaba. La bondad del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no era sólo en ramadán, pues él era siempre la persona más bondadosa, pero en ramadán aumentaba por su contacto con la corte celestial, que consistía en el repaso del Corán que se le reveló con quien se lo había revelado la primera vez.

En ramadán también, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, procuraba alcanzar la “Noche de la predestinación” (*Lailat ul qadr*) en las diez últimas noches del mes. Cuando vemos cómo era la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en las últimas diez noches de ramadán, encontramos que era una entrega plena a la adoración y concentración en los ritos de adoración dedicándose por completo a ella.

Se cita que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, normalmente rezaba por la noche o dormía, pero, cuando llegaban las diez últimas noches de ramadán, dedicaba toda la noche a la adoración, entre el repaso del Corán con Gabriel, el rezo nocturno y los ruegos en la quietud final de la noche que la pasaba toda en vela. Una de las descripciones más bellas del estado del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, durante las diez últimas noches de ramadán nos la da nuestra madre Aisha cuando describe su programa para las las diez noches finales de ramadán, pues dijo: “El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, cuando llegaban las diez noches finales, se esforzaba, se ceñía la cintura de su faldilla y despertaba a su familia.[153]

Normalmente solía levantarse a medianoche, rezar un tercio de la noche y volver a dormir un sexto, sin embargo; en las diez noche finales de ramadán velaba toda la noche con rezos, recitación coránica, plegarias e invocaciones hasta la hora del suhur (merienda nocturna antes de ayunar). Algunas veces continuaba en su adoración, rezos e invocaciones hasta el rezo del fayr, como si se conformase con este tiempo y se dedicaba a otras cosas.

Solía realizar en las diez noches finales de ramadán otros actos de adoración que no solía hacer en el resto del año; por ejemplo: el i'tikaf, que consiste en retirarse de las distracciones y ocupaciones mundanas enfocándose en adorar a Al-lah en una de sus casas (mezquitas). El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía retirarse a su mezquita, a la esquina sureste, la que daba a su casa. Allí levantaba un toldo de palma que lo cubría de la gente. El i'tikaf para el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en su mezquita significaba retirarse de la gente, pues el ayunante abandona toda comida, bebida y relación sexual, mientras que quien hace i'tikaf abandona la intromisión del contacto con la gente para enfocarse en la adoración ritual de su Señor.

El i'tikaf del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, era en una mezquita y no en una cueva o en el desierto, pues el mensaje del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él era interactuar con la vida y no aislarse de ella.

Otro de los actos de adoración que realizaba el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, sólo en las diez noches finales de ramadán era el ayuno continuo, pues pasaba dos otres días enteros sin desayunar ni comer su suhur. Los sahába se admiraban de su abandono de toda comida y la dedicación de todo su tiempo a los actos de adoración y le decían al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: "queremos ayunar contuadamente como tú" y él les respondía: "No. Ustedes no son como yo; yo duermo y si Señor me da de comer y de beber".[154] Esta era una virtud exclusiva del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pues su estado de certeza era único y nadie más lo compartía con él. Por él se abrieron los cielos, a él se lo elevó a un nivel tal que oía los cálamos escribiendo cerca del loto del límite, a él le habló su Señor ante la corte celestial, él vio el paraíso a simple vista, vio el infierno a simple vista y por esta razón, su anhelo y gozo con los actos de adoración no es como del resto de los humanos; por eso se abstenía de comer y beber para dedicarse a los actos de adoración.

Parte de su buena guía en las diez últimas noches de ramadán es despertar a su familia para rezar, a pesar de que el solía despertarlos a veces fuera de ramadán para que recen lo que puedan. Sin embargo; en ramadán los animaba

a participar del rezo nocturno para aprovechar estas noches tan virtuosas. Alí ibn Abi Tálib, Al-lah esté complacido de él, dijo: “El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía despertar a su familia a rezar durante las diez últimas noches de ramadán, y a todo menor y mayor que pueda rezar”.[155]

Con eso, procuraba cumplir el mandato de Al-lah: { Y ordena a tu gente la oración y persevera en ella. No te pedimos que nos proveas. Nosotros te proveemos a ti. Y el buen final es para el temor de Dios } [20:132]. Por esta razón sus esposas pudieron comunicarnos la mayor parte de su ejemplo en ramadán, porque participaron de su adoración.

A pesar de estar ocupado y concentrado en los actos de adoración de las diez últimas noches de ramadán, el profeta no dejaba de tratar con atención y cariño a su familia ni se aislaba de ellos. Aisha nos dice: “El profeta inclinaba su cabeza hacia mí y yo lo peinaba estando en mi menstruación. Sólo entraba a la casa para hacer sus necesidades”.[156]

Tengo certeza de que el peinado del cabello del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no era sólo una necesidad de él sino que era para responder a la necesidad sentimental de su esposa, pues a la mujer le agrada peinar a su esposo. Este acto es uno de los más bellos actos de afecto; el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, saca su cabeza de la mezquita para gradar a su esposa. Ya te imaginarás cómo se sentía Aisha peinando a su esposo mientras conversaba con él estando en el i’tikaf.

Sus esposas solían reunirse con él por la noche mientras estaba en i’tikaf, pues el profeta no permitió que el i’tikaf sea aislarse completamente de la vida. Sus esposas venían a verle por la noche a pesar de que no podían tener relaciones carnales, sin embargo; había una necesidad emocional entre los cónyuges de conversar y compartir momentos agradables. Así pues; ellas se reunían donde él estaba y conversaban con él y luego se retiraban una por una.

Una de esas noches, aparentemente era la noche de Safía, Al-lah esté complacido de ella, la charla se extendió hasta que todas las demás esposas del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se hubieron retirado. Cuando Safía quiso retornar a su casa que quedaba algo alejada y fuera de la

mezquita, el profeta se levantó y la acompañó fuera de la mezquita y le hacía una conversación agradable durante el camino hasta que la hizo llegar a su casa.

¿Qué sería lo que hizo salir al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, de su lugar de retiro para acompañar a su esposa hasta su hogar y no le hizo sentir que seguía en retiro y no había interrumpido su i'tikaf?

Acompañar a su esposa en la oscuridad de la noche conversando con ella por el camino era para él otro acto de adoración junto con el i'tikaf. Imagina sólo; si este era el cariño, la bondad y el amor del profeta con sus esposas a pesar de estar completamente dedicado a la adoración en el retiro del i'tikaf, ¿Cómo sería con sus esposas en los días normales de la vida?

◆

EL DÍA DEL EID

Cuando el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, llegó a Medina, sus habitantes tenían dos fiestas en las que se regocijaban. Eran fiestas paganas de la *Yahilía*; así es que se las cambió por dos días nobles y grandiosos relacionados con dos ritos religiosos que son dos pilares del islam. *Eid ul fitr* es un festejo por haber completado el total de días ayunados y el ayuno de ramadán. *Eid ul adha* es un festejo por haber completado los ritos del peregrinaje para los peregrinos y los ritos de los diez días para los demás musulmanes. Los que profesan el islam no tiene otras fiestas religiosas aparte de estos dos festejos.

El eid con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, tenía ciertos ritos y manifestaciones que indican el festejo por el favor de Al-lah y su misericordia, que expresan la glorificación y el reconocimiento de su bondad, por medio de las concentraciones multitudinarias, las galas y el festejo público.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, vestía sus mejores galas para salir al rezo del eid. Tenía una capa tejida especial que vestía exclusivamente para el día viernes y los dos eid. También tomaba un baño y se perfumaba en tal ocasión. Esto era un modo de honrar el ritual y responder a la naturaleza innata de la gala y la belleza, y el deseo de estar bien presentable en reuniones multitudinarias.

Antes de salir al rezo de eid ul fitr solía comer algunos dátiles en número impar. En cambio en eid ul adja solía comer recién al volver a casa del rezo y comía de sus ofrendas.

El lugar donde se rezaba el eid en vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no era la mezquita sino que era un lote baldía fuera de Medina donde el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, rezaba dirigiendo el rezo de la gente. Esto era así porque la mezquita no alcanzaba para recibir a toda la gente de Medina, pues llegaban desde los barrios alejados

y los extremos de Medina y esto incluye a las mujeres pues se insistió que participen del rezo del eid.

Esta concentración multitudinaria de los habitantes de Medina y sus barrios más alejados, hombres y mujeres, en un terreno baldío que tenga espacio para todos, es un modo de profundizar el sentido de pertenencia, de fortalecer la cohesión social. Después de la reunión diaria en los barrios para el rezo en congregación, después de la reunión semanal para el rezo del yumua, viene esta reunión anual multitudinaria para congregar a los que no reunían por estar sus hogares dispersos y lejanos; es, pues, una reunión que congrega a todos los musulmanes.

Por el proceder de los sahába, se ve que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía elevar su voz pronunciando el takbir en el camino de ida al rezo del eid. Cuando llegaba al oratorio, iniciaba el rezo antes del sermón sin adhán ni iqama. Rezaba dos rak'at; en la primera pronunciaba siete takbires, incluido el del inicio guradando un breve silencio entre cada takbir. Cuando terminaba los siete takbires iniciaba la recitación. Primero recitaba Al Fátiha, luego recitaba {Qaf. Juro por el glorioso Corán} [50] en una rak'at, y en la otra {La Hora está muy cerca y la Luna se ha partido…} [54] [157].

Otras veces recitaba: {¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!} [87] y {¿Ha llegado a ti el relato de la que cubre?} [88][158]. Al terminar la recitación pronunciaba el takbir y se inclinaba. Cuando completaba la rak'a, se reincorporaba del suyud y pronunciaba cinco takbires seguidos, tras los cuales reiniciaba la recitación.

Una vez completado el rezo giraba de cara hacia la gente que estaba sentada en sus filas. No había allí ningún minbar para subirse sino que él pronunciaba el sermón de pie. Iniciaba su sermón alabando a Al-lah y pronunciaba frecuentes takbires durante el sermón y exhortaba a la gente.

En *eid ul adha*, mencionaba en su sermón algunos preceptos relacionados con las ofrendas. A veces sacrificaba sus ofrendas en el mismo lugar del rezo, para darle realce a este rito, pues al verlo la gente imitaría su ejemplo; otras veces sacrificaba cerca de su casa. Solía elegir su ofrenda de entre los mejores ovinos en cuerpo y figura. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él,

sacrificó sus ofrendas varios años en Medina; a veces sacrificaba cerca de su casa y otras cerca del oratorio; a veces sacrificaba un carnero y otras veces dos, para mayor comodidad y opciones.

Hizo opcional para quien asisitió al rezo del eid,quedarse a escuchar el sermón o retirarse. También les permitió que, si caía el rezo del eid en un día viernes podía conformarse con rezar el eid y ya no tenían obligación de quedarse al sermón del yumua.[159]

Esto era un modo de facilitarle a la gente los rituales, porque congregarse desde los barrios alejados para el rezo y después ocuparse de las labores del eid podía imposibilitar a algunos quedarse por mucho tiempo o retornar luego para el rezo del yumua, por lo que eso era necesario para facilitar los preceptos y los rituales.

Solía cambiar de camino al oratorio durante el eid, se iba por un camino y retornaba por otro[160] para poder saludar y honrar a más gente de los barrios y casas por donde pasaba en su camino de ida y de vuelta.

Una de las expresiones festivas presenciadas por el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en el eid fue lo que hicieron los etíopes, que se reunieron en la mezquita bailando y haciendo malabares con sus lanzas y escudos de cuero y se les reunieron alrededor los niños hasta que la algarabía de sus voces llegó al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y este salió a verlos. Luego le dijo a Aisha, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: “Rojita ¿Quieres verlos?” y se acomodó detrás del profeta con su mejilla junto a la del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él y este la cubrió con su capa para que ella los pueda mirar mientras el profeta los animaba a voces y decía: “¡Aquí Abisinios! ¡Que los judíos sepan que nuestra religión da lugar a la diversión! ¡Se me envió con la fe monoteísta y tolerante! Esto es parte de las expresiones festivas del eid, manifestaciones de alegría y festejo que se presentaban frente al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y él las aprobaba y se sumaba a ellas.

Podemos notar que cada pueblo expresaba su alegría e interactuaba con el festejo del eid espontáneamente a su manera y su folklore heredado. Los etíopes lo hacían a la manera abisinia de golpeando sus escudos y lanzas y

bailando en la mezquita, mientras que las dos muchachas que estaban con Aisha lo hacían cantando las canciones tradicionales de su pueblo acompañándose de tamborines y entonando poemas de los días de Bu'az.

Cada pueblo tiene sus costumbres y medio de entretenimiento y diversión que permite la indulgencia y tolerancia de la religión islámica... en nuestra religión hay lugar para el entretenimiento , nuestro profeta fue enviado con la fe monoteísta indulgente y tolerante.

◆

ACTOS DIARIOS DE ADORACIÓN PROFÉTICA

El programa del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en los actos de adoración se caracteriza por la continuidad y constancia. ‘Alqama relata que consultó a Aisha: “¡Madre de los creyentes! ¿Cómo eran las obras del profeta? ¿Acaso solía dar especial atención a algún día?” y ella respondió: “No. Sus actos eran contínuos y constantes ¿Y quién de ustedes puede hacer lo que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, podía hacer?”[161]

Y es que lo poco constante es mejor que lo mucho que no dura, Por eso Aisha dijo: “El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, cuando realizaba algún acto de adoración, lo hacía de forma constante”[162]. Es decir que lo realizaba de forma permanente y contínua, por eso decimos que lo poco constante es mejor que lo mucho que se interrumpe al poco tiempo.

La continuidad de las obras exige que estas sean fáciles, pues los actos que encierran dificultad no se puede sostener de forma constante. Por eso dijo el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: “¡Oh gentes! Tomen de las obras lo que puedan sostener, pues Al-lah no se hastía hasta que ustedes lo hacen”[163].

Luego que llegasen tres jóvenes a las casas del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, preguntando por sus actos de adoración y, al parecer, los subestimaron, se le comunicó eso al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y él se puso de pie, alabaó y elogió a Al-lah, luego dijo: “¿Qué les pasa a algunas personas que dice tal y tal cosa? ¡Por Al-lah que soy el más timorato y piadoso de ustedes! Y aún así ayuno algunos días y otros no, rezo algunas noches y otras prefiero dormir y tengo esposas. Quien detesta mi Sunna no es de los míos”.[164]

Los jóvenes hallaron los actos de adoración del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, poco porque preguntaron por dos obras específicas: el rezo y el ayuno; así es que los hallaron pocos en comparación a la proporción que ellos se habían propuesto practicar de estos dos actos, pero no tomaron en cuenta que todo el tiempo completo del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, estaba dedicado a la adoración de Al-lah, pero él también lo dedicaba a otros actos de adoración mejores que el rezo y el ayuno, como responsabilizarse por los asuntos de su nación en la prédica del islam y la orientación; en hacer seguimiento de su buen andar y velar por ellos.

También omitieron el importante detalle de que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, gana una recompensa proporcional a la de toda su Umma en sus actos de adoración hasta el día del juicio final por haberlos guiado a tales obras. Ocuparse, pues, de enseñar a su Umma y exhortarlos es mejor y más importante obra en su caso.

También se les pasó que los actos de adoración del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, eran constantes y no el impulso juvenil al que le sigue un abandono posterior. Sus obras eran constantes y arraigadas en su forma de vida y su rutina diaria, al punto que si le daba epreza realizar algo de tales actos, los compensaba en otro momento y no los abandonaba. Aisha relató: "Cuando al mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, omitía rezar algo de su rezo nocturno por alguna enfermedad u otro motivo, rezaba en el día doce rak'at"[165].

También se les pasó que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, siempre que omitía hacer una obra de bien, lo hacia para emprender una mejor, más importante y más trascendente. Por eso el profeta solía hacer el mismo rezo nocturno que hacía David, la paz sea con él: dormía la primera mitad de la noche, rezaba un tercio y volvía a dormir una sexta parte.[166]

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, también nos informó que el mejor ayuno es el ayuno de David, la paz sea con él, que ayunaba un día y al siguiente no, sin embargo el profeta Muhammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no lo practicaba. Y cuando se le preguntó por ayunar un día y no ayunar dos días seguidos, dijo: "Ojalá que Al-lah nos dé fuerzas para

ello”[167], porque estaba ocupado en muchos otros actos de adoración de mayor trascendencia y más amplio efecto, que era velar por la Umma y su guía.

Y lo mismo se aplica a toda la Umma islámica después de él; los actos de adoración que son apropiados para un anciano de mucha edad que se ha jubilado y se dedica de lleno a los ayunos, los rezos nocturnos y la alabanza de Al-lah, no son los mismos apropiados para un erudito que enseña lo justo a la gente en ambientes académicos o jurídicos, predicando y exhortando, ni los apropiados para una persona rica dedicada a las caridades e invertir sus bienes en lo que le signifique su salvación.

◆

EL DÍA MÁS DURO

Las dificultades siempre transitaron por la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y en cada etapa de su vida surgieron duros obstáculos, al punto que no podemos discernir cuál fue la peor: ¿Su padecimiento durante el sitio en las quebradas? ¿Su pesar en el "año de la tristeza"? ¿Su exilio de su tierra y su emigración lejos de ella? ¿La retirada en Uhud? ¿El sitio alrededor del foso el día de los aliados? ¿El dolor por sus sahába recitadores del Corán en el pozo de Ma'una?

Sin embargo Aisha, Al-lah esté complacido de ella, nos ilustró al respecto cuando le preguntó al enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: "¡Mensajero de Al-lah! ¿Te ha llegado un día más duro que el de Uhud?" El día de Uhud fue el peor día que, ella supuso, había vivido el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Ese día murieron varios de sus sahába, tuvo que presenciar el asesinato de su tío y ver su cadáver mutilado; fue herido, le partieron su sien y le quebraron uno de sus incisivos, dos aros de la malla de su casco se incrustaron en su mejilla y la sangre corrió sobre su sagrado rostro ¿Puede acaso haber vivido un día peor que ese? Él le respondió: "Tu pueblo me ha causado muchas dificultades; tal vez la peor que viví fue el día de Al 'aqaba, cuando me presenté ante Ibn Yalil bin Abd Kulal y su respuesta fue negativa a mi propuesta"[168]. Se refería al día que fue a Taif y expuso su prédica ante sus líderes y ellos la rechazaron. Él se procupó pues tendría que volver a Quraish, que se habían hecho mucho más agresivos en su contra tras la muerte de su tío Abu Tálib. Le afectó la preocupación por la negativa de la gente de Taif a su prédica y por la maldad y agresividad de la gente de La Meca a los que debía volver.

Cuando retornó a La Meca, se lo veía caminar procupado y absorto sin prestar atención a lo que sucedía a su alrededor; dijo: "Partí con la preocupación sobre mi rostro. Cuando me dí cuenta ya estaba en Qarn Az Za'alib y levanté mi cabeza; vi una nube que me cubría con su sombra. Miré y vi que en ella estaba

Yibril; me llamó diciendo: 'Al-lah oyó lo que te respondía tu gente. Al-lah te ha enviado el ángel de las montañas; para que le ordenes lo que quieras. Y el ángel de las montañas me llamó y me saludó. Me dijo: '¡Muhammad! Ordena lo que quieras; si quieres haré caer sobre ellos dos montañas""[169]. ¡Qué admirable es este profeta al que le llega este auxilio en un momento de gran preocupación. El ángel a cargo de las montañas le da la opción de elegir; como si le dijese: ¡Muhammad! ¿Te preocupa que se regocijen de tu revés o se atrevan a agredirte más? Ordéname lo que te plezca. Si quieres lanzaré sobre la gente de La Meca con las montañas que la rodean y las piedras los aplastarán. El destino de los habitantes de La Meca estaba entre los labios del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, si quisiese serían destruidos. Sin embargo; el Profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no pensó ni esperó para responder y dijo: "Mas bien quisiera que Al-lah saque de sus descendencias gente que adore sólo a Al-lah, sin asociar nada a él".[170]

Eligió la paciencia, la tolerancia y la espera, mantener su prédica y soportar los ataques mientras esperaba la victoria. No cedió ante el placer de la venganza pues lo guiaba un fin mayor, que era la bienaventuranza de su Umma y su salvación, sin importar lo que le hagan y lo que deba agantar pacientemente. ¿Hay algo más duro que retornar a La Meca, a cuyos habitantes su abuelo Qusay gobernó, su abuelo Háshim les dió de comer y su abuelo Abdulmuttalib fue su líder, para luego quedarse fuera de ella sin entrar hasta que le insistió uno de sus líderes prometiéndole protegerlo de los atrevimientos de Quraish? ¿Qué gran dolor psicológico sufrió cuando perdió la seguridad que le daba la ciudad donde nació, cuyos padres gobernaron y lideraron, al punto de no poder entrar en ella sino con protección jurada? ¿Cómo pudo soportar tal padeciemiento y tener tal paciencia y encima detener la destrucción de los causantes esperando que de sus generaciones siguientes surjan creyentes y gente bien encaminada?

Para su consuelo, presenció la muerte de los líderes de la incredulidad en la batalla de Badr, y presenció la islamización de sus hijos que él esperaba. Abu Yahl fue muerto y se islamizó su hijo 'Ikrima, fue muerto Umaiia bin Jalaf y se islamizó su hijo Safwán; fue muerto 'Utba bin Rabi'a y se islamizó su hijo Abu Hudhaifa y su hija Hind; fue muerto 'Utba ibn Abu Mu'it y se islamizó su hija Umm Kulzúm; pereció Al Walíd ibn Al Mughira y se islamizaron sus dos hijos

Al Walíd y Jálid; y llegó la victoria de Al-lah y la liberación, y entraron las gentes en tropeles al islam, pues, cuando realizó el peregrinaje de despedida le acompañaban cien mil peregrinos venidos de todos los extremos de la península árabe.

Así era el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, ante las dificultades; no perdía sus esperanzas y su certeza, aunque ardan en odio los líderes de sus enemigos, aunque los ataques y agresiones sean más encarnizados, él actuaba con optimismo, esperando lo que Al-lah le prometió con certeza, como si lo viera directamente.

Además, no cargaba con los malos recuerdos después de haber superado las dificultades. Aisha, por ejemplo, no habría sabido cuál fue el día más difícil para el profeta, más difícil aún que Uhud, de no haberlo preguntado ella misma; y no se menciona otra vez esa atribulación fuera de este hadiz de Aisha. Esto se debe a que el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, no andaba contando su padecer pasado ni alimentaba su recuerdo, más bien; lo dejaba atrás como hacía con muchas penas y padecimientos.

Tenía la capacidad de seguir adelante con su vida, renovando su voluntad. Cada dificultad que superaba no hacía sino acrecentarle su voluntad y entereza. Se enfocaba en su esperanza y no daba espacio al dolor. Por esto mismo, cuando emigró abandonando su tierra, La Meca, la más querida para Al-lah y para él, no solía deprimirse con recuerdos y añoranzas, ni las comentaba ni se ocupaba de ello. Muy al contrario; llevó su vida adelante, casi completamente aislado de su pasado y mirando hacia el futuro siempre.

Y así era como las dificultades transitaban por la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y él las aceptaba con resignación y aceptación, soportándolas con gran paciencia, retomando su vida después de cada dificultad con más voluntad y entereza.

◆

EL DÍA MÁS FELIZ

¿Has pensado alguna vez en el día más feliz para el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él? ¿Sería el día de Badr? ¿El día de la liberación de La Meca? ¿O tal vez el día de Arafa en la peregrinación de despedida cuando se le reveló: {Hoy he completado su religión y Mi favor sobre ustedes y he escogido el Islam como su religión} [5:3]? ¿Cuál sería, pues, el día más feliz del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él?

Todas estas ocasiones fueron testimonios de la gracia de Al-lah y su misericordia. Y cada una tuvo su alegría y su festejo. Sin embargo; tal parece, y Al-lah sabe más, que el día más feliz del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, fue cuando se reunió con su Señor, y que su alegría ese día fue mayor que cualquier otra. Imagínate sus ánsias de ver a su Señor cuando fue elevado hasta el loto del límite y vio el velo de la luz divina. Supo que lo único que lo separaba de encontrarse con su Señor y entrar en su palacio en el paraíso era su tiempo de vida esperando la hora en que su vida llegue a su fin, en la que pueda llegar la promesa que le hizo su Señor. Vivía siempre pensando en la otra vida, como si fuese alguien transitando brevemente por la vida mundana sin acostumbrarse a ella ni exagerar gozando de la misma. Él describió su estado en esta vida del siguiente modo: “Yo soy en esta vida como un jinete que procuró sombra bajo un árbol y luego prosigue su viaje abandonándolo”[171]. Así pues consideraba a la vida mundana, algo efímero, un corredor de paso para llegar donde Al-lah: { lo que hay junto a Al-lah es mejor y más duradero} [28:60].

En el mes de ramadán del año décimo de la hiyra, Yibril repasó el Corán dos veces con él, y antes de eso lo repasaba una sola vez por año. Entonces, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él supo que su hora había llegado, pues el Corán había completado su revelación, que su misión de comunicar el mensaje se había terminado y que debía prepararse para unirse a la más elevada compañía y en la más sublime residencia. Por esta razón,

cuando realizó la peregrinación de despedida, se despidió de la gente y dijo: "Tomen de mí sus ritos, pues, tal vez, ya no los pueda ver tras este año"[172] y el día de 'Arafa se le oyó decir: "Respondo a tu llamado, la verdadera vida es la Otra vida"[173]. Es como si sus ánsias trascendiesen hasta la otra vida, pues es en ella donde se vive bien, se vive realmente.

Cuando enfermó de su enfermedad final, salió ante la gente a pesar de su fuerte dolor, apoyándose en Al Fadl ibn Al 'Abbás con una gruesa venda alrededor de su cabeza y una manta sobre sus hombros. Subió al minbar, y esa sería su última vez, y luego se sentó con la gente a su alrededor. Alabó a Al-lah y dijo: "Al-lah da a elegir a uno de sus siervos entre darle lo más bello de la vida mundanal y lo que Él tiene reservado en la Otra vida y él elige la Otra vida" y Abu Bakr lloró diciendo: "¡Nuestros padres y madres sean tu rescate!" Los sahába se extrañaron y se preguntaban: "¿Qué hace llorar a este anciano que Al-lah dé a elegir a uno de sus siervos entre darle lo más bello de la vida mundanal y lo que Él tiene reservado en la Otra vida y él elige la Otra vida'" Luego agregó Abu Sa'id (quien narra el hadiz): "El enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él era a quien se le dio a elegir y Abu Bakr era quien mejor lo conocía entre nosotros".

El día de la alegría por el encuentro con su Señor fue un día lunes, en el que se había recuperado algo su salud -creo que fue efecto de su alegría por la cercanía del encuentro. De pronto, el cuerpo que había sido devastado por la enfermedad, reúne sus fuerzas y, el que no podía caminar sino recargado entre dos hombres que daban pasos por él, se levanta y recibe los primeros efluvios matinales de pie caminando hasta la puerta de su habitación y se para erguido ante sus sahába. Su rostro había recuperado su luminosidad y su esplendor, iluminándolos su faz bendita y noble después de haberse ausentado por cinco días en los cuales cayó sobre ellos la congoja y la tristeza por la ausencia del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él en el mihráb que siempre ocupaba dirigiéndolos en el rezo. Extrañaron por días su takbir, su recitación del Corán y sus rezos.

El anciano bendito Abu Bakr los dirigía en el rezo del fayr acongojado, interrumpiendo la recitación coránica con su llanto. De pronto, para sorpresa de ellos, la cortina del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se

levanta y él se yergue de pie en su portal riendo. Los miraba de pie como les había enseñado, con devoción como los había educado y esto hizo brotar la felicidad en su noble rostro. Los sahába no podían haber tenido una vista más agradable para ellos que ver al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, de pie riendo; casi se vieron distraídos de su rezo por la alegría de verle. Luego de breves instantes, volvió a bajarse la cortina, y esta fue la última mirada que él les dio y la última vez que ellos lo vieron.

Cuando el día aclaró, el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se despidió de esta vida mundana y dio sus últimos suspiros de vida, eligiendo encontrarse con Al-lah. Tenía entre sus manos un pequeño recipiente con agua y metía ambas manos en el agua y se las pasaba por su rostro diciendo: "No hay más dios que Al-lah; la muerte tiene sus agonías ¡Oh Al-lah! Asísteme en la agonía de la muerte"[174].

Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "el Mensajero de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él decía cuando estaba sano: "Ningún profeta muere hasta que ve su lugar en el Paraíso; después se le dá a elegir". Cuando se enfermó de la enfermedad de la que murió; cuando su cabeza estaba apoyada en mi muslo, se desmayó. Cuando despertó, dirigió su mirada al techo de la casa y dijo: "¡Por Al-lah! ¡Que sea con la más elevada compañía!" entonces, yo dije: 'ino nos elige a nosotros entonces!' y supe que era la confirmación de las palabras que nos decía de sano"[175]. Mira qué comprensión profunda manifiesta Aisha, pues sabía que si se le daba a elegir iba a elegir encontrarse con su Señor, lo que él ansiaba, su felicidad, su morada de honor, su recompensa toda estaba allí con su Señor. No necesitaba más que su alma se separe de su cuerpo para estar en la mejor compañía y se le cumplan las más generosas promesas. Luego extendió su mano y dijo: "¡Con la más elevada compañía!" y la dejó caer.[176]

Lo último que llegó a decir fue: " ¡Oh Al-lah! ¡Perdóname y reúneme con la más elevada compañía!" Aisha bajó la mirada para verlo y vio que había fallecido[177], había muerto allí frente a Aisha, apoyado en el regazo de ella. Aisha, Al-lah esté complacido de ella, dijo: "el enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, murió cuando tenía su cabeza entre mi

pecho y mi mentón; cuando su alma abandonó su cuerpo sentí la más agradable fragancia que había sentido jamás”.[178]

Abandonó su cuerpo el espíritu más puro de este mundo y ascendió a su Creador complacido y motivo de complacencia. El más noble ser humano abandonó este mundo camino a ver a su Señor, del mismo modo en que había llegado a él, sin dejar bienes ni nada material, dejando la guía y la fe, una legislación trascendente y un gran legado.

Con su muerte se interrumpió la revelación desde el cielo y todo se oscureció en Medina. No hubo aflicción más grande en afectar a esta Umma que su deceso. Con el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, Al-lah había perfeccionado la práctica religiosa y su gracia y escogió el islam como religión para los seres humanos: {Hoy he completado su religión y Mi favor sobre ustedes y he escogido el Islam como su religión} [5:3].

El mensajero partió pero queda el mensaje; se fue el predicador pero quedó la prédica: murió el profeta y quedó la nación. Había comunicado el mensaje, había cumplido con la encomienda que se le confió, dejando a su Umma argumentos evidentes, que aclaran todo asunto de importancia; quien se aleje de ellos se perderá.

◆

ANÁLISIS DEL DÍA A DÍA PROFÉTICO

"Un día con el profeta" es un corte transversal de la amplia vida profética a través del cual se nos hacen evidentes los siguientes y muy profundos conceptos:

Los hechos de la vida diaria del profeta son un testimonio que prueba su condición profética. Cualquiera que los conozca sabrá que son evidencias de que se trata de un profeta enviado de Al-lah, que recibe su revelación, que no es un charlatán que falsifica su prédica ni es alguien con ambiciones materiales.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, tuvo una vida plena de grandes logros; y una de las mayores alegrías en la vida es el cumplimiento de los objetivos a lograr, luego lograr el fin principal de su vida, que era comunicar los mensajes divinos, la entrada de la gente a la religión de Al-lah en multitud. ¿Podremos imaginarnos estas alegrías en el corazón del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, cuando veía que la multitud de gente en la mezquita aumentaba y el alcance del islam se extendía y la gente entraba en la religión de Al-lah en tropeles? Imaginemos su alegría en la peregrinación de despedida cuando oía grupos numerosos a su alrededor de todas las regiones de la península y declaraban al unísono: "testificamos que has comunicado el mensaje, nos has aconcejado y cumpliste con tu obligación".

Se nota en este su programa diario de actividades, que el elegido, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, vivía una vida feliz; que su Señor lo puso a salvo de las preocupaciones y la tristeza y lo protegió de los males más terribles, de modo que vivió una buena vida en lo físico, lo mental y lo familiar. Tenía esposas luminosas que las amaba y ellas lo amaban a él; distribuía entre ellas los más bellos sentimientos de cariño y amor. Le sobrevivió una hija pura y los dos hijos mayores de ella eran el arrayán de su vida mundanal. Tenía amigos sinceros con los que compartía las cargas de la vida; tenía familiares políticos honestos y cumplidores de sus obligaciones, que le hablaban con

palabras sinceras y fueron honestos con sus compromisos; tenía discípulos que complacían a Al-lah y de los que Al-lah le revelaba que eran puros en su interior y sus corazones. Estaba feliz de los que le rodeaban y lo acompañaban.

Era equilibrado en la observancia de los derechos ajenos, era equilibrado en llevar a cabo las actividades de vida, el cumplimiento de sus actos de adoración, de la comunicación de su mensaje, la observancia de los derechos de su familia, el buen trato para con sus discípulos, la observancia de sus propios derechos y otros de sus deberes. Todo lo anterior lo llevaba a cabo de un modo equilibrado, sin faltar en los derechos, ni omitir alguna obligación sino el equilibrado cumplimiento de los derechos generales y específicos.

Su vida era plena y llena de ocupaciones, pero no era tensa ni caótica. A pesar de sus muchas y frecuentes obligaciones, su ser se mantenía en quietud y sosiego. Si lo observabas detenidamente en alguna situación, creerías que no tenía nada que hacer ni antes ni después de la misma. Su situación dentro de su hogar no indica que lo estuviesen esperando afuera tantas obligaciones y ocupaciones de la vida. Sus reuniones con sus discípulos no indicaban que tuviese prisa o preocupación por relaizar alguna otra actividad que lo espera. Se dedicaba a ellos completamente, relajado con ellos, a todos les llegaba su buen trato. Vivía en una situación de estabilidad sicológica que permitía cargar con las obligaciones sin estresarse ni preocuparse.

En su vida se notaba la espontaneidad y la simpleza. Su vida estaba lejos de ser costosamente ceremoniosa o una seriedad severa. El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, se deleitaba espontáneamente con lo placentero, le agradaban las cosas agradables, le asaltaba la euforia por la alegría, al punto que se le caía su capa por la efusividad cuando recibía a alguien querido después de una larga ausencia. Vivía espontáneamente y en su trato con la gente derribaba todas las barreras, pues se dirigía a ellos con corazón abierto y ellos se dirigían a él con el corazón abierto.

La vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, era una vida ordenada pero no monótona. Además; era una vida flexible que se adaptaba a las necesidades de cada situación, pues tenía orden y flexibilidad a la vez. No tenía desorden ni confusión; el tiempo de los rezos era un tiempo definido que marcaba el orden de lo que había entre un rezo y otro. Sus reuniones eran a

veces breves y otras veces prolongadas, según sea la necesidad; por eso se benfició en su vida de las ventajas de la organización y se libró de las desventajas de la rutina o la severidad de la rigidez.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, solía dirigirse a sus sahába después del rezo, con frecuencia después del fayr o el dhuhr en los que estaba la gente despierta y dinámica pues ambos rezos venían precedidos del descanso reparador del sueño nocturno o la siesta meridiana. Rar vez hablaba después del ‘asr o el ‘ishá, momentos en que la gente estaba fatigada o con necesidad de descansar. Nunca se citó que haya hablado tras el magrib, pues después de este rezo la gente debe cenar, por esta razón; el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, lo rezaba al principio de su tiempo, no prolongaba su recitación y no hablaba nada después del rezo.

Los rezos estaban distribuidos a lo largo del día profético, los obligatorios (*fard*), los voluntarios (*sunan*) y el rezo nocturno (*qiyam ul lail*). Eran las paradas de descanso sicológico durante el día, como si recibiera en ellos provisión de su Señor e inspiración, para que se le renueve tras cada rezo: la fuerza, la voluntad y la decisión. El rezo era lo más preciado para él y su remanso de paz, al punto que parecía hacérsele muy largo el tiempo para rezar el rezo del momento y decía de tantas ánsias por rezar: “¡Refréscanos con el rezo Bilal!”[179] y “El rezo es la niña de mis ojos”[180]. El total que procuraba rezar siempre sumaba cuarenta rak’at en el día y la noche distribuidas del siguiente modo: diecisiete rak’at de rezos obligatorios, diez o doce rak’at de rezos voluntarios y once o trece rak’at de rezo nocturno, cuarenta en total, cualquier rezo fuera de estos lo hacía por alguna razón extraordinaria y no regular.[181]

El rezo nocturno del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, era su rezo más profundo por su concentración, su tiempo largo y su deleite por la conversación íntima con su Señor, llegando a ser un caso de iluminación espiritual y la profundización de la adoración.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, comprendía la naturaleza de la gente, sus necesidades y sus labores, incluso mientras cumplía con los ritos de adoración. Era la persona de rezo más breve dirigiendo a otros en el rezo a pesar de ser el que hacía rezos más prolongados cuando rezaba solo. A

veces iniciaba el rezo con la intención de hacerlo largo, pero si oía el llanto de un bebé lo aligeraba en consideración a la incomodidad de la madre.

En el día profético notamos que sus actos de adoración más profundos y prolongados eran los actos de adoración en privado que realizaba en la quietud de la noche en su casa. Se esforzaba por realizarlos con regularidad y de forma continuada hasta que le llegó la muerte. Esto es, en sí, una prueba de la sinceridad de su profecía, pues no es posible que esta devoción prolongada y regular, que se mantuvo por toda su vida, sea el proceder de un farsante charlatán – que no lo era. Es evidente que este comportamiento religioso proviene sólo de alguien con certeza y fe profunda en lo que dice y predica.

El profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, pronunciaba sus invocaciones con sentimiento y pasión, al punto que se siente claramente que el noble profeta vivía en estado de amor por Al-lah. Era como si viese la magnificencia de su Señor, por lo que su lengua no se cansaba de evocarlo. Era lo primero que mencionaba al despertar y lo último que hacía mover sus labios al dormir. Recibía con la evocación de Al-lah las mañanas de su diario vivir y las tardes de su noche y no se cansaba de evocarle en el transcurso de todo ello. Era la comprensión profunda de los significados de la adoración, el amor y la exaltación de Al-lah el Magnífico, el Poderoso.

Haz de notar al punto de sorprenderte, que este profeta al cual Al-lah le albrició que le había perdonado todos sus pecados pasados y futuros, era la persona que más pedía perdón. Recibía el amanecer de todos los días pidiendo perdón cien veces y se le contaba en una sola reunión pedir perdón más de cien veces diciendo: “Señor perdóname y recíbeme en arrepentimiento, pues Tú eres el que recibe el arrepentimiento y el Indulgente”[182]. Además; pedía perdón con devoción y contrito en su rezo nocturno: “¡Oh Al-lah! Perdóname lo que dejé atrás y lo que tengo por delante, lo que oculté y lo que expuse, lo que Tú sabes mejor que yo. Tú adelantas y Tú retrasas. No hay deidad (que merezca ser adorada) sino Tú”[183]. Pide perdón con esta invocación aquel al que se le perdonaron todos sus pecados pasados y futuros y está exento de toda falta o pecado.

La armonía y la alegría estaban presentes en el hogar del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él -en su hogar estaba siempre riendo y

sonriendo-, estaban presentes también en sus reuniones – en las que había espacio para diversión, bromas inocentes y juegos amables- y presente en su vida toda; él era quien podía salir a ver a los etíopes jugando en la mezquita, disfrutando de la viste e invitando a su esposa a compartir el placer de verlos.

Encontramos que en su vida el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, disfrutaba de sus deleites, percibiendo la belleza de lo que veía, el sabor de lo que degustaba y el agradecimiento a Al-lah por haberle favorecido con tales gracias. Cuando bebía un sorbo o comía un bocado disfrutaba del placer que le daba y agradecía profundamente a Al-lah. Cuando despertaba de dormir, percibía el favor de Al-lah para con él por concederle el sueño que sus ojos desvelados anhelaban, y luego despertar con salud y dinamismo. Solía evocar al que le proveía tales favores: "Alabado sea Al-lah que nos ha dado vida tras habernos dado muerte y ante Él seremos congregados"[184].

Si era así con los alimentos corrientes y el sueño corriente, ¿Cómo sería ante las gracias repetidas y los favores consecutivos? Se puede percibir que él reflexionaba ante cada gracia y se deleitaba con ella completamente; luego percibía el gran favor de Al-lah para con él por ella, y esto le aumentaba el alcance de su felicidad por ella, haciendo que su vida sea más alegre y agradable, además de darle a su alma más sosiego, complacencia y gratitud para con quien proveyó tal gracia, el dadivoso otorgador de tal favor, y al final la gracia se reproduce en muchas y la vida se amplía, se renueva y resplandece.

La fuerza de la relación sentimental y conyugal; la satisfacción de este sentimiento, que se manifiesta cuando alcanza una vasija con agua, cuando provee un bocado de alimento, en la intimidad de la conversación nocturna, el compromiso de las visitas diurnas, compartiendo los oficios de la casa y en el contacto carnal apasionado en el lecho conyugal.

Cuando observas el día a día del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, y reflexionas respecto a su vida plena y su interacción con la misma; cuando recuerdas cuántos dolores y sufrimiento vivió el profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él y luego los dejó atrás; estos dolores lo recibieron desde su más tierna infancia: las horfandades repetidas de niño, los ataques extremos después del inicio de su profecía, el gran dolor por la muerte de su esposa Jadiya – la persona más amada por él-, la pérdida de sus hijos e

hijas durante su vida, alejarse de su tierra – la más querida para él-, emigrando a otra ciudad, las pérdidas de familiares y amigos en la batalla de Uhud, el dolor que le causó "el incidente del collar" y otros sufrimientos que le afligieron durante su vida. Con todo eso; él tenía una capacidad sorprendente de superar los sentimientos negativos y una entereza suprema para retomar su vida e interactuar de modo positivo con todos los instantes vividos. Seguramente, cuando observas los grandes resultados logrados cada día de su vida, podrías decir: "es la biografía de alguien que no ha sufrido ninguna dificultad ni desgracia en su vida" pero juro que no es así, sino que él dejaba estos dolores atrás y no los cargaba con él. Cada instante de su vida era parte de un proyecto, un logro y una alegría; era una vida de renovación y flujo constante; era la vida como debe ser.

Te sorprenderá esta gran presencia de la vida del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, en la vida de sus sahába, la vitalidad de su interacción con ellos: recibía a sus bebés al inicio mismo de sus vidas en su seno para recibir el primer alimento sólido de su boca y de su bendición; sus sirvientes se aglomeraban donde él rezaba con las primeras luces del amanecer para que introduzca su mano bendita en sus vasijas con agua; sus hijas e hijos lo interceptaban en su andar y él les acariciaba sus caras y les daba muestras de cariño, a este niño le quitaba el agua de su rostro, a esta niña la vestía con su propia mano y así iluminaba la vida de todos ellos con recuerdos bellos y felices.

Cuando los encontraba los deslumbraba con su sonrisa y sus manos recibían la bendición de la suya y su fragancia.

Sus pasos se encaminaron a sus hogares y su mano compartió su alimento.

Compartía sus festejos dando realce a sus pequeñas celebraciones con su presencia y jovialidad.

Visitaba a sus enfermos y cuando ellos recuperaban la consciencia lo veían enfrente mirándolos y la frialdad de su mano les quitaba sus dolores.

Acompañaba sus funerales y se detenpia frente a las tumbas de sus familiares y seres queridos y lloraba con ellos en sus tristezas.

Si se ausentaban de su presencia les llegaba la noticia de que había preguntado por ellos y se interesaba por su situación. Su vida se distribuía entre ellos y sus vidas; sus vidas se iluminaban con su vida, su profunda presencia y su agradable interacción.

Luego falleció pero quedó vivo en sus almas, presente en sus corazones, iluminando sus ojos. Cada uno de ellos tenía un recuerdo especial de él que no se borra ni se olvida. Cuando conversaban entre ellos parecía que él estaba aún mirándolos y los ojos de ellos aún lo veían.

◆

EL CIERRE FRAGANCIOSO

La travesía con el Mustafá (el profeta elegido) en su día a día es una gran provisión para el inmenso amor por él en nuestros corazones, aunque nos hubiésemos perdido lo que vieron sus sahába, Al-lah esté complacido de él, pues no nos perderemos lo que se narra de lo que ellos vieron y oyeron del enviado de Al-lah, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, hasta que se edifique nuestro corazón por amor a él como se edificó el de ellos. La compañía del profeta en los detalles diarios de su vida plena es una provisión existencial para abastecer las reservas del amor por el profeta en nuestros corazones. Él es quien aumenta nuestro amor por él mientras aumenta lo que conocemos de él. Y cada vez que acompañamos lo que se relata de él aumentan nuestras ánsias de verlo.

Imaginen cuánto atraviesan las narraciones sobre su vida los obstáculos que puso el tiempo al punto que vivo cada relato como testigo presencial; siento la cercanía al profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él y casi me sumerjo en sus luces y puedo oler la fragancia de su respiración; me parece acercarme a él para acariciar sus manos y sentir la frialdad de las mismas y poderle comunicar a sus oídos: “¡Mensajero de Al-lah! ¡Eres más querido para mí que mi propia alma!”

¡Oh Al-lah! Nosotros creímos en tu profeta Muhammad, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él; lo amamos y lo seguimos sin haberlo visto. ¡Oh Al-lah! No nos impidas verlo el día de la resurrección y reúnenos con su gente, agrácianos con su intercesión, permítenos beber de su estanque y agrácianos con su compañía en tu paraíso más elevado con los que favoreciste de los profetas, los sinceros, los mártires y los piadosos; ellos son una excelente compañía.

{¡Señor nuestro! ¡Hemos creído en lo que hiciste descender y hemos seguido al Mensajero! ¡Inscríbenos, pues, con los que dan testimonio! } [3:53].

¡Oh Al-lah! bendice y exalta a Muhammad y a la familia de Muhammad, como bendijiste y exaltaste a Abraham y a la familia de Abraham, Tú eres Loable y Glorioso.

◆

NOTAS

1. Bujari, “Sahih” (6312). Muslim, “Sahih” (2711).

2. Muslim, “Sahih” (726,727).

3. Muslim, “Sahih” (724,725).

4. Bujari, “Sahih” (744). Muslim, “Sahih” (598). También se han citado de boca del profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él otras plegarias de apertura.

5. Muslim, “Sahih” (591).

6. Bujari, “Sahih” (844). Muslim, “Sahih” (593-594).

7. Abu Dawud, “Sunan” (5074).

8. Muslim, “Sahih” (2723).

9. Tirmidhi, “Yámi’”, (2676).

10. Bujari, “Sahih” (3613). Muslim, “Sahih” (119).

11. Muslim, “Sahih” (2269).

12. Bujari, “Sahih” (3813). Muslim, “Sahih” (2484).

13. Bujari, “Sahih” (1386).

14. Muslim, “Sahih” (2268).

15. Muslim, “Sahih” (713). Tirmidhi, “Yámi’”, (314).

16. El Hais consistía en una pasta hecha a base de dátiles, mantequilla y yogurt deshidratado.

17. El nabidh era una especie de chicha o mosto obtenido mezclando agua con dátiles, uvas pasas o miel para endulzarla. Se preparaba así para contrarrestar algo de la salinidad de las aguas en Medina. No contenía alcohol ni era un embriagante.

18. Muslim, “Sahih” (1154).

19. Bujari, “Sahih” (2654). Muslim, “Sahih” (87).

20. Muslim, “Sahih” (2581).

21. Bujari, “Sahih” (4698). Muslim, “Sahih” (2811).

22. Muslim, “Sahih” (1028).

23. Bujari, “Sahih” (6417).

24. Abu Dawud, “Sunan”, (1516). Tirmidhi, “Al Yámi’”, (3434).

25. Tabarani, “Al Mu’yam Al Kabir”, (4882).

26. Bujari, “Sahih” (6372). Muslim, “Sahih” (1373).

27. Bujari, “Sahih”, (2348).

28. Abu Dawud, “Sunan”, (3773). Baihaqi, “Sunan”, (14653).

29. Ahmad, “Al Musnad”, (19174). Muslim, “Sahih”, (1017).

30. Bujari, “Sahih” (53). Muslim, “Sahih” (17).

31. Bujari, “Sahih” (50). Muslim, “Sahih” (8).

32. Ahmad, “Musnad” (19769). Abu Dawud, “Sunan” (4859).

33. Tirmidhi, “Yámi’” (3502).

34. Abu Dawud, “Sunan” (5094).

35. Mu’ammar bin Rashid, “Yámi’”, (19916).

36. Abu Dawud, “Sunan” (185).

37. Abu Dawud, “Sunan” (193).

38. Bujari, “Sahih” (6229). Muslim, “Sahih” (2161). Abu Dawud, “Sunan” (4815).

39. Muslim, “Sahih” (2957).

40. Bujari, “Sahih” (5824). Muslim, “Sahih” (2421).

41. Bujari, “Sahih” (441). Muslim, “Sahih” (2409).

42. Muslim, “Sahih” (2453).

43. Bujari, “Sahih” (5178).

44. Bujari, “Sahih” (2092). Muslim, “Sahih” (2041).

45. Ahmad, “Musnad” (13201). Bujari, “Sahih” (2069).

46. Abu Dawud, “Sunan” (3854).

47. Bujari, “Sahih” (425). Muslim, “Sahih” (33).

48. Bujari, “Sahih” (6129). Muslim, “Sahih” (2150).

49. Abu Dawud, “Sunan” (3854).

50. Ahmad, “Musnad” (17678).

51. Abu Dawud, “Sunan” (4991).

52. Bujari, “Sahih” (1154). Muslim, “Sahih” (33).

53. Bujari, “Sahih” (1604). Muslim, “Sahih” (924).

54. Bujari, “Sahih” (194). Muslim, “Sahih” (1616).

55. Bujari, “Sahih” (1356).

56. Bujari, “Sahih” (3936-5659). Muslim, “Sahih” (1628).

57. Muslim, “Sahih” (31).

58. Bujari, “Sahih” (3674-3695). Muslim, “Sahih” (2403).

59. Ahmad, “Musnad” (25348). Muslim, “Sahih” (336-719).

60. Muslim, “Sahih” (1154).

61. Bujari, “Sahih” (5097). Muslim, “Sahih” (1075).

62. Muslim, “Sahih” (2726).

63. Ahmad, “Musnad” (26048). Bujari, “Sahih” (676).

64. Era hecha de trigo.

65. Nasai, “As Sunan Al Kubra” (8868). Abu Ya’la, “Musnad” (4476).

66. Ahmad, “Musnad” (24855).

67. Muslim, “Sahih” (2331).

68. Ahmad, “Musnad” (13520). Bujari, “Sahih” (2788, 7001). Muslim, “Sahih” (1912). Ver también: Abu Nu’aim, “Ma’rifat us Sahába (6/3479).

69. Bujari, “Sahih” (1182). Muslim, “Sahih” (730).

70. Ahmad, “Musnad” (23551). Tirmidhi, “Yámi’” (478).

71. Ahmad, “Musnad” (15766). Abu Dawud, “Sunan” (179).

72. Ahmad, “Musnad” (16033). Nasai, “Sunan” (1141).

73. Bujari, “Sahih” (516). Muslim, “Sahih” (543).

74. Bujari, “Sahih” (759). Muslim, “Sahih” (452).

75. Muslim, “Sahih” (454).

76. Bujari, “Sahih” (746). Muslim, “Sahih” (451).

77. Ibn Juzaima, “Sahih” (512)..

78. Muslim, “Sahih” (1017).

79. Bujari, “Sahih” (2597). Muslim, “Sahih” (1832).

80. Bujari, “Sahih” (540). Muslim, “Sahih” (2359).

81. Ahmad, “Musnad” (20803). Muslim, “Sahih” (1692, 1694). Abu Dawud, “Sunan” (4422).

82. Bujari, “Sahih” (684, 1218). Muslim, “Sahih” (421).

83. Ahmad, “Musnad” (15020). Tirmidhi, “Yámi’” (2092).

84. Muslim, “Sahih” (452).

85. Muslim, “Sahih” (231).

86. Ella elogió a Abu Zara’ porque la trataba bien, no rechazaba su palabra por el respeto que le tenía y además la hizo rica. Cuando él la divorció, ella se casó con otro hombre valiente y generoso que la trató bondadosamente a ella y a su familia, pero, con todo eso, su generosidad no alcanzó la de Abu Zara’ .

87. Bujari, “Sahih” (5189). Nasai, “As-Sunan Al Kubra” (9092).

88. Bujari, “Sahih” (103). Muslim, “Sahih” (2876).

89. Muslim, “Sahih” (2496).

90. Muslim, “Sahih” (624).

91. Muslim, “Sahih” (2723).

92. Ahmad, “Musnad” (20430). Abu Dawud, “Sunan” (5090).

93. Bujari, “Sahih” (1183). Abu Dawud, “Sunan” (1281).

94. Bujari, “Sahih” (763). Muslim, “Sahih” (462).

95. Bujari, “Sahih” (672). Muslim, “Sahih” (557).

96. Bujari, “Sahih” (5414).

97. Bujari, “Sahih” (2567). Muslim, “Sahih” (2962).

98. Era una comida que consistía en carne y pan desmenuzados y remojados en caldo.

99. Bujari, “Sahih” (6455).

100. Muslim, “Sahih” (2062).

101. Ahmad, “Musnad” (2354). Bujari, “Sahih” (5391). Muslim, “Sahih” (1945).

102. Bujari, “Sahih” (5376). Muslim, “Sahih” (2022).

103. Bujari, “Sahih” (3340). Muslim, “Sahih” (194).

104. Muslim, “Sahih” (2033).

105. Bujari, “Sahih” (5458, 5459).

106. Bujari, “Sahih” (2742). Muslim, “Sahih” (1628).

107. Muslim, “Sahih” (300).

108. Muslim, "Sahih" (2005).

109. Bujari, "Sahih" (707). Muslim, "Sahih" (470).

110. Bujari, "Sahih" (116). Muslim, "Sahih" (2537).

111. Bujari, "Sahih" (847). Muslim, "Sahih" (640).

112. Bujari, "Sahih" (567). Muslim, "Sahih" (639).

113. Bujari, "Sahih" (5048). Muslim, "Sahih" (793). Quería decir que la voz de Abu Musa parecía una de las melodiosas voces de la casa del profeta David.

114. Ahmad, "Musnad" (175). Ibn Maya, "Sunan" (138).

115. Muslim, "Sahih" (2055).

116. Bujari, "Sahih" (322). Muslim, "Sahih" (296). Ibn Maya, "Sunan" (637).

117. Muslim, "Sahih" (2715).

118. Bujari, "Sahih" (5017).

119. Ahmad, "Musnad" (4226). Bujari, "Sahih" (6314). Muslim, "Sahih" (2711).

120. Bujari, "Sahih" (698). Muslim, "Sahih" (763). Ibn Hibbán, "Sahih" (5530).

121. Ahmad, "Musnad" (16579).

122. Bujari, "Sahih" (183). Muslim, "Sahih" (256).

123. Bujari, "Sahih" (183, 992). Muslim, "Sahih" (763).

124. Abu Dawud, "Sunan" (5085).

125. Bujari, "Sahih" (349). Muslim, "Sahih" (163).

126. Muslim, "Sahih" (770).

127. Muslim, "Sahih" (772).

128. Bujari, "Sahih" (1147). Muslim, "Sahih" (738).

129. Muslim, "Sahih" (772).

130. Muslim, "Sahih" (487, 771). Abu Dawud, "Sunan" (873).

131. Muslim, "Sahih" (483, 486, 487, 771).

132. Abu Dawud, "Sunan" (1427). An Nasai, "As Sunan Al Kubra" (1747).

133. An Nasai, "As Sunan Al Kubra" (1752).

134. Bujari, "Sahih" (4837). Muslim, "Sahih" (2820).

135. Bujari, "Sahih" (1118). Muslim, "Sahih" (731).

136. Muslim, "Sahih" (486).

137. Muslim, “Sahih” (485).

138. Muslim, “Sahih” (974).

139. Bujari, “Sahih” (1133). Muslim, “Sahih” (742).

140. Muslim, “Sahih” (1162).

141. Tirmidhi “Al Yámi’” (745). Nasai, “As Sunan Al Kubra”, (2359).

142. Tirmidhi “Al Yámi’” (747).

143. Bujari, “Sahih” (2949).

144. Muslim, “Sahih” (854).

145. Muslim, “Sahih” (862).

146. Bujari, “Sahih” (935). Muslim, “Sahih” (852).

147. Bujari, “Sahih” (2004). Muslim, “Sahih” (1130).

148. Bujari, “Sahih” (2006).

149. Muslim, “Sahih” (1162).

150. Muslim, “Sahih” (1162).

151. Bujari, “Sahih” (4998).

152. Bujari, “Sahih” (6). Muslim, “Sahih” (1130).

153. Bujari, “Sahih” (2024). Muslim, “Sahih” (1174).

154. Bujari, “Sahih” (1961). Muslim, “Sahih” (1103).

155. Ahmad, “Al Musnad” (762). Tabarani “Al Mu’yam Al Awsat”, (7425).

156. Bujari, “Sahih” (2029). Muslim, “Sahih” (297).

157. Muslim, “Sahih” (891).

158. Muslim, “Sahih” (878).

159. Abu Dawud, “Sunan” (1070).

160. Bujari, “Sahih” (987).

161. Bujari, “Sahih” (6466). Muslim, “Sahih” (783).

162. Muslim, “Sahih” (746).

163. Bujari, “Sahih” (5861). Muslim, “Sahih” (782).

164. Bujari, “Sahih” (5063). Muslim, “Sahih” (1401). Nasai, “As Sunan Al Kubra”, (3217).

165. Muslim, “Sahih” (746).

166. Bujari, “Sahih” (1198). Muslim, “Sahih” (763).

167. Muslim, “Sahih” (1162).

168. Bujari, “Sahih” (3231). Muslim, “Sahih” (1795).

169. Ídem.

170. Ídem.

171. Tirmidhi, “Yámi’”, (2377).

172. Nasai, “As Sunan Al Kubra”, (4002).

173. Nasai, “As Sunan Al Kubra”, (9035).

174. Bujari, “Sahih” (4449). Ibn Maya, “Sunan” (1623).

175. Bujari, “Sahih” (4463). Muslim, “Sahih” (2444).

176. Bujari, “Sahih” (4449).

177. Muslim, “Sahih” (2191).

178. Ahmad, “Musnad”, (24905), Bujari, “Sahih” (1389). Muslim, “Sahih” (2443).

179. Abu Dawud, “Sunan” (4985).

180. Nasai, “As Sunan Al Kubra”, (3940).

181. Ibn Al Qaiyem, “Zad al Mi’ad”, (1/327).

182. Abu Dawud, “Sunan”, (1516). Tirmidhi, “Al Yámi’”, (3434).

183. Bujari, “Sahih” (1120). Muslim, “Sahih” (771).

184. Bujari, “Sahih” (6312). Muslim, “Sahih” (2711).

ÍNDICE TEMÁTICO

PRÓLOGO DEL AUTOR 3

SOBRE ESTE LIBRO 5

LAS LUCES DEL ALBA 7

LA MAÑANA PROFÉTICA 11

LA ASAMBLEA PROFÉTICA 15

ANDANDO POR LOS ZOCOS 23

LAS VISITAS PROFÉTICAS 28

VISITANDO A LOS ENFERMOS 33

EN LOS JARDINES DE MEDINA 37

EL DESCANSO DE LA SIESTA 39

HACIA QUBÁ 43

LAS TARDES PROFÉTICAS 45

Y EL ‘ASR 50

TRAS EL OCASO 54

EL REZO DEL ‘ISHÁ 59

LAS NOCHES DEL ENVIADO DE AL-LAH 61

LA NOCHE PROFUNDA 65

PASOS EN LA QUIETUD DE LA NOCHE 70

EL SUEÑO AL FINAL DE LA NOCHE 73

LAS JOYAS ENTRE LOS DÍAS 74

EL DÍA DE ‘ASHURÁ 79

EL DÍA DE ‘ARAFA 80

LOS DÍAS Y NOCHES DE RAMADÁN 81

EL DÍA DEL EID 86

ACTOS DIARIOS DE ADORACIÓN PROFÉTICA 90

EL DÍA MÁS DURO 93

EL DÍA MÁS FELIZ 96

ANÁLISIS DEL DÍA A DÍA PROFÉTICO 100

EL CIERRE FRAGANCIOSO 107

NOTAS 109

Un día con el Profeta

No era un día corriente que empezara por la mañana y se desvaneciera al anochecer. Su vitalidad hacía sentir que cada instante era para él un nuevo comienzo. Sabía aprovechar las ocasiones y vivir el momento. Comprendía por instinto que cada minuto y cada hora cuentan por lo que se logra en ellos. Lo mismo vale para un día entero... mientras el final de la vida asoma en el horizonte.

En estas páginas acompañamos al Mensajero de Dios, que Dios lo bendiga y le conceda la paz, desde la mañana hasta la noche. Caminamos con él por los mercados de Medina, comemos de su sustento, oímos su voz cuando enseña en alto y cuando reza en voz baja, nos sentamos en su sencilla estera y probamos la escasa comida que compartía con los demás incluso antes de servirse él mismo.

Puedes entrar en su casa a través de los relatos de sus compañeros. Puedes verlo sereno mientras duerme y lleno de vida cuando está sentado. Quizá lo veas con un bebé en el regazo o con un niño sobre la espalda, gozando de su ternura y su bendición.

¿Cómo conciliaba este gran hombre, este noble Profeta, su condición humana con la misión que le había sido encomendada? ¿Cómo organizaba su tiempo? ¿En qué lo empleaba?

Así transcurría un día del Profeta, del Mensajero, del ser humano, del dirigente, del padre, del esposo y del amigo. Así era un día con el Profeta. Aquí tienes el libro.

Abdul-Wahhab al-Turayri
Fundación El Islam Hoy

Twitter @altriri
Facebook /altriri
Correo altriri@gmail.com

Diseño de cubierta: 8 Fen al-Ittisal · huit.fen@gmail.com